



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

División de Estudios de Posgrado

Posgrado en Historia

**“1922. Testimonios del antifascismo en el semanario italiano
La Rivoluzione Liberale”**

TESIS

Para optar por el grado de

Maestra en Historia

PRESENTA:

Lic. Nidia Cisneros Chávez

DIRECTORA DE TESIS:

Dra. María Alba Pastor Llana



MÉXICO, D.F.

2011



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



Índice

Introducción	7
Primera parte	
Contexto histórico de La Rivoluzione Liberale	
Capítulo 1. El fin de la Gran Guerra en Italia.	19
- La crisis	19
- La Revista	24
- Contribución periodística a la discusión política y social	29
Capítulo 2. La estructura social italiana antes del ascenso del fascismo al poder.	37
- Fermento de discordias	42
- Burguesía, burocracia y clase media	48
- La manipulación de las masas	52
Segunda Parte	
La interpretación de La Rivoluzione Liberale sobre los problemas sociales italianos	
Capítulo 3. La educación italiana.	57
- Algunas bases ilustradas	57
- Los maestros antifascistas	61
- La polémica de <i>La Rivoluzione Liberale</i> con los maestros de <i>La Voce</i>	63
- El orden y la disciplina como imperativos fascistas	69
Capítulo 4. Las organizaciones sindicales: una variedad de proyectos.	73
- Sindicalismo al estilo socialdemócrata	75
- Sindicalismo socialista y Los Consejos de Fábrica	79
- Sindicalismo fascista: agrario y nacionalista	83
Capítulo 5. La incertidumbre y la definición de posturas.	89
- La crisis emocional	90
- La búsqueda de protección	96
- Después de la “Marcha sobre Roma”	99
- De la incertidumbre a la enajenación	102
Capítulo 6. La apatía social y los extremos.	105
- Las fuerzas opositoras	110
- Apatía <i>versus</i> conciencia	116
Conclusiones	121
Hemerografía	129

Bibliografía	131
Apéndices	137
- Agli'amici dell'Unità	137
- Manifesto	139
- La Tirannide	149

A mi familia, por el tiempo que este trabajo les robó.

Agradecimientos

Este escrito no habría sido posible sin el apoyo de la Dra. Marialba Pastor Llaneza, a quien le debo su genialidad en para la construcción de éste y otros trabajos. Mi reconocimiento por el tiempo dedicado a revisar borrador tras borrador, aun desde su estancia fuera de México, así como por su enorme paciencia.

A la Dra. Antonia Pi-Suñer, lectora del primer borrador, mucho agradezco sus comentarios y atenta revisión que mejoró en gran parte la exposición del texto.

Al Dr. Franco Savarino, quien con un análisis minucioso, detectó los detalles mal escritos de la historia italiana, gracias por su disposición.

Al Dr. Luis Alberto de la Garza, quien también con una lectura detallada ayudó a darle coherencia a ciertos pasajes de este trabajo.

Finalmente al Dr. Alberto Betancourt, siempre generoso con sus comentarios.

Un especial agradecimiento para Ana Lilia Velázquez y Mónica Bello, porque sin su amistad y sin su cobijo no hubiera podido terminar con este proyecto de mi vida y con otros. Gracias por caminar conmigo en todo buen momento y en los no tan buenos, en los que encontramos ruinas y en los que, bajo la luna, sólo reímos.

Un enorme abrazo a mis amigos y compañeros de estancia en la maestría. Ivette Orijel, Alejandro González, Regina Tapia, Irina Córdoba, Álvaro Rodríguez por haberme acompañado en muchas discusiones, por nuestras cenas después de los seminarios y por el intercambio de ideas que, como verán, fructificaron en buena parte de este trabajo. Para ustedes un sincero abrazo.

Para J. Lizbeth Rodríguez y Águeda Xala, ojalá que sigamos nuestra complicidad por mucho tiempo más.

Gracias mil a mi generosa familia, por su cariño y por aguantarme. A doña Alicia Chávez, mi mamá, Elda, Aída, Irma, Bety, Vladi, Ale, Cosme y Francisco. Papá, para ti.

A todo aquello que se quedó en el camino. ¡Gracias!

Introducción

El trabajo que presento es el resultado de pesquisas previas sobre la cultura en Italia durante la época del fascismo, realizadas durante la elaboración de mi tesis de licenciatura titulada “Los problemas de autoridad, normatividad y sumisión en la obra de Carlo Ginzburg”. La búsqueda, en ese entonces, se aproximó al círculo cultural de Turín, ligado a la Editorial Einaudi y al grupo antifascista de *Giustizia e Libertà*, en donde se aglutinaron varios intelectuales que militarían en el movimiento conocido como la “Resistencia Italiana” durante la Segunda Guerra Mundial. Los primeros datos que obtuve sobre ese círculo me interesaron por constituirlo destacadas figuras antifascistas, que en el periodo posterior al fascismo, destacaron como respetables líderes de opinión, pero que en la última década fueron acusadas de colaboracionistas con el régimen de Mussolini. Entre esas figuras, Norberto Bobbio, por citar al más señalado.

El estudio de esos hechos me llevó a la revista *La Rivoluzione Liberale*, editada por Piero Gobetti, donde encontré acaloradas discusiones en el periodo que los fascistas denominaron “la conquista del poder”. *La Rivoluzione Liberale* es una fuente primaria con testimonios de primera mano sobre el antifascismo italiano y lo que algunos de aquellos intelectuales denunciaron del fascismo. Gracias a los seminarios sobre historia social en la maestría de la Facultad de Filosofía y Letras, de la UNAM logré completar una metodología encaminada hacia la génesis del antifascismo italiano desde una perspectiva política y psicosocial, esto es, un análisis de obras teóricas que dieron marco al enfoque de los sucesos a los que me refiero.

El propósito de esta tesis es aproximarse a la situación que guardaba la sociedad italiana los meses previos al ascenso del fascismo con los testimonios de los colaboradores de *La Rivoluzione Liberale* entre los meses de febrero y octubre de 1922, cuando Benito Mussolini asume la primera magistratura. La aportación de esta interpretación se refiere a un enfoque sobre los acontecimientos históricos, de la cual se desprenden, desde mi punto de vista, elementos como el miedo y la apatía que en aquellos momentos críticos afectaron la participación social e influyeron en una circunstancia de incertidumbre colectiva que determinaron los posteriores veinte años de sucesos en la península italiana.

Algunos ensayos previos a esta tesis, realizados durante el transcurso de la maestría, me ayudaron en esta interpretación.¹ Primero, el acercamiento al método empleado por el Instituto Warburg y sus innovadoras percepciones sobre la época del Renacimiento italiano a partir del estudio de los mitos medievales y del arte adivinatorio en las obras pictóricas de la época; método que crearía la iconología desarrollada por Erwin Panofsky y luego por Ernest Gombrich.² También estudié las elucidaciones que reconocen elementos mágicos en diversos estudios históricos como los trabajos de Lawrence Stone,³ quien vio en la magia una máscara de los problemas sociales, una

¹ Principalmente el artículo "Magia e historia; elementos para una historia social" presentado en el *Segundo Coloquio Nacional de Estudiantes de Maestría en Historia*, que tuvo lugar en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia Michoacán, realizado del 16 al 18 de noviembre de 2005.

² Algunos de los textos más importantes sobre el método de Warburg son: José Emilio Burucúa, *Historia, arte y cultura. De Aby Warburg a Carlo Ginzburg*, Buenos Aires, FCE, 2002; Carlo Ginzburg, "De A. Warburg a E.H. Gombrich. Notas sobre un problema de método", en *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia*, 2da. reimp., Barcelona, Gedisa, 1999. (serie cla-de-ma, historia); Erwin Panofsky, *Estudios sobre iconología*, Madrid, Alianza Editorial, 1972; y Ernst Gombrich, *Aby Warburg. Una biografía intelectual*, Madrid Alianza Editorial, 1992.

³ Lawrence Stone, "Magia, religión y razón" en *Pasado y presente*, México, FCE, 1986. p. 179-200.

manifestación cultural entre la razón y la irracionalidad no aceptada por la Iglesia católica.⁴

El enfoque que yo utilizo, entonces, parte de la idea de que el hombre al recurrir a la magia, recuerda su vulnerabilidad frente a la naturaleza, pero ahora también, ante lo divino, la autoridad, la muerte y lo desconocido.⁵ Se trata entonces del miedo a lo cotidiano,⁶ pero también el miedo al mar, a lo lejano, a lo otro, a lo novedoso, al futuro. Entonces, el hombre necesita retomar el control de sí mismo para paliar su miedo a las pérdidas innumerables, con lo cual obtendrá certeza de su entorno, en tanto crea que puede manipular a su favor el orden y el caos. Este apoderamiento ha podido obtenerse de diferentes maneras, sublimándolo por medio del arte y el conocimiento o por medio de la violencia.

Es cierto que elementos como la magia caen en el ámbito de la superstición, pero en defensa del uso de este criterio, creo que fue precisamente su aire de misterio lo que manipuló a la sociedad pre moderna, guiada por el instinto religioso. Del mismo modo, en la sociedad moderna, asentada en el raciocinio, la magia y la superstición fueron el germen de la religión política, tal como lo establece Emilio Gentile, quien observó en el proceso histórico italiano la idolatría al pasado glorioso del Imperio Romano, el carisma y

⁴ “En este grupo de normas [las religiosas] no escritas podemos ubicar a la magia sancionada, incluso normada, por la propia iglesia como un conjunto de técnicas creadas por el diablo, para “confundir” a la sociedad de Cristo” en “Magia e historia; elementos...” p. 10. Para el estudio de la influencia de las normas religiosas en la civilización occidental, un claro ejemplo son los códigos demonológicos que se escribieron durante la Edad Media y que fueron utilizados como manuales en el reconocimiento de brujos y brujas. Sobre esta arma de la iglesia han escrito Carlo Ginzburg, Jacques Le Goff, y George Duby, entre otros historiadores.

⁵ Véase Marcel Mauss, “Esbozo de una teoría general de la magia”, en *Sociología y Antropología*, Madrid, Tecnos, 1979.

⁶ Jean Delaumeau, *El miedo en occidente*, Barcelona, Taurus, 2002.

la fascinación del líder y su promesa de salvación a la sociedad en crisis.⁷ El desafío a las viejas ideas violenta, entonces, *un statu quo* que convierte a los individuos en marginados expulsándolos del grupo al que pertenecen ignorándolos o dándoles un nivel infrahumano.

Todo lo anterior fue posible por lo que Max Horkheimer y Eric Fromm han denominado “personalidad autoritaria” en las sociedades occidentales con base en los estudios psicoanalíticos de Sigmund Freud y los estudios de Marx. La personalidad autoritaria se cultiva en las sociedades patriarcales primero como adoración y miedo al padre y después como amor y odio a las figuras masculinas con comportamientos violentos y viriles.⁸ A partir de estos análisis es posible reconocer en ese autoritarismo la esencia de las dictaduras fascistas en Alemania y en Italia, a través de las figuras de Hitler y Mussolini cuyos proyectos políticos tuvieron un fuerte arraigo en las ideas más tradicionales, las más dogmáticas de la Iglesia, las que estigmatizaron y reprimieron, las que controlaron sentimientos y anularon la individualidad de los integrantes de su sociedad. Entre los dogmas religiosos que siguieron ambos programas estaban los que castigaban al cuerpo, al otro, al extranjero, al transgresor o al inconforme.⁹ Sólo se reconoció a un individuo, al único posible de desarrollarse y de guiar a las masas: el Führer o el Duce. A la influencia del autoritarismo sumé el estudio de las obras de Emilio

⁷ Emilio Gentile, *El culto del Littorio. La sacralización de la política en la Italia fascista*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007. p. 17

⁸ Al respecto véase M. Horkheimer, “La familia y el autoritarismo”, en *Erich Fromm, et al.*, La familia, Barcelona, Península, 1994.

⁹ De acuerdo con George Mosse, lo pragmático de los programas nazi y fascista era determinante para excluir las opiniones o puntos de vista de sus enemigos. George L. Mosse, *La nacionalización de las masas. Simbolismo político y movimientos de masas en Alemania desde las guerras napoleónicas al Tercer Reich*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007. p. 25.

Gentile como el historiador que renovó las interpretaciones sobre el fascismo a partir de elementos como la mística y la religiosidad, es decir, técnicas medievales de control social utilizadas por el régimen fascista.

Respecto a la historiografía que me sirvió como referencia quisiera especificar algunos puntos importantes. Retomé a Renzo de Felice por ser el historiador que renovó los estudios sobre el fascismo desde una perspectiva antropológica. Pero, desde mi punto de vista, no sólo es necesario dar cuenta del universo de mitos, ritos y símbolos de la política de masas como se ha señalado de la historiografía de Renzo De Felice,¹⁰ sino de reconocer actitudes autoritarias y medievales (conservadoras) de las sociedades modernas, principalmente de aquellas con gran tradición católica. En este último sentido creo que es justamente lo que acerca al fascismo hacia el conservadurismo, a diferencia de la idea ilustrada de la revolución francesa, a la cual Mussolini tachaba de revolución afeminada y que en interpretación de De Felice, no se trataba de una postura conservadora.

Los hechos revelan lo ambiguo de la postura del líder fascista, en un delicado periodo para su liderazgo, pero al mismo tiempo un aprovechamiento de las circunstancias que le eran adversas. Para De Felice, durante 1922, tiempo de nuestro estudio y periodo de conquista del poder de los fascistas, los enfrentamientos cara a cara con las fuerzas políticas y sindicales de izquierda más trascendentes del momento vieron su momento más álgido, pero gracias al protagonismo de los jefes escuadristas que incontrolables, tomaron el local principal de los socialistas en Milán para dar a conocer su

¹⁰ Pedro Carlos González Cuevas, "Renzo De Felice. Una semblanza intelectual", en *La razón histórica*, núm. 6, año II, enero-marzo, 2009. Instituto de Estudios Históricos, Universidad Nacional de Educación a Distancia.

fuerza. Mussolini, en cambio, tenía la postura de tomar el poder por la vía parlamentaria y no con una insurrección violenta, ni con un golpe de Estado pues ambas opciones podrían ser consideradas ilegales.¹¹ Tal vez, la intención de firmar una tregua con los grupos socialistas apoya la interpretación de una supuesta legalidad con la que Mussolini quiso actuar generando una “controversia entre los que tenían la intención de [utilizar] a los escuadrones de la muerte [...] contra las organizaciones socialistas hasta su aniquilación”.¹² Un suceso muy incómodo para el propio Mussolini que afectaba su idea de obtener la primera magistratura, aun por medio de una alianza, “no por medio de un golpe de Estado, ni con una insurrección, sino por la vía parlamentaria reservándose, tal vez, como última carta el recurso de la fuerza”.¹³ La idea era obtener el poder de manera constitucional para legitimar el movimiento, pero ante tales hechos, de acuerdo con De Felice, durante el periodo en que el fascismo buscó la conquista del poder, la habilidad política (yo diría, camaleónica) de Mussolini logró llegar a un consenso con los primeros ministros anteriores a Luigi Facta, y con el Rey, sembrando la imagen de que, ante el momento crítico de la sociedad italiana, el fascismo era la mejor opción para poder estabilizar la crispación social. Sin embargo, en opinión de algunos colaboradores de *La*

¹¹ El 3 de agosto de 1922 la sede socialista en Milán había sido tomada violentamente por grupos de *squadristi* bajo las órdenes de sus jefes locales, en donde Gabriele D’Annunzio dio un discurso de pacificación, de invitación a la fraternidad en nombre de la nación en medio de una plaza llena de furia después de una jornada beligerante. *Cfr.*, Renzo de Felice, *Breve storia del Fascismo*, Milán, Mondadori, 2000. p. 15-16. La violencia de tales sucesos fue el momento que marcó las decisiones más temerarias de Mussolini y, por lo tanto, el tiempo que dio comienzo a las negociaciones con la cúpula política y la monarquía inclusive.

¹² “Polemica fra chi intendeva procedere a oltranza con le azioni squadristiche contro le organizzazioni socialiste sino al loro annientamento”. R. De Felice, *Breve storia ... op. Cit.* p. 13.

¹³ *Ibidem*, p. 14-16.

Rivoluzione Liberale tales sucesos apuntaban no una ambigüedad, sino, una clara posición reaccionaria y su tendencia hacia un golpe de estado.¹⁴

Por otro lado, también retomé los volúmenes de la enciclopedia *La Storia d'Italia Dall'unità ad oggi* por la amplitud de temas abordados sobre la sociedad italiana, cuya lectura fue la base principal para este trabajo. Principalmente por la información de corte económico y cultural, necesaria para integrar un contexto acorde con el propósito de la tesis, pero no fue lo único. Por ejemplo, en el tomo 4 escrito por Alberto Assor Rosa, destaca que su objetivo es demostrar la lógica o estado en el que se encontraba la cultura que hizo posible el ascenso del fascismo al poder, de tal manera que las líneas de este autor me sirvieron para establecer el tipo de análisis que emplearía para los textos de *La Rivoluzione Liberale*.¹⁵ En términos culturales, los textos de Assor establecen un estudio de acuerdo con la representación de los problemas de Italia a partir de dos factores: Los problemas de la organización de la producción y de la economía y el control del consenso de las grandes masas.

A diferencia de De Felice, para Assor, los orígenes del fascismo, si bien tuvieron una carga en la crisis política del régimen liberal, también fueron una carga de iniciativa propia y de originalidad que tuvo su germen en la fascinación, más que en el programa político, entre otras cosas, muy parecido al liberal. Los fascistas no tuvieron una base

¹⁴ Por ejemplo, Natalino Sapegno ya interpretaba, en octubre de ese año, que la toma de la sede socialista había mostrado lo reaccionario del movimiento fascista y su tendencia hacia un golpe de estado y a la dictadura. *Cfr.*, Natalino Sapegno, "De Monarchia" en *La Rivoluzione Liberale*, año. 1, número 29, 12 de octubre de 1922.

¹⁵ A. Asor Rosa. "V. Il fascismo: la conquista del poder". Asor, Alberto "Il fascismo: la conquista del poder" en *Storia d'Italia. Della'unità a oggi*, 4 vols., Torino, Einaudi, 1975. p. 1359.

teórica y esto fue lo que influyó en su preocupación por atraerse intelectuales provenientes de diversas corrientes que justificaran su permanencia en el poder. En el mismo sentido de Assor retomé el texto escrito por Valerio Castronovo, quien sumó a este trabajo la visión económica y política en la época de nuestro estudio.

Con ambos texto llevé a cabo el análisis de un momento social a través del ojo particular de quienes convergen en el semanario de Piero Goretti. Una historia oculta en los planes de estudio de historia en México por lo que la búsqueda de información, el enfoque y los ensayos para su análisis fueron un reto. Esto, sin embargo, a pesar de limitar la investigación sobre todo en términos historiográficos, en realidad contribuyó a realizar el estudio sobre un tema poco tratado.

Para ello, debe anotarse la utilización de fuentes documentales que fue posible gracias a los medios de difusión masivos en donde tuve acceso a una serie de información que de otra manera no hubiera sido posible obtener en nuestro país, lo cual significa la posibilidad de practicar el oficio de historiar por medio de estas herramientas. Así fui descubriendo una serie de archivos digitalizados que me ayudaron a obtener la fuente primaria para la realización de esta tesis, e incluso, material que puede utilizarse para un estudio más amplio sobre periodos posteriores.

Es el caso del archivo digital del Istituto LUCE¹⁶ que cuenta con un acervo en línea muy interesante con imágenes y videos realizados durante el régimen fascista. También se encuentran digitalizados documentos en el *Centro online storia e cultura dell'Industria. Il*

¹⁶ <http://www.archivioluce.com/archivio/>

*Nord ovest dal 1850*¹⁷ que pueden servir para puntualizar la historia económica italiana. El propio Centro Piero Gobetti ofrece acceso a la digitalización del semanario antecesor de *La Rivoluzione Liberale: Energie Nove*, y del semanario cultural también fundado por Piero Gobetti, *Il Baretto*.¹⁸ Cada una de estas digitalizaciones, no había sido posible consultarlas al esbozar el trabajo que hoy se presenta. El sitio web se mostraba como “en construcción” y hasta hace un par de meses pudo concretarse la consulta en línea para esos semanarios.

La publicación del primer número de *La Rivoluzione Liberale* en febrero de 1922 no fue casual. Tal como se observa en esa edición, el propósito fue dejar testimonio de los sucesos ocurridos y de las interpretaciones de diferentes actores, políticos y académicos apreciados por la sociedad italiana para el mejor discernimiento de tal realidad, enturbiada por la violencia.

Como señalé anteriormente, esta tesis analiza a la sociedad italiana en los meses previos a octubre de 1922, cuando Mussolini tomó en sus manos el liderazgo nacional, y a partir de los testimonios de los colaboradores de la Revista, principalmente antifascistas, con la idea de comprender una postura ambigua, ya que el antifascismo en realidad era la etiqueta de quienes marcaban sus diferencias con el fascismo sin por eso ser un grupo articulado. Los argumentos antifascistas expuestos en ese órgano se refieren a algunos temas que afectaban el acontecer cotidiano de los italianos específicamente en los rubros de la educación y la militancia política y sindical en un clima de confusión que desembocó

¹⁷ <http://www.storiaindustria.it/home/>

¹⁸ <http://www.centrogobetti.it/>

en la fractura de la sociedad y en la apertura del espacio que hizo posible la llegada de Mussolini a la primera magistratura y que antecedió a la dictadura de más de veinte años.

Tres preguntas intenta responder este trabajo: ¿Cómo era la sociedad italiana en el momento de la fundación de *La Rivoluzione Liberale*? ¿Cuál fue la inquietud social de Italia que permitió el empoderamiento fascista? ¿Cómo percibieron los antifascistas a la sociedad italiana? Los temas que conforman los seis capítulos de esta tesis son una muestra de la compleja realidad italiana. Están estructurados de acuerdo al análisis de tres temas fundamentales: educación, sindicalismo y partidos políticos expuestos en los artículos publicados en el semanario entre febrero y diciembre de 1922. Cada capítulo inicia con un señalamiento sobre la importancia del tema a tratar y después refiere los sucesos históricos específicos sobre el mismo.

La tesis está dividida en dos partes. La primera es el contexto de la política internacional anterior a 1922 que afectó la política y la economía italiana, así como de la estructura de la sociedad de acuerdo con la visión de los colaboradores de la Revista. Los dos primeros capítulos conforman esta sección. El primer capítulo presenta los sucesos anteriores al año 1922, consecuencia del desastre de la Gran Guerra, las características principales del fascismo, el contexto cultural en el que se publicó *La Rivoluzione Liberale* y el ambiente en el que se desarrollaron las discusiones de los colaboradores de esta Revista. El segundo capítulo destaca los testimonios que describen la sociedad italiana en 1922: su estructura, las consecuencias de la fractura social observada desde el término de la Primera Guerra Mundial y el nacionalismo exacerbado, base de la segunda parte de la tesis. Esta se divide en cuatro capítulos. Los dos primeros se refieren a la educación y las

organizaciones sindicales. El tercer capítulo se refiere a las discusiones en torno a las reformas que se plantearon para el sistema educativo en todos sus niveles como resultado de la reflexión sobre los paradigmas científicos que regían la política educativa en el mundo, esto es, el paso que Italia necesitaba caminar hacia la Ilustración (aunque tardíamente) por ser la filosofía racional la base de los sistemas educativos europeos. El cuarto capítulo describe la situación económica en la que se encontraba la sociedad italiana por determinar las posturas de las organizaciones obreras y sus posturas ideológicas. Finalmente, el quinto y sexto capítulos están dedicados al análisis de la crisis social, la falta de proyectos y las contradicciones presentes en los partidos de oposición, así como el clima de incertidumbre y apatía social generalizada.

Después de las conclusiones, la tesis incluye tres textos como apéndice: “Agli’amici dell’Unità”, “Manifesto” y “La tirannide” por considerarlos un complemento de interés para el lector de este trabajo.

Primera parte

Contexto histórico de La Rivoluzione Liberale

Capítulo 1. El fin de la Gran Guerra en Italia

La crisis

A principios del siglo XX, el gobierno italiano dejó de invertir en la agricultura para apoyar el desplazamiento del gasto público hacia el sector industrial: siderúrgico, metalmecánico y automotriz. La medida trajo un gran desarrollo en la región norte de la península, donde se concentró el mayor número de fábricas, pero debilitó la producción en los estados del sur dedicados al campo. Escasearon los alimentos, se elevó la inflación, y en consecuencia, mermó el poder adquisitivo de la clase trabajadora. La burguesía se dividió entre industriales y banqueros que no lograron ponerse de acuerdo con respecto a las leyes fiscales, un problema que terminó por agravarse con la crisis bélica de 1914.

La guerra fue muy desgastante para Italia. La maquinaria bélica, producida por primera vez en forma masiva, tuvo un enorme potencial destructivo en ambos bloques de aliados, lo cual eventualmente se convirtió en grandes ganancias para los empresarios de la industria militar. La adquisición de los enormes arsenales requeridos obligó a los gobiernos a necesitar grandes cantidades de dinero. Esto lo consiguieron, sobre todo, de los elevados impuestos lo cual generó inconformidad al interior de los países en conflicto por las condiciones de escasez de la población, pues el abasto de comida no era suficiente y el trabajo era extenuante.

Italia entró a la Gran Guerra en 1915, integrándose como aliado de Francia, Gran Bretaña y Rusia. Para abastecerse de la maquinaria bélica necesaria, el gobierno destinó una gran parte del gasto público con empréstitos externos. Compañías como Fiat, Ansaldo, Ilva y Alfa Romeo se convirtieron en industrias de guerra concentrando un gran poder económico que, en las postrimerías del conflicto, utilizaron para la especulación financiera a la sombra de la protección pública. La lira comenzó una devaluación constante y el sistema agrícola colapsó.¹⁹

La participación de Italia en la conflagración se aseguró con la promesa de integrar Albania e Istria al territorio italiano, una propuesta que al interior de Italia guardó la ilusión de revertir la crisis económica, pero al término de la guerra, no ocurrió tal integración. En Fiume surgió un movimiento nacionalista liderado por Gabriele D'Annunzio,²⁰ región en disputa con la nueva nación de Yugoslavia. La movilización nacionalista duró poco tiempo. En 1920, Italia y Yugoslavia acordaron cesar sus hostilidades por la ocupación de la ciudad de Fiume, donde se encontraban las tropas de D'Annunzio, un pacto que dejó profunda huella en la sociedad italiana manteniéndola en un gran desánimo.²¹ Este suceso marcó el término de la época del *Risorgimento* o de la unidad nacional, de profunda raíz emotiva que había comenzado en el siglo XIX.

¹⁹ *Il fascismo. Dizionario di storia, personaggi, cultura, economia, fonti e dibattito storiografico*, edición de Alberto De Bernardi y Scipione Guarracino, Turín, Bruno Mondadori, 1998. p. 7-8.

²⁰ Gabriele D'Annunzio. Escritor y poeta, tenaz adepto al nacionalismo. Participó en la Primera Guerra Mundial y, una vez de regreso en Italia, organizó un movimiento militar para retener la ciudad de Fiume que había sido anexada a Yugoslavia en el Pacto de Versalles. *Il fascismo. Dizionario di storia...* p. 247.

²¹ De acuerdo con Gabriel Jackson, los ideales que D'Annunzio había dejado inconclusos fueron retomados por el gobierno de Mussolini años más tarde, en 1924, que con base en la ética wilsoniana, a través de medios coercitivos contra el débil gobierno yugoslavo, logró anexarse la ciudad de Fiume. Al mismo tiempo en la región del Tirol italiano, con población germanoparlante, el poeta lanzó una campaña intermitente a favor del orgullo italiano, en nombres de calle, escuelas, servicios públicos, entre otros lugares. "De ese

La inestabilidad política y la lenta recuperación económica del gobierno italiano ocasionó que desde 1919 la sociedad se viera afectada por diferentes movilizaciones aisladas. Algunos grupos campesinos ocuparon las tierras que arrendaban o trabajaban, y sectores obreros exigieron aumentos de salario ante la súbita alza de precios. Estas exigencias dieron lugar a recurrentes movimientos huelguistas que se prolongaron hasta 1920, periodo conocido como *bienio rojo*. Las protestas sociales fueron ignoradas por los sucesivos gobiernos liberales -desde Antonio Salandra,²² hasta Luigi Facta²³- quienes dejaron crecer el descontento social, y con ello la violencia, sin un proyecto integral que guiara los destinos italianos. La fractura entre la mayoría de los italianos y la vieja clase liberal fue patente.²⁴

Entre tanto, se construía alrededor de la figura de Benito Mussolini el movimiento fascista,²⁵ después de su salida del Partido Socialista Italiano, crecía con vigor. En 1919 surgieron agrupaciones conocidas como *fasci di combattimento* o *squadristi* cuya violencia se extendió a lo largo de diferentes ciudades italianas. La finalidad de estas organizaciones

modo apelaba al orgullo nacional mientras no arriesgaba más que el disgusto de una República austriaca en extremo debilitada". *Civilización y barbarie en la época del siglo XIX*, Barcelona, Planeta, 1997. p. 108-110.

²² Antonio Salandra. Diputado de derecha en 1886. Como jefe de gobierno en 1914, declaró la neutralidad de Italia en la Gran Guerra. Simpatizó con el fascismo hasta 1925 cuando se retiró de la política. *Il fascismo. Dizionario di storia...* p. 345.

²³ Luigi Facta. En 1922 fue el primer ministro a quien le tocó ceder el poder a Benito Mussolini después de los hechos conocidos como la Marcha sobre Roma.

²⁴ En el periodo de 1919 a 1922 ocuparon la primera magistratura cuatro políticos: Francesco Saverio Nitti de junio de 1919 a 1920; el veterano Giovanni Giolitti de 1920 a 1921; Ivanoe Bonomi, del 4 de julio de 1921 al 26 de febrero de 1922; y Luigi Facta, del 26 de febrero de 1922 al 31 de octubre del mismo año.

²⁵ Benito Mussolini comenzó su actividad política desde muy joven cuando ingresó al Partido Socialista Italiano (PSI), tras un breve periodo en Suiza, donde fue muy cercano a grupos anarquistas y sindicalistas revolucionarios. Desde entonces, con alrededor de veinte años, Mussolini se convirtió en asiduo escritor de diferentes periódicos socialistas y sindicalistas. En 1908 tomó parte de agitados y violentos movimientos entre trabajadores y aparceros. En 1912 fue nombrado director del periódico *Avanti!*, órgano de difusión del PSI, Convencido de que Italia debía entrar en la justa bélica, fue soldado voluntario por pocos meses antes de ser herido. Esta postura le trajo consigo su rompimiento definitivo con el PSI, lo que daría otro rumbo a su carrera política. Véase, R. De Felice, *Breve Storia...*, *op.cit*, p. 8, y D. Sasson, *Mussolini, y el ascenso del fascismo*, Barcelona, Crítica, 2007. p. 47.

era acosar y sembrar el miedo entre la población.²⁶ Los *fasci* fueron integrados principalmente por jóvenes de clase media, sector en el cual su líder había encontrado apoyo a sus ideas.

Las tácticas violentas de estos grupos encontraron atenuantes en discursos manipuladores basados en la exaltación de mitos y símbolos religiosos que emplearon un tipo de lenguaje convincente y fascinante que incentivó la "sacralización" de la política, favoreciendo ritos y cultos a la personalidad y a la estética corporal y artística.²⁷ Así, el fascismo echó mano de elementos de la magia y la superstición, propios de las comunidades premodernas y de las áreas rurales, como el manejo de fuerzas ocultas, la fascinación por el líder²⁸ y el paternalismo.²⁹ Se trataba de un movimiento intransigente, en un principio poco multitudinario, que pronto utilizó la fuerza de las masas para imponer su estrategia política.

El miedo que sembró la violencia fascista transformó el orden social y sumó seguidores a los *fasci di combattimento* que estuvieron dispuestos a enfrentarse contra cualquier grupo que ellos consideraban "irracionales" (principalmente comunistas,

²⁶ El término *fascio* fue utilizado comúnmente para señalar a los grupos que no tenían una estructura partidista, ideológica o un fin concreto. El uso de *fasci* remite a los *fasci Littori*, símbolo de unidad y fuerza, durante el Imperio romano. Los *fasci di combattimento* también fueron conocidos como las camisas negras. Véase, E. Gentile, *Fascismo. Historia e interpretación* Madrid, Alianza Editorial, 2004, p. 27.

²⁷ E. Gentile, *El culto del Littorio... op. cit.* De acuerdo con Gentile, la sacralización de la política consiste en hacer de un conjunto de creencias una obligación, por medio de un entusiasmo colectivo que las adquiera. p. 44 Así, "el fascismo durante el periodo entre la llegada del poder y la transformación del régimen: [Intensificó] su propio ritual [...] el fascismo monopolizó los 'espacios sacros' para celebrar el culto a la patria, englobándolo en el culto del Littorio." p. 132.

²⁸ La fascinación o "carisma" es un elemento fundamental en la formación y coerción de grupos sociales. La fascinación, igual que en los grupos religiosos, tiene una carga de poder que aglutina debido a que tiene propiedades imaginadas por el grupo. Cfr., Marcel Mauss, "Esbozo de una teoría general de la magia" en *Sociología y Antropología*, Madrid, Tecnos, 1979, p. 45-151. Es un recurso utilizado desde tiempos muy antiguos tal como lo señala Marc Bloch en su obra *Los Reyes taumaturgos: estudio sobre el carácter sobrenatural atribuido al poder real, particularmente en Francia e Inglaterra*, 2ª. Ed., México, FCE, 2006.

²⁹ Véase Max Horkheimer, "La familia y el autoritarismo"... *op. cit.*

aunque en la categoría de irracionales se encontraban todos los que no concordaran con ellos, algunos católicos, inclusive)³⁰ para persuadir a los ciudadanos a luchar, según su programa, por la revolución nacionalista e incitándolos al rechazo del capitalismo y de la monarquía. La población italiana se dividió entre quienes apoyaron al fascismo, principalmente la clase media urbana y rural (entre quienes se mantuvo una actitud pasiva por miedo o por indiferencia) y los militantes de distintas fuerzas políticas y sindicales.

El 26 de octubre de 1922, los líderes de la Confederación General de la Industria, la Confederación de Agricultura y la Confederación Bancaria, así como el propio editor del diario *Corriere della Sera*, Luigi Albertini,³¹ enviaron una misiva al rey Víctor Manuel³² pidiendo que Mussolini fuera nombrado primer ministro ante la severa crisis por la que atravesaba el gobierno italiano. A sabiendas de este episodio, Mussolini instruyó a sus seguidores, los “camisas negras”, a concentrarse en Roma para iniciar la revolución, “la conquista del poder”, el día 28 del mismo mes. Desde diferentes puntos de Italia se vio marchar a pie, en auto o en trenes a cientos de seguidores, algunos con un poco de arsenal, pero la mayoría sólo con piedras y palos. Todos ellos anhelaban una insurrección violenta que marcara el nacimiento de una nueva nación. Sin embargo, el 29 de octubre,

³⁰ Esta sentencia sobre la relativización de la persecución contra los comunistas aún se encuentra en debate. Véase, Emilio Gentile, *Fascismo. Historia e interpretación...*; Edward R. Tannenbaum, *La experiencia fascista. Sociedad y cultura en Italia (1922-1945)*. México, Alianza Editorial, p. 57. El análisis de Tannenbaum intenta terminar con muchos mitos acerca de lo que fue el régimen fascista como la relativa tibieza que guardó con intelectuales o miembros del Partido Comunista, a pesar de que los movimientos obreros sindicales, que tenían mayor influencia socialista, fueron reprimidos con gran fuerza incluso desde antes de la instalación del régimen.

³¹ Luigi Albertini. Político y periodista, director del diario *Corriere della Sera* desde 1900 y hasta 1925. Fue un conservador liberal, hostil al régimen de Giolitti que en 1915 estuvo a favor de la intervención de Italia en la guerra. También fue un duro opositor del fascismo, postura que lo llevó a obtener un puesto en el senado alejándolo de su actividad periodística. *Il fascismo. Dizionario di storia...*, p. 144.

³² El gobierno italiano estaba formado por una monarquía parlamentaria, donde la cabeza de gobierno era el rey, apoyado por una serie de ministerios encabezados por un primer ministro.

el rey Victor Manuel, tras una serie de telegramas y consultas con anteriores primeros ministros, nombró a Mussolini primer ministro, con lo cual evitó la temida revuelta civil.³³

La Revista

El 12 de febrero de 1922 apareció en Turín el primer número de *La Rivoluzione Liberale*, publicación creada y dirigida por Piero Gobetti, joven universitario reconocido por su puntillosa crítica en los debates de la política nacional italiana. La editorial *Energie Nuove* estuvo encargada de la edición e impresión de los pliegos, así como del célebre suplemento cultural *Il Baretto*, incluido en la revista.

Esta publicación continuó con la cultura de divulgación de ideas y debates ideológicos que había sido tradicional desde algunos años atrás. Por ejemplo, en la primera década del siglo, Gabriele D'Annunzio había mostrado una gran influencia entre los jóvenes bachilleres por medio de la revista *Leonardo*, publicada en Florencia a principios de 1903, dirigida por Giuseppe Prezzolini³⁴ y Giovanni Papini,³⁵ publicación que presentaba temas como la superación del positivismo, el renacimiento del espiritualismo y

³³ Mussolini había proyectado que los *fasci di combattimento* arribaran a Roma de todas las regiones de Italia en una marcha militar amenazadora y triunfante, pero su milicia siempre fue pobre ante las fuerzas militares italianas. La marcha hacia Roma fue glorificada por el régimen de Mussolini, quien alardeaba que muchas ciudades del país habían sido tomadas por "los ejércitos de camisas negras" y que era una nueva forma de hacer revolución, sin derramar una sola gota de sangre. Lo cierto es que el gobierno tuvo el tiempo necesario para disponer de tropas que salvaguardaran Roma de un posible ataque; los edificios públicos estaban resguardados y se había coordinado una estrategia de defensa pues "el ejército de Mussolini, caminaba lentamente". D. Sassoon. *Mussolini y el ascenso del fascismo, ...op.cit.*, p. 11.

³⁴ Giuseppe Prezzolini. Escritor y ensayista, prácticamente fue un autodidacta. Fue un gran líder cultural, escribió en diversas publicaciones culturales de diferente signo político. Simpatizó con el nacionalismo y fue partidario de acciones de intervención para favorecer la búsqueda de territorios coloniales para Italia. No contribuyó con el fascismo directamente, pero al parecer tuvo en gran estima a Mussolini, por lo menos hasta el asesinato del diputado socialista Matteotti cuando partió hacia Estados Unidos.

³⁵ Giovanni Papini. Poeta, narrador y ensayista. Sus ensayos tuvieron cierta tendencia hacia el movimiento nacionalista. Se unió al movimiento de vanguardia artística conocido como futurismo y también colaboró en la revista *La Voce*, de Prezzolini y Salvemini.

el nuevo despertar de la fe y de la mística.³⁶ Más tarde, en 1908, se publicó *La Voce*, revista cultural que aglutinó a intelectuales con diferentes posturas ideológicas, desde donde se criticó la política del primer ministro Giovanni Giolitti. Entre sus colaboradores se destacaron Benedetto Croce, Giovanni Gentile, Gaetano Salvemini y Luigi Einaudi, por mencionar algunos.³⁷

Desde su primer número, la nueva revista propuso a los lectores la discusión de los problemas sociales italianos considerándose como una herramienta para las demandas morales de la sociedad como ya lo habían sido *L'Unità*, revista dirigida por Gaetano Salvemini,³⁸ y *Energie Nuove*, dirigida por el mismo Gobetti, publicación de la cual había surgido la empresa editorial con el mismo nombre. Ésta última terminó divulgando ideas sumamente críticas contra los regímenes liberal y fascista, por lo cual, la revista fue acosada en varias ocasiones por mandato directo de Benito Mussolini al prefecto de Turín. La orden indicaba que se debía informar de las actividades que llevaban a cabo los directivos, así como vigilar sus oficinas para “hacerle nuevamente la vida difícil [...] al insulso de ese opositor”,³⁹ es decir, a Gobetti.

El artículo editorial que presentó *La Rivoluzione Liberale* sintetizó la situación social italiana. En las líneas escritas por Gobetti se advierte la práctica de la política fuera del idealismo hegeliano adhiriéndose con ello al liberalismo profesado por Benedetto Croce,

³⁶ Ernst Nolte, *El fascismo en su época*, Barcelona, Ediciones Península, 1967, p. 180.

³⁷ Todos ellos políticos e intelectuales que tuvieron gran influencia en la política cultural de Italia y de quienes se hablará más adelante.

³⁸ Gaetano Salvemini. Político e historiador. Fue miembro del Partido Socialista Italiano, pero salió de sus filas en 1911 y se volvió crítico de sus estrategias. Fue un intelectual antifascista, contrario al gobierno de Giolitti, a quien criticó severamente.

³⁹ “...rendere nuovamente difficile [la] vita [allo scrittore político, definito] insulso oppositore governo e fascismo” [sic] en, Bartolo Gariglio, *L'Autunno delle libertà. Lettere ad Ada in morte di Piero Gobetti*, Turín, Bollati Boringhieri, 2009. p. XXXIII.

donde la historia sería la guía de la política en la formación del Estado moderno.⁴⁰ El editorial señaló la imperante labor de concientizar a la sociedad italiana por medio de análisis que reflejaran y dieran opinión de los acontecimientos nacionales e internacionales, políticos y económicos, sociales y culturales que ocurrían en Italia. No fue sólo una forma de señalar el malestar político arrastrado a partir del siglo XIX, sino la crisis de certidumbre en que vivía la sociedad italiana desde la Primera Guerra Mundial. Por ejemplo, en el segundo número, una reseña titulada “Antiproteccionismo”, escrita por Bernardo Giovanale⁴¹, decía:

Quizá, -para nuestra cultura política-, antes que el problema del proteccionismo existe un *problema psicológico* que debe decirnos las razones del fracaso que, desde hace años, han evaluado a las más generosas batallas liberales. Queremos que de este estudio surja una experiencia con un realismo más maduro⁴².

En cambio, Ubaldo Formentini⁴³ señalaba que el conflicto del gobierno liberal era que tenía un gabinete formado por funcionarios pertenecientes al Partido Popular y al Partido Demócrata, lo que provocó una discrepancia en su seno y la contraposición de los intereses de grupo entre los ministros y no sólo una cuestión ideológica como habitualmente se había presentado.⁴⁴ De la misma forma, en el Parlamento se registraban

⁴⁰ En Gobetti también se destaca la influencia marxista, absorbida gracias a los escritos de Antonio Gramsci, a quien el joven periodista admiró profundamente y de quien retomó su interés por los problemas sociales.

⁴¹ Bernardo Giovanale. Publicó, desde el número 4 de *La Rivoluzione Libelare*, una serie de siete artículos que hablaban sobre la situación de la agricultura en la zona de Piemonte al norte de la península. No poseemos más datos sobre su obra y trayectoria.

⁴² “C'è forse - per la nostra cultura politica - prima del problema del protezionismo un problema psicologico che deve dirci le ragioni del fallimento a cui da tanti anni sono state votate tutte le più generose battaglie liberistiche. Vogliamo che da questo studio sorga un'esperienza di più maturo realismo”, *RL*, (en adelante, siglas que se refieren a *La Rivoluzione Liberale*) a. 1, n. 2, 19 de febrero de 1922. La traducción es mía. Las referencias sobre la revista señalan el año de vida, el número correspondiente y la fecha de publicación.

⁴³ Ubaldo Formentini. Fue un socialista partidario del sindicalismo al estilo de Sorel.

⁴⁴ “Io non voglio qui entrare nella polemica che si è svolta in questi giorni sulla crisi ministeriale e sul suo andamento, nè sentenziare sulla ragione o sul torto dei vari gruppi, sull'andare a destra o a sinistra. Certi

desacuerdos y pocas soluciones ante las grandes disputas entre los grupos políticos, lo que causó una crisis moral de la sociedad ante la incertidumbre por la falta de solución de las necesidades urgentes, imperiosamente económicas.

Esa fue una de las denuncias de los intelectuales que escribieron artículos puntillosos para *La Rivoluzione Liberale*.⁴⁵ Cada uno de sus artículos presentó diferencias entre el liberalismo tradicional -que representó a la élite política- y el liberalismo apegado a consideraciones marxistas -con énfasis en la problemática social. En la puesta en marcha de estas enfrentadas posturas ideológicas, la versada élite intelectual jugó un papel importante. Los intelectuales se definieron a sí mismos como vigilantes de los valores y “educadores” de la sociedad, como una clase establecida por su nivel de conocimientos y no por su estatus económico.

La diversidad de ideologías y planteamientos impidió que en ese momento se formara una coalición de fuerzas en contra del fascismo. Los marxistas vieron en las fuerzas liberales un engaño burgués, contradictorio con el desarrollo de las políticas que favorecieron las resoluciones obreras. La postura idealista, representada principalmente por Benedetto Croce, rechazó la técnica pura y la razón instrumental como medios para dominar al mundo, y propuso, en cambio, la ética y la moral como formas de acceder a una nueva etapa política y social con base en la libertad del espíritu y no en las necesidades materiales, tal como lo proponía el marxismo.⁴⁶

argomenti sono bastoni da pollaio, non si toccano senza insudiciarsi. E neanche è il mio mestiere di far la morale ai deputati, altro solito modo di ragionare intorno ai medesimi soggetti.”, Ubaldo Formentini, “La crisi ministeriale e la Costituzione”, *RL*, a. 1, n. 2, 19 de febrero de 1922.

⁴⁵ Piero Gobetti, “Crisi morale e crisi politica”, *RL*, a. 1, n. 2, 19 de febrero de 1922.

⁴⁶ Cfr. George L. Mosse, “El fascismo y los intelectuales” en S. J. Woolf *et. al. La naturaleza del fascismo*, México, Grijalbo, 1974. Cabe señalar que el fascismo, desligándose de esta formación ideológica, retomó

Durante 1922, la principal preocupación de los intelectuales fue la reconstrucción social que consideró, por un lado, la perspectiva de la guerra y la crisis ministerial, y por otro, la restauración de la sociedad por medio de la cultura. Tal como lo refiere George Mosse, la actitud del prototipo de intelectual italiano fue la de convertirse en actor principal, en activista efectivo. Esa fue una de las razones por la que muchos vieron en el fascismo una solución eficaz frente a todo aquello que había fracasado. Según Mosse:

El anhelo de autoridad experimentado por los intelectuales en la sociedad moderna es un fenómeno bastante corriente, y en el fascismo, tal como ellos analizaban el movimiento, éste se basaría en los valores fundamentales a los que ellos estaban entregados, y por los que abogaban, en realidad, de palabra y en sus escritos.⁴⁷

Una vez que el fascismo alcanzó el poder, la mayoría de los colaboradores de *La Rivoluzione Liberale* fueron señalados por el régimen como antifascistas. Los maestros universitarios limitaron su actividad política con el silencio o el exilio, dada una sucesión de leyes que redujo gradualmente el alcance de su actividad personal, y controló y reglamentó periódicos, diarios, institutos, casas editoriales, galerías de arte; todo aquello que tuviera que ver con la oposición.⁴⁸ El semanario dejó de publicarse el 8 de noviembre de 1925. Antes de ese suceso, Gobetti editó *Il Baretto*, un suplemento cultural vuelto revista, que dejó de imprimirse hasta 1928, aún después de su muerte, ocurrida en 1926.⁴⁹

algunos valores clásicos -de la época grecorromana- tras los que pondría un gran énfasis como objetivo primordial del Estado: una postura antiilustrada.

⁴⁷ *Ibid*, p. 215.

⁴⁸ *Ibidem*.

⁴⁹ Hasta el día de hoy, la revista de Piero Gobetti cuenta con varias ediciones facsimilares de los cuatro años en que se publicó. En 1948 se imprimió una primer Antología que se completó hasta la década de los sesenta a cargo de Nino Valeri como parte de una revisión histórica de los movimientos antifascista y de Resistencia. En fechas recientes el Centro de Estudios Norberto Bobbio publicó una versión electrónica, que se puede consultar en el sitio <http://www.erasmo.it/liberale/default.asp> misma que sirvió como fuente para

Contribución periodística a la discusión política y social.

Desde 1914 Benito Mussolini había dirigido *Il Popolo d'Italia*, órgano de difusión del fascismo,⁵⁰ donde, como líder opositor, había escrito diatribas propagandísticas e incendiarias para exaltar las emociones de sus seguidores.⁵¹ Desde esa publicación había atacado a los adversarios que denunciaban la violencia de los *squadristi* o que lo criticaban a él. En julio de 1922, en éste órgano apareció una advertencia: “Publicáis insultos inútiles caballeros; nuestra respuesta será romperos los huesos: una cirugía aplicada sin contemplaciones”.⁵² Tres meses después, un cuarto ataque contra las oficinas del periódico del Partido Socialista Italiano *Avanti!*, confirmó la amenaza, y el 22 de octubre, los “camisas negras” irrumpieron en las oficinas del periódico comunista *L'Ordine Nuovo*, destruyendo las imprentas y todo lo que encontraron a su paso.

Como se señaló antes, el 29 de octubre la violencia se incrementó siete días antes de la toma de posesión de la primera magistratura de Mussolini. *La Rivoluzione Liberale* publicó una condena que enumeró los excesos del fascismo, al cual responsabilizó de cometer un golpe de estado, de desatar la violencia en el país entero, de restringir la libertad de prensa, de suprimir el sufragio universal; todos ellos signos inequívocos de una verdadera tiranía.

la realización de este trabajo. Stefano Crespi, “Le Riviste rivisitate. Repertorio delle riviste letteraria del novecento” en *Nuova Rivista Europea*, año III, número 13, septiembre-octubre de 1979, p. 127-135.

⁵⁰ Mussolini fue expulsado del Partido Socialista Italiano el 29 de noviembre de 1914 después de publicar su complacencia porque Italia se integrara a la Gran Guerra en el diario *Avanti!* del que era su director. Unos meses después editaba *Il Popolo d'Italia*, órgano que pronto se convertiría en el difusor del fascismo. D. Sassoon, *Mussolini y el ascenso...*, *Op.cit.*, p. 47-48. Francis L. Carsten, *La ascensión del fascismo*, Seix Barral, 1971, p. 86.

⁵¹ Durante la época de formación del fascismo como movimiento, la masificación del mismo nunca estuvo en las prioridades de Mussolini, quien despreciaba la organización masiva del sindicalismo. Pero años después vio la necesidad de abrirse a las masas una vez establecido su régimen, Gioacchino Volpe, *Historia del movimiento fascista*, Florencia, Vallecchi Editore, 1935.

⁵² *Il popolo d'Italia*, 15 de julio de 1922.

El 9 de noviembre Piero Gobetti publicó un artículo titulado, precisamente, “La Tiranía” en el cual denunció, además de la violencia, los principales acontecimientos políticos y sociales italianos, su postura sobre el movimiento obrero y sobre la tarea principal de la revista:

Se pueden quemar las cámaras de trabajo: pero no se destierra un movimiento obrero que nació junto con el *Risorgimento* nacional. Preparamos los cuadros, preparamos las corrientes ideales. Mientras los simios de la secta gentilesca piensen aferrar cátedras, para nosotros todo el problema está aquí: salir y ser los nuevos ilustrados de un nuevo '89.⁵³

La sociedad italiana se encontraba más vulnerable que nunca frente a la multiplicidad de opiniones. Gobetti estaba convencido de que el retroceso del Estado dependía de la educación y la información, bases de la conciencia social.⁵⁴ La línea primordial de *La Rivoluzione Liberale* tuvo como fin formar una conciencia moderna en medio del escepticismo, la incertidumbre y la discordia, que hiciera al ciudadano responsable de sí mismo. La vía propuesta fue la lucha liberal, la oposición política, la defensa de la democracia y, sobre todo, la lucha por la formación de ciudadanos. Cabe considerar que el régimen fascista censuró este tipo de discernimientos y en su lugar difundió prácticas tendientes a suprimir la autonomía individual y el pensamiento libre.

No obstante, los artículos publicados en el semanario reflejaron el grado de desarticulación de la sociedad italiana en posiciones ideológicas opuestas: socialistas,

⁵³ Gobetti se refiere a una serie de sucesos que se detallarán a lo largo de este trabajo, entre ellos, la ruptura con su maestro Giovanni Gentile y el llamado a una época ilustrada como la que culminó con la Revolución Francesa. Piero Gobetti, “La tirannide”, *RL*, a. 1, n. 33, 9 de noviembre de 1922, publicado hasta el 23 de noviembre, tras el raptó de los artículos del número correspondiente. Véase el apéndice.

⁵⁴ La autoproclama de erigirse como maestros de la sociedad fue la tendencia de varios de los periódicos y revistas que entonces se publicaron en Italia: *La Voce*, *L'Unità*, *Il baretto*, de quienes *La Rivoluzione Liberale* reconoce su influencia directa. Piero Gobetti, “Manifesto”, *RL*, a. 1, n. 1, 12 de febrero, de 1922. Véase apéndice.

comunistas, demócrata-cristianos, fascistas y liberales. Algunos escritos fueron más radicales que otros, por ejemplo como el que escribía Giustino Arpesani,⁵⁵ que reflexionaba sobre la manera de confiar en el régimen fascista:

No se trata de alinearse al flanco de nadie, ni siquiera esta colaboración debe significar aprobación de los medios usados. Se trata en cambio, exclusivamente de tomar la máxima contribución a una situación nueva que exige la colaboración de todos.⁵⁶

Sin embargo, Gobetti creyó necesario adherirse a alguna postura, pues al asumirla se podría mediar en el conflicto, negociar y dialogar hasta obtener un consenso. Esto constituyó el núcleo de *La Rivoluzione Liberale*, que propuso la ideología de la modernidad, pero no como propaganda política -tal como fueron acusados por nacionalistas y conservadores-, sino como medio civilizatorio y como búsqueda de justicia social.⁵⁷ Así se puede observar en la respuesta de Gobetti: “Estimado Arpesani, no sé si puedas entender. Quieres mejorar, y creo que sólo se puede mejorar con la oposición, que teme los desacuerdos en el consenso y no veo evidencia de una debilidad, la ausencia de los distintos intereses reales, valiente, necesario”.⁵⁸

⁵⁵ Giustino Arpesani. Fue colaborador de diferentes revistas políticas. Activista político, organizador de la coalición antifascista y representante del Partido Liberal en el Comité de Liberación de Italia en 1942.

⁵⁶ “Ora, non si tratta di mettersi al fianco di nessuno, e nemmeno questa collaborazione deve significare approvazione dei mezzi usati. Si tratta invece esclusivamente di portare il proprio massimo contributo ad una situazione nuova che esige la collaborazione di tutti”. Giustino Arpesani “Valorizzare”. [respuesta al artículo “Definizioni fasciste”] en *RL*, a. 1, n. 34, 23 de noviembre de 1922.

⁵⁷ Los análisis sobre la participación de los intelectuales en el Estado fascista continuamente se refieren a las contradicciones de la cultura en Italia antes y después del fascismo. Este es un problema complejo, debido a que se modificó la relación entre fascismo y cultura respecto a los regímenes modernos, que llevó a largas discusiones sobre si la cultura era propaganda política y si los académicos, entonces, deberían dedicarse a estudiar sobre temas políticos. De estas reflexiones se deducía que la adhesión de los intelectuales al fascismo era una posición política antes que cultural, y en ese sentido era oportunista y tramposa. Véase el caso de Delio Cantimori en Michele Ciliberto, *Inttelletuali e fascismo. Saggio su Delio Cantimori*, Bari, De Donato Editore Spa., 1977.

⁵⁸ “Caro Arpesani, non ci si può intendere. Tu vuoi valorizzare, ed io credo che si possa solo valorizzare con l'opposizione, tu temi i dissensi ed io vedo nei consensi la prova di una debolezza, l'inesistenza di interessi

El discurso gobetiano señalaba la disección de ideas, las promesas, la poca claridad en los principios ideológicos, en suma, la confusión de la opinión pública que los escritores del semanario debían encauzar por medio de un movimiento liberal antifascista que no se diversificara entre posturas socialistas, discursos socialfascistas y actitudes conservadoras; era un intento por aclarar el caos extendido a lo largo de la península. Incluso puso en marcha un diálogo con el resto de publicaciones con comentarios a otros artículos como el escrito por Ubaldo Formentini en la *Rivista di Milano*:

Las fuerzas que se clasifican genéricamente bajo el concepto de libertad no cesarán jamás, nosotros creemos que, de operar en el mundo, no serán nunca en sentido absoluto ni viejas ni nuevas; son un elemento eterno del hecho político. Por lo tanto, por el breve espacio histórico al cual se restringe nuestra visión, a esto se refieren nuestras previsiones, estimamos que aquellas fuerzas deben cesar de operar como elementos conservadores y reorientarse como fuerzas revolucionarias.⁵⁹

Así es que para Gobetti, en medio de la confusión, era necesaria la organización de la oposición radical sin compromisos, ni pactos, que denunciara cada uno de los atropellos en los que caía el fascismo y que vulneraban la democracia italiana. Pero la disposición de diálogo y la voluntad por lograr acuerdos era una práctica desconocida.⁶⁰ Por ello, era necesario cultivar la conciencia social y formar una clase política masiva con claras

reali distinti, coraggiosi, necessari". Mario Missiroli, "Le illusioni di un conservatore" [Definizioni fasciste] *RL*, a. 1, n. 34, 23 de noviembre de 1922.

⁵⁹ El artículo "Le nuove fasi del diritto pubblico dopo la guerra" fue presentado y comentado por Gobetti en la sección [Esperienza Liberale] en *RL*, a. 1, n. 6, 26 de marzo de 1922. "Le forze che si classificano genericamente sotto il concetto di *libertà* non cesseranno mai, noi crediamo, di operare nel mondo, non saranno mai in senso assoluto né vecchie né nuove; sono un elemento eterno del fatto politico. Soltanto, per il breve spazio storico a cui si restringe la nostra veduta, a questo riferendo le nostre previsioni, stimiamo che quelle forze abbiano cessato di operare come elementi conservatori e si ridestino invece come forze rivoluzionarie."

⁶⁰ En un estudio sobre el poder en Italia, el jurista Giuseppe Maranini apunta que las prácticas parlamentarias durante la magistratura de Giolitti nunca fueron decisivas frente al poder absoluto del primer ministro. A esta práctica le llamó "parlamentarismo", una especie de simulación política en la que se mantuvo el Parlamento desde el comienzo de la unidad italiana. En ese círculo vicioso seguían caminando los grupos políticos, aún en 1922. Giuseppe Maranini, *Historia del poder en Italia, 1848-1967*, México, UNAM, 1985, p. 240.

exigencias sociales, surgidas de la participación en la vida del Estado y de los sucesos históricos.

La Rivoluzione Liberale hizo un llamado urgente, primero a sus colaboradores y maestros a continuar con la labor educadora de transformación de la conciencia social; después a sus lectores, a quienes invitó a participar en los sucesos históricos como críticos de la realidad. Su propuesta, según el *Manifesto* aparecido en el primer número, se basó en 1) La revisión de su formación política, 2) La historia de la Italia moderna después de 1870, 3) El examen de las fuerzas políticas y del desarrollo de los partidos, 4) El estudio de los orígenes de las cuestiones políticas de ese momento, 5) La historia de la política internacional examinada en cada nación por un colaborador fijo con criterios orgánicos, y 6) Los estudios sobre los hombres en la cultura política.⁶¹ Con este llamado, *La Rivoluzione Liberale* describe su preocupación por una creciente apatía social, surgida de la revuelta gama de ideas y posturas políticas que se disputaban la atención pública, misma que permeó una gran parte de la sociedad italiana, como se verá más adelante.

Las revistas culturales que se editaron desde 1919 y hasta 1926, entre las que destaca *La Rivoluzione Liberale*, criticaron los hechos políticos nacionales e internacionales. En contraparte las revistas suscritas al fascismo radicalizaron sus posturas evadiendo los acontecimientos. *La Ronda*, por ejemplo, una revista poética, proclamó en su programa que la literatura debería ser: libre, inútil, ineficaz, indestructible que no

⁶¹ P. Gobetti, "Manifesto", véase el Apéndice.

dependiera de nada ni de nadie, que no sirviera a nadie.⁶² Era una postura que negaba la utilidad moral de la cultura, y en cambio, era rebelde y provocativa.

El grupo intelectual, conformado y reconocido antes de la instauración del régimen fascista, se vio a sí mismo como una sociedad con reglas propias, con algunas características parecidas al resto de la sociedad italiana, pero *nunca* como ésta. Muchos integrantes de la "sociedad alterna" fueron partidarios del fascismo en tanto no les fuera exigida una relación política más activa que la adhesión pública (como activistas en *fascios*, por ejemplo). Así, algunos de ellos pudieron realizar un trabajo cómodo, sin obstáculos, aislados de los problemas cotidianos del resto de los sectores sociales.

Gobetti y sus colaboradores se ubicaron en el extremo contrario. La premisa fue reconocer aquello que se quería combatir o lo que se necesitaba profundizar: anarquismo, constitucionalismo, antisemitismo, militarismo, capitalismo, socialismo, liberalismo, catolicismo, protestantismo, comunismo, democracia, agricultura, banca, comercio, sectores productivos, migración, finanzas, legislación, historia internacional, situación internacional, entre otros temas, destacan en sus diversas secciones y editoriales. Cada uno de ellos conformó una radiografía del momento crítico que se vivía. Con un análisis más detallado de los artículos se pueden ver los ámbitos principales y secundarios que envolvieron a la sociedad italiana y las particularidades que determinaron el ascenso de un régimen y la muerte de otro.

Piero Gobetti demandó ser menos pasional ya que la pasión llevaba a las conciencias "débiles" al servilismo. Por eso, en las planas de *La Rivoluzione Liberale*, instó

⁶² Alberto Asor, "Il fascismo: la conquista ..." *op. cit.*, p. 1421.

a mantenerse sobrios ante la crisis de conciencia y ante las fórmulas nuevas de salvación. El momento demandó un nuevo carácter social, una nueva cultura, seriedad, honestidad y no invenciones geniales como proponía el fascismo, es decir, privar de connotaciones políticas reaccionarias y de resentimientos a los discursos en los que se envolvía.

Capítulo 2. La estructura social italiana antes del ascenso del fascismo al poder

La división del trabajo, necesaria en el proceso de industrialización, transformó profundamente el tejido social europeo, reestructurando a la sociedad moderna de los últimos años del siglo XIX. La dinámica entre los individuos de la nueva sociedad se llenó de comportamientos contradictorios, tantos como el número de relaciones establecidas entre sus integrantes, por lo que se regularon las relaciones sociales con el propósito de hacer más productiva la obtención de beneficios económicos por medio de una normatividad diseñada para ese efecto. Esta normatividad social fue planeada de acuerdo con las particularidades de cada país, bajo el compromiso de atender el bienestar social e individual⁶³ respecto a los sectores productivos, pero su puesta en práctica no siempre fue efectiva. El Estado reguló las relaciones de poder entre los sectores productivos del país, pero no las relaciones entre sus individuos, evadiendo con ello el compromiso que lo legitima basado en la democracia.⁶⁴ Infinidad de veces las necesidades básicas, requeridas por la población, se olvidaron. Tal situación se denunció una y otra vez durante el tránsito del siglo XIX al XX con la intención de exigir mayor bienestar así como el cumplimiento de un pacto social que no favoreciera tan abiertamente a los grupos privilegiados.

Durante la conformación del Estado-nación y de la sociedad moderna el nacionalismo fue visto como un intento de dar respuesta al bienestar. Bajo esta idea, se

⁶³ Dos aspectos retomados de la Carta de los Derechos del hombre y el Ciudadano que legó la Revolución francesa de 1789.

⁶⁴ En el caso de Italia, Giuseppe Maranini destaca que el *Estatuto Albertino*, en el que estaba basado su sistema político, se creó de acuerdo con una evaluación de la realidad social y política de las *fuerzas reales* de la sociedad, es decir, de las élites políticas. Pero en ese sistema *el pueblo civil* no era connatural a los ordenamientos constitucionales desarrollados en esa normatividad, la que regía principalmente a la península desde su unificación. Una ley que “era más sentimental que real”. Giuseppe Maranini, *Historia del poder en Italia, op.cit.*, p. 114.

construyeron conceptos vagos que sirvieron para enajenar las buenas voluntades y los deseos de poder de quienes los profesaban, sepultando nuevamente la búsqueda del bienestar social y dejando a los países europeos llenos de pobreza y desigualdad. El antropólogo Benedict Anderson llamó comunidades imaginadas al intento de agrupar a los individuos de una nación por medio de mitos, ideas y representaciones, prácticas con un fuerte contenido histórico. Un pasado común, una lengua, religión y cultura comunes, suponen una lealtad común, características de las comunidades tribales heredadas a la organización social moderna.⁶⁵ Durante la época del absolutismo, la lealtad se juró al Rey y la solidaridad, en cambio, estuvo reservada para los miembros de la nobleza. El rey y la religión fueron los núcleos que cohesionaron a los miembros de la comunidad a cambio de protección contra invasiones extranjeras y por la salvación del alma. Exclusión e identidad fueron rasgos cotidianos de las naciones absolutistas,⁶⁶ pero también caracterizaron a los países que tuvieron luchas de liberación nacional después de la Primera Guerra Mundial, países en Asia y África que eran antiguas colonias de Francia e Inglaterra. Hannah Arendt llamó conciencia tribal a las sociedades con un “nacionalismo introvertido”, es decir, aquel que atiende principalmente al alma del individuo que se suma al de otros sujetos, un alma general o nacional con base en elementos pseudomísticos, tal como lo fueron los regímenes totalitarios.⁶⁷

⁶⁵ Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Alianza Editorial, 2007. p. 62.

⁶⁶ “Se imagina como comunidad porque independientemente de la desigualdad y la explotación que en efecto puedan prevalecer en cada caso, la nación se concibe siempre como un compañerismo profundo, horizontal. En última instancia, es esta fraternidad la que ha permitido, durante los últimos dos siglos que tantos millones de personas maten, y sobre todo, estén dispuestos a morir por imaginaciones tan limitadas”. *Ibid.*, p. 25.

⁶⁷ Hannah Arendt, *Los orígenes del totalitarismo*, “Los panmovimientos”, México, Alianza editorial, p. 298. Véase también Emilio Gentile, *Fascismo. Historia e interpretación...*, *op.cit.*, principalmente el capítulo 3 “El

El tipo de sociedad que buscaron los movimientos nacionalistas del siglo XX se dirigió al establecimiento de una especie de paraíso en la tierra: fama, grandeza, riqueza, felicidad, armonía, paz, orden, etc., elementos que al no alcanzarse sumirían a las sociedades en una terrible decepción.⁶⁸ Los discursos nacionalistas buscaron el sometimiento de los ciudadanos al Estado en nombre del bien común, lo cual no significó la búsqueda de justicia social,⁶⁹ ni el desarrollo de la ciudadanía, ni la conciliación social; fueron una estrategia para controlar socialmente a la población y mantenerla en un cierto orden impositivo, con una sola forma de pensar lineal, compatible con los nuevos intereses “nacionales” de los que se aprovecharon los grupos económicos o políticos.⁷⁰ Los regímenes nacional-socialista en Alemania y fascista en Italia fueron parte de ello.

Cabe recordar que en 1871, Alemania e Italia alcanzaron su unificación e hicieron del nacionalismo su profesión de fe,⁷¹ esto es, en ambos países se fincó una nueva lealtad que pretendió construir una nueva organización social, una organización apolítica, acrítica, sumisa, en nombre del bien común y que sirviera como rienda para aplacar los excesos del individualismo. Esta idea se había construido desde mediados del siglo XIX para lograr la unificación jurisdiccional para poseer un amplio territorio que conformara una verdadera nación.

fascismo una definición orientativa”. Es importante subrayar que para Gentile “El sistema político autoritario funciona como un laboratorio donde se experimenta una ‘revolución antropológica’ para la creación de un nuevo tipo de ser humano”, lo que el fascismo justificó precisamente en nombre del nacionalismo. p. 85. Véase también, Emilio Gentile, *La vía italiana al totalitarismo. Partido y estado en el régimen fascista*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005.

⁶⁸ Hannah Arendt, *Los orígenes del totalitarismo, op.cit.*, p. 258.

⁶⁹ Entiéndase por justicia social la que regula las relaciones sociales por medio de una normatividad jurídica e imparcial, esto es, en igualdad de condiciones, que debe caracterizar a los regímenes democráticos.

⁷⁰ Por ejemplo, la justificación de una mayor industrialización del país se dio en términos de “motivos patrióticos” de reclamo de una expansión del trabajo nacional. Cfr, Valerio Castronovo, *Storia d’Italia. Dall’Unità a oggi*, vol. 4, Turín, Einaudi, 1975.

⁷¹ Jackson. *Civilización y barbarie...Op. cit.*

¿Qué había caracterizado a la unificación italiana? El norte de la península, la Lombardía y el Véneto, pertenecían a la casa austriaca de los Habsburgo de quien dependían también los ducados de Parma, Módena y Toscana. El sur, Nápoles y Sicilia, era territorio de la casa española de los Borbones. En el reino de Piamonte y Cerdeña gobernaba la monarquía de los Saboya, de descendencia italiana, de quienes se heredaría la estructura del sistema político italiano. En el centro, los Estados Pontificios poseían Romaña, Umbría, Lacio, Pontecorvo y Benevento con Roma como capital. Cada uno de estos territorios conservaba tradiciones culturales diferentes entre sí, que la empresa de unificación intentó olvidar, precisamente, por el bien común.

La idea de unificación del territorio se había fraguado a partir de dos concepciones: la primera de ellas había sido el republicanismo de Giuseppe Mazzini, y la segunda, la monarquía constitucional del ministro piamontés Cavour, quien con sus hábiles negociaciones con el ejército de *camisas rojas* que lideraba Garibaldi había logrado la conclusión del movimiento de *Risorgimento* italiano.⁷² La unificación del territorio italiano se había establecido con un gobierno monárquico liberal que había concentrado en el primer ministro el mando sobre el poder del Parlamento que albergaba a una gran mayoría de diputados adeptos del gobierno, eventualmente manipulados por el primer magistrado.⁷³

⁷² J. A. S. Grenville, "La unificación de Italia", en *La Europa remodelada. 1848-1878*, México, Siglo XXI, 1980 (Historia de Europa) p. 289-330. "En toda Italia, los agravios y las rivalidades locales generalmente resultaron más importantes que las cuestiones nacionales. El campesinado demostró poco entusiasmo por los revolucionarios". p. 303.

⁷³ Giuseppe Maranini, *Historia del poder en Italia...op.cit.*, p. 259.

Durante el *Risorgimento*, la incipiente opinión pública, las discordias y los intereses de los grupos políticos habían causado la polarización y el descontento social, por la falta de consensos, situación que se había prolongado por cincuenta años más. A finales del siglo XIX el gobierno liberal se había desentendido de los conflictos entre obreros e industriales, postergando las severas demandas sociales de los trabajadores. Tal indiferencia acumuló un gran descontento y dividió a la opinión pública entre quienes creyeron en las promesas de hacer de Italia una potencia mundial y los que padecieron los estragos del fracaso económico.

En la industrializada región norte germinó una clase obrera con características y problemáticas complejas, mientras que en el sur los campesinos padecieron un atraso significativo. A principios del siglo XX, el gobierno del primer ministro Giovanni Giolitti apostó por la industrialización del sur, pero las ambiciones de hegemonía política de la burguesía, sobre todo napolitana, lo impidieron, y el primer ministro fue acusado de dar un excesivo proteccionismo de Estado que usó como estrategia para el florecimiento de los proyectos industriales. Sin embargo, este proteccionismo -en principio impulsado por propietarios agrícolas y renombrados nacionalistas- fue utilizado, en opinión del historiador marxista Valerio Castronovo, por los grupos industriales en detrimento de las organizaciones obreras, entonces crecientes.⁷⁴ La clara diferencia entre los sectores que conformaron la sociedad italiana, desde la época del *Risorgimento*, hizo imposible una conciliación nacional.

⁷⁴ Véase el volumen escrito por Valerio Castronovo, en *Storia d'Italia...op. cit.*

Fermento de discordias

En las primeras dos décadas del siglo XX, la política social que dirigió el Estado Italiano basó su proyecto en la unidad con la convicción de que de ella se desprendería cierto orden. Pero en 1915, la cohesión social se rompió tras la indecisión sobre la participación de las tropas italianas en la Primera Guerra Mundial y las constantes movilizaciones obreras guiadas por los partidos de masa. La unidad también se vio mermada por la consolidación, desde 1910, de la industria automovilística Fiat⁷⁵ en Turín, sobre la que el gobierno perdió poco a poco su control. El establecimiento de industrias como la automotriz obligó al gobierno a regular las relaciones entre trabajadores y empresarios, pero en estas relaciones, los empresarios intentaron imponer sus decisiones orientadas a incentivar sus ganancias.

El consorcio Fiat trascendió en importancia técnica y económica a sociedades industriales como Ansaldo e Ilva,⁷⁶ que quebraron tras un proyecto bancario de financiamiento industrial, frustrado por cuestiones políticas. Con ello, el sector industrial mantuvo un juego político-económico entre el control por el mercado financiero de los banqueros y el interés por el control privado de la industria eléctrica. Mientras tanto, el Primer Ministro Giovanni Giolitti buscó negociar leyes que empataran con los intereses de los trabajadores. La opinión de los industriales se dividió entre la idea de restablecer el orden social o buscar cambios a nivel ministerial, lo que marcó, en términos generales, posturas entre el autoritarismo y el reformismo.⁷⁷ También estuvieron divididos

⁷⁵ La Fiat fue fundada en 1899, tuvo un gran auge durante los años que duró la Primera Guerra Mundial.

⁷⁶ La sociedad Ansaldo se fundó como fabricante de navíos, pero después se dedicó a la fabricación de armas durante la Gran Guerra.

⁷⁷ Castronovo, *Storia d'Italia... Op. cit.*, p. 223.

intelectuales y artistas entre quienes se mantuvieron posturas por el rechazo a las políticas gubernamentales y los que exigieron mantener el orden en nombre de la nación.

Los nacionalistas se contradijeron constantemente entre unidad y fractura social, entre reconciliación y violencia, entre declaraciones libertarias y francas tendencias conservadoras. Por ejemplo, en el ámbito laboral, el fortalecimiento del sector industrial representó serios problemas dentro de las fábricas, donde los trabajadores estaban inconformes con cinco años de supuesta pacificación. Las consecuencias se hicieron patentes entre 1919 y 1920 durante la movilización de los sindicatos obreros, la cual, vista como un potencial movimiento revolucionario, dividió aún más la opinión general. La poca confianza en las instituciones, en las autoridades y en los dirigentes sociales, caracterizó el estado de ánimo del momento.

Francesco Saverio Nitti⁷⁸ había tomado la primera magistratura a mediados de 1919 e impulsado una serie de medidas proteccionistas que habían intentado estabilizar la crisis económica que había triplicado el costo de vida desde 1914. Sin embargo, en febrero de 1921, el gobierno de Giovanni Giolitti acabó con el proteccionismo: dejó de subsidiar el precio del pan, terminó con la fijación de los precios a productos de primera necesidad y bajó los salarios de los profesionistas, cediendo a las presiones del sistema industrial nacional.⁷⁹ También permitió que las grandes industrias siderúrgica y de construcción especularan con el capital que exponencialmente habían acumulado gracias a la

⁷⁸ Francesco Saverio Nitti. Político moderado. Fue primer ministro entre 1919 y 1920. Introdujo el sistema electoral proporcional en Italia. Se autoexilió durante el régimen fascista.

⁷⁹ *Cfr., Il fascismo. Dizionario di storia...*, "Nel febbraio del 1921 venne significativamente abolito il prezzo politico del pane e progressivamente smantellato il sistema annonario bellico fondato sui calmieri dei generi di prima necessità, mentre il 1 luglio 1921 il governo Giolitti inasprì le tariffe professionistiche a tutela del sistema industriale nazionale". P. 25

transferencia de recursos que el gobierno les había otorgado durante la guerra, pero con la crisis internacional, las industrias colapsaron; el índice inflacionario subió y los principales sectores productivos quebraron aumentando con ello el desempleo. La crisis económica desató el activismo sindical del periodo conocido como bienio rojo y las jornadas laborales disminuyeron. Este fue el panorama bajo el cual el fascismo se propuso, según el Programa del Partido Fascista, fortalecer el Estado de acuerdo a sus funciones esenciales de orden político y jurídico y limitar las funciones del Parlamento; coordinar el desarrollo de las corporaciones de acuerdo con fines nacionales; elevar a una dignidad plena los hábitos políticos, así como la moral pública y privada, para que no se contrapongan a la vida de la Nación. Las bases de del programa estaban sentadas en a) una política social con respeto hacia la propiedad privada de acuerdo con formas que garantizaran el máximo de producción y el máximo de bienestar; b) y en una política educacional que formara personas capaces de garantizar el progreso económico e histórico de la Nación; c) una justicia promovida intensamente por medios preventivos y terapéuticos de la delincuencia (reformatorios, escuelas para pervertidos, manicomikos para criminales, etcétera); y d) en la defensa nacional.⁸⁰

En ese contexto, los colaboradores de *La Rivoluzione Liberale* dibujaron una sociedad desarticulada, desconfiada, principalmente apática, con ingresos bajos o sin ellos. Para algunos, la sociedad sólo fue una masa manipulada, desinformada y bajo la acción de las diversas propagandas políticas. Otros articulistas vieron una ciudadanía a la que había que preparar fomentando su conciencia social. Escribieron sobre la diferencia

⁸⁰ "Programa del Partido Nacional Fascista, 27 de diciembre de 1921" en Armando Cassigoli, *Antología del Fascismo Italiano*, México, UNAM, 1976. p. 124-133.

de status social, los ingresos extremos, el tipo de educación, entre otros factores que mostraban la complejidad social italiana de los meses previos al ascenso del fascismo a la cabeza del gobierno italiano.

La lectura del semanario hace pensar que al Estado le importaban más las relaciones de poder que las relaciones sociales. Para Mario Levi,⁸¹ un grupo social bien delimitado era el de los pequeños propietarios que tenía una orientación política autónoma. El pequeño propietario tenía la ventaja de no combatir a los movimientos de jornaleros, a diferencia de los industriales que tuvieron que enfrentar a los obreros. Este grupo criticaba la ayuda del gobierno a los industriales y a los obreros, y nunca creyó en el beneficio de los sistemas económicos que estos sectores propusieron: ni capitalista, ni socialista. En cambio, los grandes propietarios (que coincidieron con los pequeños propietarios en algunas de estas consideraciones), al resistirse a perder su *status*, tuvieron una línea claramente conservadora y contaban, además, con el capital necesario para invertir, lo que los hizo un grupo homogéneo con una fuerza importante. Políticamente, según Levi, el grupo se dividió entre los que se adhirieron al Partido Popular y los que militaron en el fascismo.⁸²

En el caso de los sectores obreros, Mario Levi señaló que las formas de organización propuestas por ese sector, como las cooperativas, no eran una solución a las necesidades campesinas dado que el funcionamiento de éstas se mantuvo de acuerdo al sistema de los obreros de fábrica (de la cual obtenían utilidades) sin tomar en cuenta que los braceros o los jornaleros no podían obtener esas mismas utilidades de la hacienda en

⁸¹ Mario A. Levi. Perteneció a una de las familias intelectuales más prolijas en Italia. Militante del grupo izquierdista Justicia y Libertad, fue apresado por el fascismo en 1934.

⁸² Cfr., Mario Attilio Levi, "I contadini del Nord", *RL*, a. 1, n. 28, 28 de septiembre de 1922.

la que trabajaban, ni obtener alguna parte de tierras. Según Levi, esto era aprovechado por el fascismo que por medio del clientelismo proponía soluciones a los jornaleros y acrecentaba el odio en contra de los obreros, a tal grado que los jornaleros respondieron favorablemente a sus propuestas y se adhirieron a su movimiento antes que los obreros, con quienes esencialmente no compartían la fe en la revolución.

Por ello, sostuvo Levi, “la adhesión que se verifica hoy, por parte de los braceros de ciertas provincias al sindicalismo fascista, es una clara prueba de aquellas condiciones reales que se han expuesto”.⁸³ Sin embargo, ni el Partido Popular Italiano (PPI)⁸⁴ ni el Partido Nacional Fascista (PNF) encontraron la forma de entender la mentalidad y las necesidades de los jornaleros, campesinos y arrendatarios, de tal manera que sólo los manipularon hacia una pasiva resistencia a la política revolucionaria y reformista del proletariado ciudadano.⁸⁵

Otro análisis respecto a los problemas del campo fue el de Giuseppe Stolfi⁸⁶, quien denunció las condiciones deplorables de los braceros. Vivían al día con las pocas liras ganadas por un trabajo duro, a pesar de las disposiciones de la cámara del trabajo que regulaba a la región de Basilicata. Las cifras que apunta son dramáticas: el pan costaba 1.75 liras, mientras que la pasta de harina de desecho llamada “macarrones negros”, 2.50; faltaban empleos y los pocos salarios esporádicos de acuerdo a la siembra y a la

⁸³ Cfr., Mario Attilio Levi, “I contadini del Nord”. “Del resto l'adesione che si verifica oggi da parte dei braccianti di certe provincie al sindacalismo fascista è una chiara prova di quelle reali condizioni che si è andato esponendo”.

⁸⁴ El Partido Popular Italiano era un partido social cristiano con fuertes lazos en la jerarquía eclesiástica católica.

⁸⁵ M. A. Levi, “I contadini...”.

⁸⁶ Giuseppe Stolfi. Abogado, colaborador en diferentes publicaciones entre las que se destaca *La Stampa*. Sus artículos atienden principalmente la región central de Italia.

cosecha eran muy bajos.⁸⁷ Los pequeños propietarios generalmente se endeudaban bajo la amenaza constante de quiebra por sequía. Stolfi apunta un testimonio que es una especie de termómetro del resto de las regiones con actividades agrícolas, vistas hasta cierto punto como algo normal:

El mejoramiento de la agricultura será posible sólo cuando el dinero se haya reducido -de 3, a 2 o, mejor todavía, al 1.5 por ciento- para invertir capital en la mejora de las condiciones del ambiente sin el fantasma de la miseria inminente.⁸⁸

De acuerdo con otro artículo, escrito por Giuseppe Brughier,⁸⁹ el escaso apoyo financiero fue lo que socavó las actividades agrícolas, pero no fue lo único, había una enorme desorganización del Estado. La agricultura italiana fue en declive con tres intentos potenciales de sublevación. Hacia 1913 había por lo menos 20 mil agricultores con tres demandas principales: el ahorro de las colocaciones agrícolas a los empréstitos públicos; aminorar los impuestos de la propiedad inmobiliaria que los ahogaba, y ser tomados en cuenta en la *Comisione per lo studio dei nuovi trattati di commercio*, en la que no habían sido incluidos. A ello se sumaron las presiones de los industriales, que influyeron en la fijación arbitraria de los precios de algunos productos agrícolas y en la imposición de tarifas aduanales para productos de exportación.

Giuseppe Brughier tuvo una apreciación similar de las zonas urbanas que involucraban a una población compleja con actividades diversas y con ingresos distintos.

⁸⁷ Los braceros generalmente estaban desempleados. Su trabajo se basó en ocupaciones por jornada de la que obtenían un salario mínimo, a veces en especie o a veces mixto, monetario y en especie. De acuerdo con Giuseppe Carlo Marino, los pagos en especie no pasaban de un kilo de grano o de un vaso de vino. Giuseppe Carlo Marino, *Historia de la mafia. Un poder en las sombras*, Buenos Aires, Byblos, 2005. p. 155.

⁸⁸ Giuseppe Stolfi, "I braccianti rurali in Basilicata", *RL*, a. 1, n. 13, 14 de mayo de 1922. "Le migliorie agrarie saranno possibili solamente quando il danaro sarà sceso tanto - al 3, al 2 o, meglio ancora, all'1 e mezzo per cento - da permettere di investire forti capitali nel miglioramento delle condizioni dell'ambiente senza avere lo spettro della miseria incombente".

⁸⁹ Colaborador del que no contamos con ninguna referencia.

“Hay tanta gente que tiene hambre y que no puede obligar al estómago a la huelga”,⁹⁰ comenta. La legislación está dispuesta a que se lleven a cabo obras de interés público y se termine con el desempleo en la provincia de Potenza. Esta situación incluso la expone otro colaborador, Ubaldo Formentini, quien resume el estado de los servicios públicos:

[...]las alcantarillas que faltan en nueve décimas del país, las vías de acceso a las estaciones que sirven a un cuarto de los habitantes, las pocas vías férreas estrechas que parecieran no terminar jamás y sobre las cuales se ejercita frecuentemente la ironía de todos, también de los ingenieros que deben estudiarlas: recuerdo a uno [...] que afirma que el tronco confiado a su dirección estará terminado en muchos años, nueve o diez...⁹¹

De acuerdo con un artículo aparecido en la sección *Esperienza Liberale*⁹², el fascismo proliferó en zonas agrícolas donde la amenaza comunista no tuvo influencia, era inexistente o limitada en regiones bajo formas de líderes sociales con una fuerte pulsión hacia el corporativismo.⁹³ Este fue el caso de regiones como Bolonia, Ferrara, Novara, Toscana, Mantova, el Véneto, a diferencia de lugares como Turín donde las organizaciones obreras tuvieron gran impacto.⁹⁴

Burguesía, burocracia y clase media

La clase media desempeñó un papel importante en el juego democrático italiano debido principalmente al sistema electoral por medio del cual se elegían los representantes de las

⁹⁰ Giuseppe Brughier “Interessi politici e interessi agrari”, *RL*, a. 1, n. 19, 25 de junio de 1922.

⁹¹ Ubaldo Formentini, “Le classi medie e la burocrazia”, *RL*, a. 1, n. 28, 28 de septiembre de 1922.

⁹² En esta sección se presentaban editoriales escritos generalmente por Piero Gobetti a veces bajo seudónimos.

⁹³ Para la ideología fascista el corporativismo fue muy importante pues formó parte del engrane social del capitalismo, ya que demandó la colaboración de la clase trabajadora para intensificar el proceso productivo. *Cfr.* E. Gentile, *Fascismo. Historia e interpretación... Op.cit.*, p. 32.

⁹⁴ Antigüelfo “Fascismo agrario”, *RL*, a. 1, n. 15, 28 de mayo de 1922. “Antigüelfo” es uno de los seudónimos utilizados por Piero Gobetti en los artículos editoriales que marcan su postura laica como contraposición del neogüelfismo, es decir, la tradicional teocracia católica se transmuta en democracia liberal, lo que hoy se reconoce como democracia cristiana.

cámaras. También porque el número de militantes activos en las diferentes organizaciones políticas u obreras mostraron la beligerancia de sus organismos frente a otros similares. Uno de los temas que agudizó las discusiones de los analistas de la revista fue el de la clase media: ¿Cómo esquematizarla? Al respecto escribió Ubaldo Formentini: “clase media y burguesía son cosas distintas”. Según su artículo, en la pirámide social estos dos sectores estuvieron muy distantes de la base y del vértice. Lo complejo de la clase media fue que a ella pertenecían la burguesía y la burocracia italiana, sectores que parecían lo mismo, sin serlo. De acuerdo con este colaborador, la clase media se formó al final de las guerras proletarias [sic] y se incorporó a la burguesía en forma de clientela, al estilo clásico; en cambio, la burocracia estaba ligada a los asuntos políticos y administrativos y era un sector que ejecutaba tareas técnico-operativas, delegadas por la Cámara de representantes, lo que les trajo un alto poder de decisión sobre la política,⁹⁵ convirtiéndose en un negocio privado muy rentable. Sobre esta clase, Piero Gobetti agregó que la burocracia era más bien un *status*, una posición que se conseguía de acuerdo a ciertas “indulgencias” por las cuales se accedía a la clase dirigente sin llegar a ser una clase social. Para serlo le faltaba un espíritu de lucha, una conciencia que le diera esa sustancia.⁹⁶

El deslumbrante *status* burocrático al que se refiere Gobetti fue la salida para una parte de la población que no se vinculó a la clase media, pero que encontró en una preparación académica formal el impulso necesario para acceder a ella. Por su parte,

⁹⁵ Cfr. Ubaldo Formentini, “Le classi medie e la burocrazia”.

⁹⁶ Piero Gobetti “Definizioni : la borghesia”, *RL*, a. 1, n. 4, 5 de marzo de 1922.

Augusto Monti⁹⁷ rechazó que la burocracia fuera una clase social. Decía que la burocracia era un sector que antes de la crisis de Estado mantuvo en el desempleo a una gran parte de la población, y por ello, habían surgido una serie de organizaciones autodenominadas apolíticas con líderes que, luego de su fracaso, abandonaron la lucha y a sus agremiados. Así, la aparición de ese tipo de organizaciones fue un verdadero peligro. En sus propias palabras:

Las causas que despertaron, incluso entre los empleados, este movimiento de organización son sabidas: insuficiencia en el pago de sueldos por el hecho intolerable del progresivo encarecimiento de la vida y el refinamiento del gusto, *falta de garantías jurídicas* contra las arbitrariedades de la alta burocracia central y las supercherías de los [integrantes del] Parlamento, confusa aspiración para la renovación política y social promovida por las clases más explotadas.⁹⁸

Para Monti el ámbito administrativo era deplorable y necesitaba una reforma urgente que llevara a la burocracia a una nueva conciencia sobre los problemas sociales. Así, el problema de la burocracia surgió debido a que se integraron a sus filas gente “bárbara”, es decir, con un nivel educativo bajo, sin valores, ni educación, ni civilización. La poca civilidad facilitó las prácticas camorristicas con sus agremiados por medio de discursos incendiarios como los que utilizaron los socialistas, a quienes denostaban.

⁹⁷ Augusto Monti. Literato y abogado. Fue profesor Universitario, participó en la guerra, pero fue hecho prisionero muy pronto en Austria de donde salió hasta el término del conflicto. Cohesionó al grupo de jóvenes antifascistas quedando a cargo del grupo que había formado Piero Gobetti, después de su muerte, alrededor de la editorial *Energie Nuove* y de la publicación de *La Rivoluzione Liberale*. Participó en el periódico *La Stampa* como colaborador en el suplemento de cultura. Fue aprehendido durante el fascismo por su liga con el Grupo Justicia y Libertad y por su oposición a la firma del Pacto Lateranense, en 1929. Angelo D’Orsi, “La cultura en Turín entre las dos guerras”, en *Fractal 20*, primavera 2001, revista trimestral, n. 20, año V, vol. 6, p. 113-140. p. 114.

⁹⁸ Augusto Monti, “Note sulla burocrazia : attivo e passivo della burocrazia. 2”, *RL*, a. 1, n. 14, 21 de junio de 1922. “Le cause che suscitarono anche fra gli impiegati questo movimento di organizzazione sono risapute: insufficienza di stipendi resa intollerabile dal progressivo rincaro della vita e raffinamento del gusto, mancanza di garanzie giuridiche contro gli arbitrii dell’alta burocrazia centrale e le sopercherie dei parlamentari, confusa aspirazione ad un rinnovamento politico e sociale promosso dalle classi più sfruttate”. Giuseppe Maranini explica que el sistema político italiano estaba totalmente corrompido, precisamente por la falta de garantías jurídicas que regularan la administración pública, que “castigara a los responsables [gubernamentales] de los escándalos financieros”, *Historia del poder...* p. 271.

Siguiendo a Monti, estos burócratas fueron las presas fáciles del fascismo. La postura “apolítica” significó un eclecticismo ideológico que llevó a confundir términos y conceptos parecidos, pero con fines totalmente distintos. La práctica era tomar ideas de los discursos de uno u otro signo ideológico que pareciera dar respuesta a las necesidades de los desempleados, pero en esencia, la falta de consistencia en los hechos evitó resolver algún conflicto.⁹⁹

Mucho más contundente en su análisis fue Gobetti, para quien la clase burguesa y la burocracia no eran más que parásitos sociales, de ahí que su incremento hubiera puesto en crisis la productividad del país.

A pesar de la discordia observada, es necesario subrayar que el conflicto italiano radicó en la dividida opinión social y en el conflicto de intereses entre la clase política. Así lo refiere un artículo publicado por Mario Levi en noviembre, durante los primeros días del régimen fascista, en el que denunciaba que la falta de acuerdos había empobrecido el salario de los obreros.¹⁰⁰ De acuerdo con Levi, la diferencia entre los asalariados y los pequeños propietarios fue que los primeros estuvieron muy ligados a los sindicatos o a las labores socialistas después de la guerra y fueron el germen que hizo brotar la revuelta de las fábricas en 1919. En cambio, los pequeños propietarios estuvieron a favor de la lucha antiproteccionista que practicaron los gobiernos liberales. Eran los principales afectados por las leyes de seguridad social, impuestas por el Estado, y por los sistemas de política económica que propuso el sector industrial.¹⁰¹ ¿Cómo conciliar este tipo de diferencias?

⁹⁹ Cfr., Monti, “Note sulla burocrazia : attivo e passivo della burocrazia. 2”.

¹⁰⁰ Dott. X, “A proposito dei ceti medi”, *RL*, a. 1, n. 35, 30 de noviembre de 1922.

¹⁰¹ M. A. Levi, “I contadini del Nord”.

La manipulación de las masas

En 1920 fueron asesinados Mario Sonzi, acusado de fascista, y Constantino Scimula acusado de ser un guardián de las prisiones burguesas.¹⁰² Se sabe que fueron juzgados por un tribunal revolucionario impetuoso, cegado por la efervescencia del momento que decidió fusilarlos. Recordando este hecho, Giovanni Ansaldo¹⁰³ escribió en el semanario una “defensa de los asesinos” como protesta por los métodos violentos y erráticos de las huelgas obreras de principios de 1922. En ese artículo, el escritor desdeñó los movimientos obreros argumentando que la masa era un elemento de fácil manipulación, inconsciente de las acciones individuales racionales, que respondía por medio de discursos reconfortantes de "elocuencia wilsoniana".¹⁰⁴ También señaló las artimañas de los falsos profetas de la lucha de clases, pues “todas las fuerzas organizadas en conflicto proceden con la misma violencia y saben hacer ese oficio”. En opinión de Ansaldo, estudiantes fascistas y no fascistas imponían violentamente sus opiniones mientras que una minoría radical estaba decidida a llevar la crisis hasta sus últimas consecuencias:

...donde la violencia profunda ha sido perpetrada sobre un pueblo donde los desolados barrios populares son siempre humillados como un ghetto, y las casas obreras, en donde los burgueses de la administración comunal dedican tanta atención, son siempre apestadas por el hedor de la cadena perpetua.¹⁰⁵

¹⁰² Henri Massoul, *La lección de Mussolini*, Santiago de Chile, Ediciones Ercilla, 1936. p. 26. Durante el bienio rojo, la violencia contra los movimientos obreros mantuvo los ánimos exhaltados: las provocaciones entre los grupos de choque, las huelgas, entre otros factores, ocasionaron linchamientos. La situación se podrá observar más en el capítulo sobre las organizaciones obreras.

¹⁰³ Giovanni Ansaldo. Nieto del industrial Ansaldo, fue un periodista que en su juventud se autoproclamó antifascista. Colaborador de la RL, en 1926 fue apresado por un año. Colaboró en el periódico *La Stampa*, entre otros diarios y programas de radio como comentarista político. En 1935 se adhirió al fascismo.

¹⁰⁴ Giovanni Ansaldo, "In margine al processo di Torino", *RL*, a. 1, n. 6, 26 de marzo de 1922. *Il fascismo. Dizionario di storia...*

¹⁰⁵ "...quale violenza profonda sia stata perpetrata su un popolo per cui i desolati quartieri popolari sono sempre umilianti come un ghetto, e le case operaie, cui i borghesi delle amministrazioni comunali dedicano tanta attenzione sono sempre impestate dal fetore dell'ergastolo". G. Ansaldo, "In margine...". G. Ansaldo, "In margine al processo di Torino".

Contrario a las opiniones de Ansaldo, Gobetti afirmó que sólo la participación política de la sociedad, su información y capacitación, cambiarían su actitud de sometimiento en una clara conciencia social: "Las experiencias concretas de la acción política, en general, habían liberado a los jóvenes comunistas turineses del bagaje de los lugares comunes del socialismo y del internacionalismo. Así estimaron el movimiento obrero en su valor nacional y liberal".¹⁰⁶

Según ésta percepción, las posturas críticas, la cultura política y las organizaciones sociales eran prioritarias para el desarrollo social,¹⁰⁷ puesto que habría un matiz peligroso y constante en las clases populares: el surgimiento de lo que Gobetti llamó clase obrera aristocrática, pues no era "una oscura conciencia de aristocracia y de idealismo que se traduce en una necesidad de poder".¹⁰⁸ Así, Gobetti consideró a la participación política el inicio de la conciencia social. Por ello, los analistas del semanario creyeron que había que educar las pasiones y los desenfrenos de una sociedad en la que los conflictos políticos rebasaban aquellos creados por las relaciones de trabajo.

Mientras se acomodaba el escenario político, se generaron nuevos conflictos entre los sectores sociales. La expansión de la industria automotriz ocasionó la formación de

¹⁰⁶ Piero Gobetti, "Storia dei comunisti torinesi scritta da un liberale", *RL*, a. 1, n.7, 2 de abril de 1922. "Le esperienze concrete dell'azione politica, insomma avevano liberato quasi completamente i giovani comunisti torinesi dal bagaglio dei luoghi comuni del socialismo e dell'internazionalismo. Essi sentivano il movimento operaio nel suo valore nazionale e liberistico".

¹⁰⁷ Esta postura moral se remonta al programa de la revista *Energie Nuove* aparecido el 5 de mayo de 1919: "...Pero nosotros nos revelamos. Reportamos en este punto la diferencia entre moralidad e inmoralidad. No puede ser moral quien es indiferente. La honestidad consiste en tener ideas y creencias que son centro y blanco de sí mismo. La apatía y negación de humanidad es la disminución de sí mismo, ausencia de ideales." y termina su disertación diciendo que prefiere a los intolerantes que a los indiferentes. El rechazo de la abstención se transforma en fe, en rígido sentido de responsabilidad. *cfr. Rivista Storica Italiana*, vol. 14, año, CXIV, tomo I, abril, 2002. p. 195.

¹⁰⁸ Piero Gobetti, "Storia dei comunisti torinesi scritta da un liberale".

grupos sindicales que, debido a la violencia y represión, no tuvieron otra salida más que la lucha política.¹⁰⁹ Los campesinos estaban descontentos por el poco apoyo a las actividades agrícolas por parte del Estado y demandaban tierras e incentivos. En todos estos sucesos de los primeros meses de 1922, la prácticamente nula mediación del Estado italiano tuvo graves consecuencias.

Desde junio de 1922 los fascistas efectuaron una movilización de “purificación” de la sociedad. Violentamente atacaron concejales y ayuntamientos socialistas en Rimini, Bolonia, Viterbo y Novara, donde las organizaciones socialistas fueron blanco de esos ataques. Los últimos días de julio, los trabajadores pertenecientes a la Cámara del Trabajo comenzaron una serie de huelgas aisladas desde la región central (Viterbo) hasta Novara (al norte de la península), en protesta por la intimidación fascista. Finalmente se convocó a una huelga general a la que respondió una gran masa de trabajadores a quienes los fascistas enviaron un ultimátum: “dentro de 48 horas o cesa la huelga o nosotros sustituiremos al poder público para hacerla cesar”.¹¹⁰ La amenaza se cumplió. Los fascistas atacaron oficinas del partido socialista y las imprentas de sus opositores sin que el gobierno mediara entre ambas fuerzas, el terror se difundió hasta los primeros días de agosto. Los ánimos estaban exaltados.

Para Gobetti, la inmadurez de la política italiana permitía este tipo de prácticas, él estaba en contra del restablecimiento del orden que divulgaba el fascismo, ya que no resolvería la crisis. De hecho, acusó que el ambiguo discurso de Mussolini, entre proteccionismo y antiindustrialismo frente al sector agrario contribuía al desorden que

¹⁰⁹ “Storia dei comunisti torinesi...”.

¹¹⁰ Gioacchino Volpe, *Historia del movimiento fascista*, Vallecchi editore Firenze, 1935, p. 126.

tanto repudiaba. Así, escribía, la huelga fue inútil y dañina, provocada por una psicología difusa, tendenciosa, equivocada y no por el esfuerzo de la responsabilidad ideal. De la misma manera, Gobetti aseguraba que el socialismo en vez de generar una lucha política había creado la unanimidad colaboracionista y socialistoide. “En Italia no fue y no es posible el nacionalismo porque somos irremediabilmente nazionalistoidi; por lo tanto, a la revolución no le agreguemos el revolucionarismo”.¹¹¹ Estas referencias del joven periodista son significativas pues en pocos meses sus críticas se enfocarían solamente en los excesos fascistas. Todavía hasta antes de octubre, acusó a los partidos de disgregarse por cuestiones personales, contribuyendo así a la confusión de ideas. La plutocracia, asegura, contribuyó a la desestabilización de la economía italiana con la ayuda de los equívocos del socialismo, que ingenuamente pensó en ajustar las finanzas, pero sólo fue cómplice y sucesor de la plutocracia gracias a su colaboracionismo tan dañino. Para este escritor, el fascismo, osciló entre las demandas de los industriales y de los grandes propietarios, por lo que entre los socialistas, figuró como un reaccionario anticolaboracionista. Socialistas y comunistas se perdieron en sus diferencias intrínsecas sobre la lucha obrera, y los estadistas del liberalismo, al ver fracasado su proyecto, se retiraron del Parlamento y dejaron que se cayera el aparato administrativo.¹¹² Por eso, de acuerdo con Gobetti la huelga general de trabajadores en el Piamonte, fue un gran ejemplo de inmadurez y el suceso más grave del gobierno de Luigi Facta.

¹¹¹ “In Italia non fu e non è possibile nazionalismo perché fummo irrimediabilmente nazionalistoidi; in fatto di rivoluzione non giungemmo oltre il rivoluzionarismo”. Piero Gobetti, “La vera crisi”, *RL*, a. 1, n. 23, 30 de julio de 1922.

¹¹² Piero Gobetti, “La vera crisi”, *RL*, a. 1, n. 23, 30 de julio de 1922.

Sabemos que tras los sucesos huelguistas, el gran triunfador fue el movimiento de Mussolini, a quien le bastó un mes para erigirse en la cabeza de la coalición que tomaría la primera magistratura.

Segunda parte

La interpretación de La Rivoluzione Liberale sobre los problemas sociales italianos

Capítulo 3. La educación italiana

Algunas bases liberales

Durante el siglo XIX, en Italia como en la mayor parte de Europa se creyó que la Ley Superior del Progreso llevaría al perfeccionamiento de la sociedad, de manera gradual. En las escuelas se buscó la erradicación de las ideas religiosas católicas a cambio de la observación de la naturaleza a partir de pruebas concretas que dieran resultados objetivos y factibles en el ámbito experimental, lo que contribuiría al desarrollo del conocimiento humano.¹¹³ El equilibrio del mundo se consideró una obra de la razón y conforme la ideología ilustrada, se intentó controlar las pasiones humanas, origen de las “perversiones” sociales.¹¹⁴ El germen de la razón, había dicho Kant, se encontraba en la duda, en la crítica del conocimiento del mundo por medios divinos. De este juicio se había beneficiado el estudio de las ciencias naturales que, fuera de Italia, había registrado un enorme desarrollo. Pero en el campo social, las diferencias de concepción entre Hegel y Marx se confundieron respecto a las definiciones e interpretaciones de los intelectuales en términos como libertad, ciencia, objetividad, método experimental y científico y saber teológico.¹¹⁵ La transformación social en Italia, a principios del siglo XX, se concibió a partir

¹¹³ Véase G. Jackson, *Civilización y barbarie... Op.cit.*

¹¹⁴ Por perversiones se entendieron la superstición, la magia, la disidencia, la herejía, pero sobre todo la corrupción del ser que se observa en la hipocresía. Todas ellas con graves connotaciones de condena que hoy día siguen arraigadas en la sociedad.

¹¹⁵ Por ejemplo, de acuerdo con Stefan Gandler, Hegel intentó definir en su *Filosofía del derecho*, que: “Para el idealista objetivo [dice de Hegel] no hay nada más potente que la idea, es decir, sólo la realidad [*Wirklichkeit*] entendida de esta manera (como realidad ideal en proceso de materializarse) tiene relevancia

de la razón hegeliana y fue sustento y discusión entre los intelectuales, principalmente entre aquellos que influyeron, de manera práctica, en las decisiones del ámbito cultural.¹¹⁶

En 1922 el Estado planteó una reforma que contemplaba la transformación del sistema educativo italiano para que se adecuara a las necesidades reales; era el tercer intento por llevarla a cabo. La tarea fue asumida por intelectuales de todos los signos políticos, de quienes surgieron propuestas y críticas hacia otros proyectos. La participación de los intelectuales, desde la época de la unidad nacional, se había incrementado gracias a una mayor articulación social y al desarrollo del liberalismo que le había dado cabida.¹¹⁷

Entre los intelectuales hubo concepciones diversas, algunos fueron críticos del gobierno liberal, y otros, fueron conservadores simpatizantes de la monarquía. Entre los intelectuales más reconocidos se encontraron Giovanni Gentile, Gaetano Salvemini y Benedetto Croce, quienes encabezaron algunas de las ideas más atractivas, con influencia en los medios universitarios y periodísticos, entre otros. En sus inicios fueron simpatizantes del liberalismo, pero finalmente terminaron con posturas totalmente contrarias. Gentile, por ejemplo, exaltaba un Estado ético, fuerte y con gran autoridad.¹¹⁸

histórica". Véase, *Fragments de Frankfurt. Ensayos sobre la teoría crítica*, México, Siglo XXI editores, 2009. p. 90.

¹¹⁶ Norberto Bobbio, *Perfil ideológico del siglo XX en Italia*, México, FCE, 1989, p.31.

¹¹⁷ Diversas Asociaciones de maestros impulsaron la discusión de las reformas educativas, entre las que destacan la *Unione Magistral Nazionale*, *federazione Nazionale Insignanti Scuola Media* y la *Associazione Cattolica Magistrale*. Elisa Gavari Starkie, "Los principios rectores de la política educativa italiana contemporánea", en Gili, Guido, Maurizio Lupo e Ilaria Zili, (coords), *Scuola e Società. Le Istituzioni Scholastiche in Italia. Dall'età moderna al futuro*, Nápoles, Edizioni Scientifiche Italiane, 2002.

¹¹⁸ El filósofo fue muy crítico de que se impartiera en las escuelas una enseñanza religiosa, tal como aparece en la *Rivoluzione Liberale*: "La scuola laica, come lo Stato laico, vuole escludere da sé la religione. Esta bene. La religione nella scuola rappresenta quella intolleranza, quel ristagno scientifico, quella eteronomia intellettuale e morale, che non si può non condannare severamente. E noi dobbiamo e vogliamo cacciare, senza tregua, dalla scuola tutto ciò che vi porti intolleranza, ristagno scientifico, eteronomia; la scuola è vita dello spirito, e lo spirito vi è nella pienezza della sua libertà, nel progresso infaticabile delle sue produzioni." Tomado de Camillo Berneri, "Spinoza fanciullo e Gentile ministro", *RL*, a. 3, n. 9, 26 de febrero de 1924. Sin

Salvemini era antireformista, sustancialmente antiobrero y pensaba en la democracia como un instrumento de orden y estabilidad social.¹¹⁹ Benedetto Croce, que lanzó una campaña contra la “idiota religión jacobina y masónica de la libertad, igualdad y fraternidad”,¹²⁰ y contra el positivismo, intentó ser un puente entre el liberalismo del siglo XIX y el del XX, y terminó mediando entre el fascismo y el antifascismo.¹²¹ Los antagonistas de estos intelectuales fueron los futuristas¹²² y los nacionalistas, con posturas antiobreras, antisocialistas y antidemocráticas. La divulgación de las ideas se generalizó por medio de revistas político-culturales de las cuales destacó la controvertida revista *La Voce*, publicada hacia 1908. En ella escribieron Salvemini, Croce, Franco Antonicelli,¹²³ Augusto Monti, algunos futuristas y toda una gama de personajes con filosofías diversas. La

embargo, fue uno de los intelectuales que más apoyó la inclusión de la religión en las escuelas aun durante su gestión como ministro de educación en el gobierno fascista.

¹¹⁹ A. Asor, "V. Il fascismo: la conquista del poder" en *Storia d'Italia...Op.cit.*, p. 1360.

¹²⁰ *Ibid.*, p. 1360. De acuerdo con Emiliana Noether hubo tres tipos de intelectuales: Los francamente antifascistas, Gobetti, Salvemini, Amendola, Rosii, Bauer, Gramsci. Los moderados como Croce, Einaudi, Luigi Albertini y finalmente el grupo de los fascistas. Emiliana P. Noether, "Italian Intellectuals under Fascism", en *The Journal of Modern History*, vol. 43, núm. 4, diciembre de 1971, p. 630-648.

¹²¹ Croce fue un filósofo conservador que en principio apoyó las ideas fascistas y futuristas sobre la inestabilidad social y política en que estaba envuelta Italia. Para N. Bobbio, Croce nunca abandonó su postura conservadora, en cambio para Vita-Finzi, su filiación política fue cambiando con el paso del mandato fascista. Prueba de ello fue su promoción del manifiesto de los intelectuales antifascistas en respuesta a su contraparte fascista promovida por Giovanni Gentile. Véase Norberto Bobbio, *Perfil Ideológico...Op.cit.*, y Vita-Finzi, "El fascismo italiano y los intelectuales" en S. J. Woolf, *La naturaleza del fascismo*, *Op.cit.*

¹²² El futurismo fue un movimiento cultural encabezado por el poeta Filippo Thomaso Marinetti que desde 1909 proclamó: "la guerra como higiene del mundo" en su muy conocido *Manifiesto futurista*. Contrario al progreso social, Marinetti más bien creía en el progreso científico y tecnológico. Los seguidores del futurismo apoyaron la violencia como forma de engrandecimiento de la nación y la intolerancia con sus opositores, lo cual retomó el fascismo.

¹²³ Franco Antonicelli. Escritor y abogado, también fue colaborador en *La Stampa* y *La cultura*, entre otras revistas culturales. Fue arrestado en 1929 por haber suscrito la carta de solidaridad a Croce, después de que éste escribiera contra el pacto lateranense. Años más tarde participaría en la organización Justicia y Libertad (GL, por sus siglas en italiano).

postura de los colaboradores de esta revista fue opuesta a la política de Giovanni Giolitti, pero se fueron dividiendo entre liberales, socialistas, católicos, fascistas y nacionalistas.¹²⁴

La dirección de *La Voce*, en ese entonces, tuvo interés en conformar un gran partido con los intelectuales, un intento fallido por tratar de influir de manera directa en las decisiones políticas del país como forma de utilidad social. Creyeron que su idealismo resolvería los conflictos de la época,¹²⁵ por lo que a principios del siglo XX, como vanguardia del análisis crítico de la política y la cultura italiana, abordaron temas importantes que cautivaron a muchos opositores del gobierno. De este grupo de *vocianos* surgieron dos posturas:¹²⁶ algunos comenzaron por criticar “al gobierno de las mayorías” y rechazaron las ideas ilustradas; otros fundamentaron sus críticas contra la educación religiosa -principalmente católica- señalando sus ambigüedades y contradicciones. Cada una de estas concepciones son importantes porque son la base de la discusión en torno al establecimiento del sistema educativo italiano: educación para todos, educación laica, educación para el trabajo. Una síntesis de estas ideas fue publicada por los colaboradores de *La Rivoluzione Liberale* quienes coincidieron en que el liberalismo era la opción para resolver la crisis social y el remedio para aniquilar un sistema arraigado de creencias falsas por medio de un nuevo tipo de educación.

¹²⁴ Asor señala que una postura antisocialista significaba en muchas ocasiones una oposición al reformismo del PSI. Luego, también coincidieron con esa postura los críticos de la lucha obrera y los llamados demócratas. A. Asor, “Il fascismo...”, p. 1359-1360.

¹²⁵ “Naturalmente en Italia, muchos intelectuales que se unieron al fascismo adoptaron, al principio, una actitud pragmática hacia el movimiento, ya que los debates ideológicos no surgieron hasta mucho después de la toma del poder.” George L. Mosse, “El fascismo y los intelectuales”, p. 214.

¹²⁶ Las opiniones de los colaboradores del periódico *La Voce* tuvieron un papel importante en el impulso de las reformas educativas. Una visión crítica de este círculo cultural se encuentra en el libro *La cultura en Turín entre las dos guerras*, Turín, Einaudi, 2000. Puede revisarse en español la revista *Fractal 20...* p. 113-140, con algunos artículos que ilustran la polémica en torno a la participación de algunos intelectuales antifascistas durante el régimen de Mussolini.

Los maestros antifascistas

Los antifascistas Zino Zini, Italo Marion, Franco Antonicelli y Augusto Monti fueron los maestros de una nueva generación inscrita en el Liceo D'Azeglio conocido por su alto nivel cultural y del que surgieron varios colaboradores de *La Rivoluzione Liberale*. Las ideas críticas de la nueva generación fueron fruto del pensamiento de sus profesores *vocianos*, pero adaptadas a exigencias derivadas de la particular composición social de la época. La vieja guardia *vociana* propuso reformas educativas que fueron cuestionadas por los jóvenes escritores,¹²⁷ quienes apelaron a la mejora del sistema de enseñanza y a que se incluyera a todos los sectores sociales.

Augusto Monti fue el principal impulsor de la reforma educativa propuesta en el examen de Estado.¹²⁸ Este profesor ofreció en el semanario un contexto sobre la educación en el que se vislumbraban algunas posiciones sobre el tema. De acuerdo con su crónica, durante sesenta años la educación en Italia había sido escolástica, enciclopédica, “humanista”, de cultura general, hecha sólo para aquellos que poseyeran los medios necesarios para dedicarse a estudiar sin tener que trabajar. Por eso, algunos años atrás, el Estado había creado las escuelas técnico-profesionales que habían incorporado a los trabajadores a un sistema que los preparó como mano de obra calificada. Bajo este sistema, las materias de conocimientos generales se suprimieron. La segmentación educativa fue un reflejo más de la división social italiana. Debido a esto, Monti creyó

¹²⁷ De acuerdo con Wilda Vanek, la influencia de Giovanni Gentile, maestro del joven Gobetti, fue cambiando poco a poco mientras Gentile se alineaba de la misma forma al grupo fascista. A tal grado que Gobetti terminó llamándolo filósofo mediocre, abandonando por completo a su mentor. Wilda Vanek, “Piero Gobetti and the Crisis of the Prima Dopoguerra”, en *The Journal of Modern History*, vol. XXXVII, marzo, 1965, no. 1, p. 1-17. p. 5.

¹²⁸ El examen de Estado, o reforma del Estado, incluía modificaciones sustanciales a la política educativa pública.

necesario hacer una escuela gratuita,¹²⁹ de acceso libre, que extendiera el conocimiento universal para todos y no sólo para unos cuantos. Pretendió que la escuela media tuviera mayor libertad de cátedra con un nuevo plan de estudios que favoreciera a la sociedad y evitara privilegiar los paradigmas estatales y a la clase dirigente. En consecuencia, se abriría la posibilidad de hacer reformas a cada una de las modalidades de educación secundaria: normal, técnica, y liceos, con materias que promovieran la conducta humana. [sic]¹³⁰ Como esto representaba la posibilidad de acotar la influencia estatal en ese sector educativo, no fue del agrado de muchos.

Dentro de una posición más conservadora, Giuseppe Prezzolini dirigió una carta al joven director de *La Rivoluzione Liberale* donde le decía que la sociedad aún era inmadura para resolver las condiciones críticas por las que atravesaba el país.¹³¹ Su propuesta se enfocó a las campañas “metafísicas” que pretendían sanar el espíritu social lleno de discursos vacíos. La tarea de los intelectuales, por lo tanto, sería la de aclarar ideas, resaltar valores y salvar el patrimonio ideal, puesto que los intereses de grupo habían ocasionado en la sociedad una identidad a medias. Así lo comentaba:¹³²

Queremos que una minoría [la intelectual] sea adecuada a esto y renuncie a sus éxitos externos, que sacrifique también el deseo de sacrificio y de heroísmo, no

¹²⁹ Cfr., Augusto Monti, “Creare una scuola libera”, *RL*, a.1, n. 31, 1922. “Una scuola gratuita per tutti, la scuola elementare frequentata per un pezzo solo da borghesi e fatta tuttavia per loro soli; semigratuita la scuola media e l’università col sistema della moltiplicazione all’infinito di tali scuole statali. Il popolo. La plebe, il proletario se vuole esse può, va a questa scuola, e, ne percorra anche un grado solo, il risultato è sempre quello’, vi entra popolo, plebe, proletario e ne esce, per via di quella tal coltura generale, borghese”.

¹³⁰ Augusto Monti “Lettere scolastiche. 1: scuola libera e riforma scolastica”, *RL*, a. 2, n. 6, 15 de marzo de 1923. Para los italianos, la escuela secundaria es lo que en México denominamos educación media.

¹³¹ Lettera di Prezzolini a Piero Gobetti, “Per una società degli Apoti”, *RL*, a. 1, n. 28, 28 de septiembre de 1922.

¹³² Para Prezzolini, los historiadores, por ejemplo, dificultaban su oficio al tratar de establecer el pulso del momento. Criticaba que estos intelectuales tuvieran activismo político pues los predisponía ante los acontecimientos, de los cuales eran testigos implacables e importantísimos, decisivos para la historia mundial. G. Prezzolini, “Per una società degli Apoti”.

para andar a contracorriente, sino para establecer un punto sólido desde el cual el movimiento avanzará.¹³³

Prezzolini se pronunció en contra de la ideología que “gritaba y alborotaba a la sociedad”, por lo que se convenció de que los intelectuales debían separar su trabajo del activismo político. Pensó en una sociedad con gente dotada de inteligencia:

Para hombres sin pasiones partidistas, capaces de mirar la realidad, Italia podría ser un gran país si pudiese, durante cincuenta años, desaparecer del mapa y rellenarse de escuelas de todo tipo y desarrollarse y educarse e instruirse para que después un buen día pudiera reaparecer en el mundo.¹³⁴

Porque, en conclusión, tenía más valor modificar el espíritu de diez individuos que hacer una nueva ley.

La polémica de *La Rivoluzione Liberale* con los maestros de *La Voce*

La crítica de los jóvenes colaboradores del semanario hacia sus maestros vocianos fue evidente a partir de la postura de varios de estos que pensaban que los males sociales los generaba la juventud. El trasfondo era la diferencia en la concepción sobre la actuación de los ciudadanos en la política. Para los vocianos el destino de la nación, las decisiones de Estado, serían paulatinas si ellos las guiaban. En cambio, para los jóvenes gobettianos era necesario actuar inmediatamente, sin cortapisas.

¹³³ “Ci vuole che una minoranza, adatta a ciò, si sacrifici se occorre e rinunzi a molti successi esterni sacrifici anche il desiderio di sacrificio e di eroismo, non dirò per andare proprio contro corrente, ma per fermarsi, in certo modo, contro corrente, stabilendo un punto solido, dal quale il movimento in avanti riprenderà”. G. Prezzolini, “Per una società degli Apoti”.

¹³⁴ “Per uomini senza passioni di parte e capaci di guardare in faccia la realtà, l'Italia potrebbe essere davvero un grande paese, se potesse per cinquant'anni scomparire dalla carta geografica, e riempirsi di scuole di ogni genere e svilupparsi e istruirsi e educarsi, per poi fare un bel giorno la sua ricomparsa nel mondo”. Prezzolini, “Per una società degli Apoti”.

De acuerdo con Gobetti, la juventud debía ser educada de manera que creyera más en la historia que en el progreso. Apuntaba que no era una cuestión de instintos, sino de análisis de esquemas por medio de una intransigencia crítica y seria.¹³⁵ Luego señaló: “amamos *La Voce*”, pero reconoció que sus sueños ingenuos, bellos y fecundos se habían vuelto inútiles, signo de una inquietud malsana proveniente de la fe inútil en la que se había basado el programa vociano. Por eso, para evitar el parasitismo intelectual en el que había caído *La Voce*, era necesario movilizarse para alcanzar armonía y ser coherentes. Para el joven turinés, revistas como *L'Unità* y *La Rivoluzione Liberale* se habían convertido en escuelas libres, al estilo griego, ejemplos del pragmatismo.

Así, contrario al conservadurismo de algunos de sus maestros, Gobetti promovió la idea de que la revolución generaría una nueva civilidad, un nuevo Estado; una revolución educativa en la que participarían las clases proletarias y que sería el ámbito más importante en la formación de una postura cívica. Por eso, la práctica intelectual tenía como obligación basar sus estudios en la realidad, en el acontecer de los retos que se presentaban, a diferencia de los filósofos idealistas que se habían mostrado leales a la teoría frente a la cotidianidad. Gobetti criticó la idea de Monti de que la educación debía modelar los estados psicológicos, en lugar de inculcar una postura política, puesto que una posición apolítica es una forma de acción política, de político impotente que se oculta bajo la fórmula de la neutralidad: “Nosotros queremos que la filosofía tenga consecuencias. No podemos resignarnos a una filosofía que no [modifique] al mundo”, apuntaba Gobetti en enero de 1923 a unos meses de la instauración del régimen

¹³⁵ Piero Gobetti, “Elogio della ghiottina”, *RL*, a. 1, n. 34, 23 de noviembre de 1922.

fascista.¹³⁶ Por eso, en diferentes momentos Gobetti señaló la necesidad de contribuir a la formación de la opinión pública.

El tema de la religiosidad en los establecimientos educativos se introdujo en el examen de Estado con la fuerza política alcanzada por el PPI. Augusto Monti anotó que la propuesta de ese partido, junto con la Iglesia católica, era la libertad de enseñanza para cada grado escolar y que se manifestaban contra la tiranía estatal masónica, laica. Para este profesor, el discurso de los populares tenía que ser convincente y vanguardista para que impactara a la opinión pública sin desestabilizar el *statu quo*. Esta propuesta era contraria al modelo de la escuela francesa – el bachillerato-,¹³⁷ que antes había planteado la democracia cristiana, acorde con el liberalismo histórico. Monti, para 1922, publicaría que ese modelo había sido recuperado por un signatario del fascio de educación nacional, grupo revolucionario nada original, y consistía en un programa proyectado por algunos hombres gentiles y maravillosos, de buenas intenciones, pero sin experiencia.¹³⁸ El PPI rechazó que la reforma educativa tuviera que ser política. Bastaba con hacer modificaciones técnicas en las que se olvidara el laicismo. Gobetti, en cambio, sostuvo que el tema educativo necesitaba ser estudiado como un problema político antes que ponerlo a discusión sobre cuestiones técnicas. Al respecto especifica:

¹³⁶ “La scuola, secondo i democratici, non deve dunque promuovere una fede, ma modellare degli stati psicologici. Per questa via l'apoliticità è una forma di azione politica (sia pure politica di impotenti che si nascondono sotto una formula di neutralità). Sollevate il velo del propagandista e dell'equo dispensatore di civiltà agli umili e ci trovate sotto gli immortali principi con gli ultimi resti del radicale”, [Esperienza Liberale, Gobetti bajo el pseudónimo de] Il Critico, “Uomini e idee”, *RL*, a. 1, n. 13, 14 de mayo de 1922.

¹³⁷ “[...] perno e caposaldo del programma popolare di politica scolastica è la idea della libertà di insegnamento per ogni grado di scuola, e che il modo pratico con cui il P. P. I. vuole attuare tale idea è quella dell'Esame di Stato, e che precisamente questa riforma degli esami è dagli uomini responsabili del P. P. I. intesa come una contaminazione fra il tipo francese di esame di stato (baccellierato) e il tipo, che io chiamerei vociano, della sostituzione della ammissione alle licenze”. *Cfr.*, Augusto Monti, “Politica scolastica”, *RL*, a. 1, n. 20-21, 2/9 de julio de 1922.

¹³⁸ Monti, “Politica scolastica”.

La experiencia escolar en las actuales condiciones de horario o de programa es burocrática y anticientífica. [Con ello] se alimenta un prejuicio dogmático y se crea un hábito de inercia. La rebelión de los profesores contra la escuela libre es el índice de esta mentalidad.¹³⁹

Por eso se adhirió a la propuesta de romper con el monopolio de Estado, a diferencia de otras que planteaban hacer una escuela para la vida que redujera la consistencia empírica basada en las leyes del relativismo político:

Si el problema del plan escolar es un momento de la ciencia y de la moral, el concepto moderno de libertad se extiende también a la escuela que la convierte en una oportunidad de autoeducación. Crear una escuela capaz de sostenerse para continuarla con la importancia que podemos ofrecer.¹⁴⁰

La propuesta de Gobetti contempló cinco puntos esenciales para la reforma educativa: 1) Combate al analfabetismo, una tarea que pudiera efectuar cualquiera: fascista, cura, socialista. 2) Fundación de una escuela normal en cuyo centro estuviera el latín y no el diletantismo científico que llevase a cabo una revolucionaria campaña contra los viejos hábitos. 3) Concretar una escuela preparatoria de alta cultura que pudiera preparar nuevos universitarios que dirigieran las aulas de las normales, pues es función de la escuela preparar la reconstrucción nacional en todos los ámbitos que integraban la sociedad. 4) Realizar iniciativas bajo necesidades reales. 5) Para llevar a cabo este programa sería necesario: a) Negar el alza de salarios a los profesores “si hoy los

¹³⁹ “L'esperienza diretta scolastica nelle attuali condizioni di orario e di programmi è burocratica e antiscientifica. Si alimenta un pregiudizio di dommatismo, si crea un'abitudine di inerzia. La ribellione dei professori contro la scuola libera è indice di questa mentalità.” Il cronista, “Valutazioni marginali”, *RL*, a.1, n. 6, 26 de marzo de 1922.

¹⁴⁰ “Se il problema della scuola è un momento dell'organico problema della scienza e della morale il concetto moderno di libertà si estende anche alla scuola, che diventa un punto, un'occasione di autoeducazione. Crea una scuola chi è capace di reggerla, di continuarla per l'importanza, di ciò che sa offrire.” Il cronista, “Valutazioni marginali”.

profesores son empleados tratémoslos como tal, neguémosles su función idealista, que muy pocos la realizan y conserven al resto sin las tentaciones del salario”.¹⁴¹ b) Poner en claro el problema teórico de la escuela: su antítesis con la modernidad. c) Aumentar las tasas escolares poniendo a concurso los lugares gratuitos. d) Continuar la campaña contra los diplomas y los grados y aprovechar hábilmente cada ocasión que permita obtener la abolición de los institutos escolares.¹⁴²

Mario Fubini,¹⁴³ por su parte, resaltó el propósito del primer ministro Luigi Facta de querer reformar algunos ámbitos institucionales que hicieran más efectivo el sistema de gobierno, pero acusó al Parlamento de evadir la discusión sobre la reforma educativa cada vez que se pretendían cambios de fondo en la educación italiana. Es por eso que del grupo vociano surgió la idea de formar el llamado Fascio de Educación Nacional, donde se elaboraron propuestas de reforma educativa con un sólo objetivo: terminar con el monopolio estatal de la educación e instituir la libertad de escuela. Para Fubini, el proyecto fue parcial, principalmente por basarse en un modelo de escuela privada que reconocía sus propios derechos de clase y su propia capacidad de desarrollo: “era en definitiva, una vez más el programa para unos pocos hombres, por cuanto maravilloso y

¹⁴¹ Las plazas de los profesores eran consideradas como de funcionarios públicos, y como tal, se burocratizaron al grado de olvidar su esencia docente. “Se oggi i professori sono impiegati trattiamoli come tali, neghiamo loro quella funzione idealistica che pochissimi hanno e che del resto conserveranno anche senza gli allettamenti dello stipendio”. Il cronista, “Valutazioni marginali”.

¹⁴² Para Gobetti, los grados académicos y los diplomas habían servido sólo para el amparo de la pequeña burguesía como si fuesen títulos nobiliarios, esto era una forma de elitizar su posición social. Gobetti toca el extremo de su posición al querer transformar radicalmente el sistema educativo, de tal forma que se llegue a un punto en el que ya no fuesen necesarios los grados académicos. Il cronista, “Valutazioni marginali”.

¹⁴³ No contamos con información de este colaborador.

generoso, no una necesidad madurada a partir de una experiencia”.¹⁴⁴ Según Fubini, la problemática escolar se reducía a dos cuestiones: por un lado el ámbito político-social, emparentado con los propios profesores, quienes se pronunciaban a favor de la escuela de Estado, pero que ponían obstáculos al continuo flujo de una sola clase de profesores amañosos, sin iniciativa, con un sueldo fijo mezquino. Y por otro lado, el ámbito de naturaleza didáctica que involucraba a escuelas normales y profesionales. Esta complejidad llevó al abandono la importancia política de la reforma educativa, volcándose únicamente a la discusión de reformas técnicas. Siguiendo a Fubini, el aniquilamiento de la reforma sobre el proyecto de escuela libre dejó a la educación tal como estaba: las escuelas dirigidas por el Estado con todos los malos precedentes, las escuelas católicas felices con sus grandes recursos y bajo sus propias normas y la cada vez más deteriorada escuela profesional.

Luigi Einaudi¹⁴⁵ aportó algunos datos en torno a las demandas salariales de los profesores universitarios y sus condiciones económicas y sociales. Escribió una justificación de la labor de cada profesor como vital en el examen de Estado. Antes de la guerra, los profesores ganaban entre siete mil y diez mil liras, libres de impuestos y de retención de pensión, un sueldo envidiado hasta por los legisladores que sentían antipatía y un odio cordial hacia ellos. Según Einaudi, los profesores, al fin estudiosos de la ciencia y, por lo tanto de la verdad, eran aquellos que dudaban, pensaban y descubrían; eran aquellos

¹⁴⁴ “...era, insomma, una volta di più il programma di pochi uomini, per quanto mirabili e generosi, non una necessità fattasi sentire a poco a poco attraverso una esperienza”. Mario Fubini “Esame di stato e libertà della scuola”, *RL*, a. 1, n. 31, 25 de octubre de 1922.

¹⁴⁵ Luigi Einaudi. Joven economista, maestro universitario y liberal. Fue un antifascista convencido que llegó a ser senador ya en la época de la República italiana en 1943. Mantuvo una actitud crítica ante los gobiernos liberales anteriores al fascismo. Fue fundador de la editorial Einaudi que siguió los pasos de *Energie Nuove* de Gobetti.

estudiosos en investigaciones históricas, filosóficas, filológicas y morales muy importantes para el proceso de formación de una clase dirigente, culta, capaz de conducir a la nación: “El profesor universitario [...] debe inspirar a los jóvenes el amor por ciertas ideas, el gusto por ciertas investigaciones, el sentido crítico para las cosas que lee, el método para leer”.¹⁴⁶ Y finalmente, dar luz sobre los problemas fundamentales que atañen a la sociedad, por lo tanto, un guía.

El orden y la disciplina como imperativos fascistas

Los intelectuales fascistas creyeron una reeducación urgente de la población italiana de acuerdo a la idea de orden y disciplina. A diferencia de intelectuales moderados como Bertrando Spaventa,¹⁴⁷ quien escribió en *La Rivoluzione Liberale* sobre la escuela laica como premisa para conseguir un espíritu cívico que cohesionara a la sociedad desde el nacionalismo. Así, sólo la sumisión daría el equilibrio entre el Estado y el individuo, ya que éste, dotado de libre arbitrio, necesitaba ser regulado por el Estado, neutral en sus juicios.¹⁴⁸

Enrico Corradini,¹⁴⁹ el líder de los nacionalistas, reflexionó en torno a la ideología nacionalista y fascista como ideas complementarias y rechazó la ilustración, pues ésta

¹⁴⁶ Cfr., Luigi Einaudi, “Divisione di lavoro universitaria”, *RL*, a. 1, n. 34, 23 de noviembre de 1922.

¹⁴⁷ No contamos con información sobre este colaborador.

¹⁴⁸ Cfr., S. Caramella, “Studi sul risorgimento: il liberalismo hegeliano del Mezzogiorno: Bertrando Spaventa”, *RL*, a.1, n. 28, 28 de septiembre de 1922.

¹⁴⁹ Enrico Corradini. Literato, periodista y político. Escribió diferentes revistas culturales en las que destacaba su férreo nacionalismo, por lo que fue uno de los artífices del fascismo en esta materia, con una línea claramente antidemocrática, militarista y de expansión colonialista cuyo centro era la nación como valor absoluto.

favorecía al individualismo y, por lo tanto, a la anarquía, en cambio, privilegió el sometimiento individual frente a la guía del Estado. Estas premisas fueron la base de la educación fascista durante el nuevo Estado.

En los artículos de *La Rivoluzione Liberale* de 1922, sólo se percibió la violencia de los grupos armados por encima de la reflexión como una forma de oposición al gobierno. No existen otros testimonios fascistas en el semanario sobre este tema durante el periodo aquí descrito, en cambio, sí abundarán una vez impuesto el régimen de la tercera vía¹⁵⁰, como se conoció al fascismo.

El propósito de los *squadristi* era demoler al socialismo, al liberalismo, a la democracia; en suma, al *obrerismo*, que había constituido la fuente que había mantenido a Italia sumergida en la anarquía. Esto impulsó la idea de salvación -en el sentido cristiano- que tomó un lugar preponderante en la propaganda política de estos grupos. El fascismo, en su etapa como grupo opositor, difundió la regulación de la anarquía social, la fortaleza del Estado y de la sociedad, la desaparición de la corrupción de los intereses particulares y el fortalecimiento del corporativismo. Pero ya como régimen, decidió educar a las masas de manera que valoraran las nuevas virtudes del espíritu italiano. Entre ellas estaban el culto al héroe (el único digno de sobresalir), la estética clásica que resaltaba la virilidad y la fuerza física, el orden y la disciplina. Bajo este enfoque, los fascistas concibieron a las revoluciones como femeninas y masculinas. La Revolución francesa era femenina, lo que

¹⁵⁰ Una vez que se consolidó el régimen fascista, hacia el año de 1925, hubo un cambio de política estatal a la que se le conoce como la *tercera vía*. Esto es, a decir de Emilio Gentile, un “régimen originado a partir de un movimiento revolucionario de masas, organizado en *Partido milicia* con ideología totalitaria; por la presencia institucional del partido único; por la organización de la política de masas, el régimen fascista no puede ser reducido a una monocracia personal”. p. 197. Pero la reflexión sobre ese momento del fascismo supera el tiempo histórico que aquí se estudia.

marcó su debilidad e incongruencia. En cambio, la revolución fascista era masculina, *certera*, fuerte, violenta y poderosa. El cuerpo estatal italiano, por lo tanto, debería ser perfecto y sin restricción alguna. Todas estas ideas tuvieron como objetivo reestructurar al mundo distinguiendo lo “racional” de lo “irracional”, es decir, lo que era y lo que no era compatible con las ideas fascistas. Partiendo de estas premisas fue imposible que valores ilustrados como la crítica, el diálogo, los acuerdos, la opinión y el disenso, formaran parte de la sociedad fascista.¹⁵¹ En todo caso, los fascistas creyeron que eran perversiones, desvíos de la moral que profesaban. Bajo la idea de progreso, el fascismo estableció como objetivos primordiales del nuevo Estado políticas como la educativa, el progreso técnico y el dominio del mundo.¹⁵² El proyecto se conformó, igual que su ideología, tomando lo que convenía de las propuestas del resto de los grupos políticos. Lo que restaba era impulsar el espíritu cívico, ético y nacional. Propuso una escuela nacional dirigida por el Estado, de práctica semisecular, de moderación de juicios, de sabiduría, de instintos y de preservación del Estado.¹⁵³ Prezzolini había dicho a Gobetti que la revolución intelectual que se podía hacer en Italia sería poco profunda al contrastarla con la revolución fascista.

¹⁵¹ El periodo de entreguerras se distinguirá entre otras cosas, por descalificar los valores ilustrados, tanto en la Europa Oriental como en la occidental. Véase Gabriel Jackson. *Civilización y barbarie... op.cit.* De acuerdo con Gioacchino Nicoletti, colaborador de RL, en respuesta a otro artículo titulado “sobre el drama de la modernidad”, tajantemente comenta: “La crisis es general, no sólo de Italia”. Rechaza la tesis sobre el triunfo del mundo cuando, indistintamente, se acusa al capitalismo y al comunismo como incapaces de solucionar las diversas crisis por las que atraviesan los países. No es el triunfo de este mundo sino de la civilidad mesiánica en la que esos modelos económicos vendieron a la sociedad. Gioacchino Nicoletti, “Sul dramma della modernità. 1”, en RL, a. 1, n. 22, 16 de julio de 1922.

¹⁵² Esta idea de “nuevo Estado” no se refiere precisamente a la de “nuevo régimen” ya que éste se emancipaba del régimen monárquico, en tanto, los nacionalfascistas pensaban en imponer una especie de imperio como antes lo había sido el romano.

¹⁵³ Filippo Burzio “L’ ora che passa”, RL, a. 2, n. 25, 4 de septiembre de 1923. Este objetivo llegó al grado de que, en febrero de 1929, se obligó a los maestros de nivel medio a prestar juramento de lealtad hacia el régimen. La medida, en opinión de Tannenbaum, llevó el propósito de neutralizar el Concordato con el Vaticano que establecía libertad para la enseñanza religiosa en ese nivel. Unos años más tarde tal juramento

Los pueblos inmaduros pecan de ingenuidad filosófica; los males del apostolado coinciden con la juventud; [...] El fascismo quiere curar la lucha política en Italia, llegar a un punto en el cual, hecha la apelación a los ciudadanos, todos declaren creer a la patria, como si en la profesión de las convicciones se encontrara la praxis social. Enseñarles la superioridad de la anarquía sobre las doctrinas democráticas será un largo discurso y para ciertos elogios ningún mejor panegirista que la práctica. El actualismo, el garibaldismo, el fascismo son expedientes a través de los cuales la incurable fe optimista de la infancia ama contemplar el mundo simplificado según las propias medidas infantiles.¹⁵⁴

se requirió a los maestros universitarios. Edward R. Tannenbaum, *La experiencia fascista. Sociedad y cultura en Italia (1922-1945)*. México, Alianza Editorial, 1975, p. 217.

¹⁵⁴ Carta de Prezolini a Gobetti: "I popoli immaturi peccano di queste ingenuità filosofiche; le malattie dell'apostolato coincidono con la giovinezza; quando si ha più il gusto del monotono e del concluso che l'arguta sopportazione del diverso. [...] Il fascismo vuol guarire gli italiani dalla lotta politica, giungere a un punto in cui, fatto l'appello nominale dei cittadini, tutti abbiano dichiarato di credere alla patria, come se nel professare delle convinzioni si limitasse tutta la praxis sociale. Insegnare a costoro la superiorità dell'anarchia sulle dottrine democratiche sarebbe un troppo lungo discorso, e poi, per certi elogi, nessun miglior panegirista della pratica. L'attualismo, il garibaldinismo, il fascismo sono espedienti attraverso cui l'inguaribile fiducia ottimistica dell'infanzia ama contemplare il mondo semplificato secondo le proprie bambinesche misure." Lettera di Prezolini a Piero Gobetti, *RL*, a. 1, n. 28, 1922.

Capítulo 4. Las organizaciones sindicales: una variedad de proyectos.

Las dificultades obreras se acentuaron en Italia desde 1920 durante el ambiguo gobierno del primer ministro Francesco Saverio Nitti.¹⁵⁵ Por un lado, éste enmudeció frente a los casos de ocupación de las tierras por los pequeños propietarios y de algunas industrias, lo que constituyó un enorme apoyo al sector obrero¹⁵⁶, y por otro, dejó de atender las demandas de aumento salarial de los trabajadores, (provocando el cierre de fábricas que sólo en Milán sumarían 280) tras una ola de sucesos que agravaban su condición. Los precios de los artículos básicos subieron en un periodo de continua inflación y la lira llegó a valer tres centavos y medio americanos, contra diecinueve antes de la guerra. Todo ello despertó el miedo de los pequeños y grandes propietarios, así como en la burocracia, asustados tras la parálisis productiva, el cierre de periódicos, de fábricas y el terror social, signos de una inminente revolución, por lo que este grupo social se convirtió en enemiga de los sindicatos obreros y las organizaciones campesinas que habían ocupado las tierras.¹⁵⁷

Previamente a la Marcha sobre Roma, el gobierno de Luigi Facta había propuesto un examen de Estado que sería discutido por el Parlamento italiano. La medida era un intento de solucionar la violencia entre los grupos huelguistas y fascistas que azotaba al país desde 1919, pero nadie la tomó en serio.¹⁵⁸ Ninguno de los sectores involucrados,

¹⁵⁵ Francesco Saverio Nitti. Primer ministro Italiano entre 1919 y 1920 fue el ministro que más demandas sociales atendió durante su gobierno, ha sido considerado uno de los gobiernos más débiles del sistema liberal. Su postura antifascista lo llevó al exilio en Francia y luego en Suiza durante el régimen de Mussolini.

¹⁵⁶ Durante el periodo de Nitti, había 3.5 millones de obreros sindicalizados que pertenecían, sin embargo, a diferentes organizaciones obreras, incluso antagónicas entre sí. Se trataba del número más elevado de sindicalizados en toda Europa. Donald Sassoon. *Mussolini y el ascenso...*, *Op.cit.*, p. 93.

¹⁵⁷ Cfr., Francis L. Carsten, *La asención del fascismo...*, *Op.cit.*, p. 71.

¹⁵⁸ Giuseppe Maranini apunta que desde 1919 y hasta antes del régimen fascista, la aplicación de la ley había sido utilizada “de acuerdo con las directivas políticas” de los primeros Ministros, lo cual ocasionó que

industriales, obreros, partidos políticos, sociedad, estuvo satisfecho. En gran medida por la violencia que se padecía en todo el territorio, los errores del movimiento obrero, la intimidación de los *fascios*, así como las diferentes concepciones sobre la naturaleza de las organizaciones obreras que fueron cooptadas por los partidos políticos. La atomización de las demandas obreras disolvió el capital político acumulado por los socialistas, abonando una ganancia que el fascismo sabría invertir mejor en el corporativismo.¹⁵⁹ *La Rivoluzione Liberale* publicó diversos artículos que muestran un esquema de la distribución de estos grupos, el origen de sus discursos, el interés por controlarlos, entre otros temas a debate. Por medio de los análisis que se encuentran en esos artículos, se puede tener una geografía de la organización sindical, no así de los nombres y apellidos de las corporaciones o de los políticos detrás de las decisiones, sin embargo, se puede observar el conflicto de intereses, la diferencia de fines y proyectos propuestos y los denuestos que golpeaban a una organización u otra. Las siguientes son las apreciaciones del estado de la cuestión sindical según los colaboradores de *La Rivoluzione Liberale*.

La inconformidad empresarial y el declive de la industria bélica, por un lado, y en consecuencia las pésimas condiciones laborales, por otro, mantuvieron al gobierno de Nitti en un grave dilema por la conciliación de ambas posturas. Durante ese mandato, hacia 1920, se instituyó el monopolio de las aseguraciones, o régimen de seguridad social,

la justicia desbandara, y con ella, el país entero. *Cfr*, Giuseppe Maranini, *Historia del poder en Italia, Op.cit.*, p. 270. Entre las injusticias que aquí se apuntan, se pueden señalar las que tuvieron que ver con las demandas obreras y las huelgas por la carestía que enfrentaron a éstos con los *squadristi*. Todos ellos, problemas que intentaba superar el examen de Estado.

¹⁵⁹ La propuesta del fascismo era hacer del corporativismo un instrumento que sanara las contradicciones entre trabajadores e industriales por medio de la subordinación de éstos al Estado como interés superior de la nación.

una medida que hizo impopular al gobierno por el gravamen fiscal a la clase media. Por esta política se agudizó el descontento de los empresarios, la clase media y los pequeños propietarios. La afectación de estos grupos la denunció Manlio Brosio¹⁶⁰ en un artículo de *La Rivoluzione Liberale* que señalaba la fatal estrategia de cargar de impuestos a los sectores sociales “productivos” -sectores medios, profesionistas y empleados- para salvar a la clase obrera, “interrumpiendo lo previsible para subsanar lo imprevisible”. Según este artículo, la estrategia fiscal del Primer Ministro sobreestimaba la obtención de 120 millones de liras para las pensiones obreras, pero los reportes técnicos señalaron sólo una recaudación de entre 4 y 6 millones, pues un impuesto superior hubiera mermado las ganancias de las empresas para mantener las pensiones obreras.¹⁶¹

Epicarmo Corbino,¹⁶² en su sección “notas de economía”, añadió el conflicto de los trabajadores portuarios, llamados fijos, quienes demandaban prioridad en el manejo de las operaciones de embarco y desembarco, dejando a los trabajadores ocasionales al frente del trabajo operativo. Este tipo de ríspidas demandas, apuntó, era un excedido proteccionismo que había llevado a la economía italiana al desastre, pues respondía más a un proteccionismo de clase, sin fundamento, que a resolver las circunstancias económicas por las que atravesaba ese sector. De acuerdo con Corbino: “La política de los sindicatos tiende a este resultado: sustituir la explotación de algunos empresarios por la de un grupo

¹⁶⁰ Manlio Brosio. Liberal cercano a Gobetti durante la Primera Guerra Mundial, abogado antifascista. En 1943 participó en la coalición antifascista. Y luego fue nombrado secretario general del partido liberal.

¹⁶¹ Cfr., M. Brosio, “Il monopolio delle assicurazioni”, *RL*, a. 1, n. 14, 21 de mayo de 1922.

¹⁶² Epicarmo Corbino. Economista y político fue docente de economía y finanzas. Su tendencia era liberal, desde la cual proyectó políticas económicas para Italia durante su gestión como funcionario en gobiernos posteriores al fascista.

de trabajadores”,¹⁶³ y acusaba que la política económica estaba sujeta a los chantajes de unos cuantos grupos que presionaban al gobierno para satisfacer sus apetitos desmedidos; tal era el caso de las navieras, que buscaban sobreexplotar la construcción de navíos de tal forma que hicieran rendir su inversión a partir de la sobreproducción de estos artefactos, lo cual agotaría ese sector en algunos años más, dejando a los astilleros sin trabajo.¹⁶⁴

Sindicalismo al estilo socialdemócrata

Manlio Brosio describió las tres diferentes corrientes del sindicalismo. Una era el sindicalismo blanco o popular enlazado al Partido Popular (Confederazione Italiana di Lavoro) y un sindicalismo rojo, ligado al Partido Socialista, al que señaló envuelto por la corrupción. Ambas agrupaciones, escribía, son violentas por naturaleza, y se contienen una a la otra realizando un juego político infructuoso. Luego apunta que del desmenuzamiento del sindicalismo rojo surgió una tercera forma: el sindicalismo fascista, que más tarde sería el nacionalista.

Cada una de estas agrupaciones mostró sendas diferencias en la concepción de la lucha obrera respecto a sus necesidades y fines, dando lugar a una cuestión crucial muy interesante: el de la seguridad social. Un tema complejo al que se sumó el de las

¹⁶³ “La politica dei sindacati tende a questo risultato: sostituire allo sfruttamento di alcuni impresari quello di un gruppo di lavoratori. È tutta qui la giustizia sindacalista, è tutto qui il loro sviscerato amore per il proletariato, ed è in questa sostituzione che loro identificano quella entità metafisica che si chiama progresso”, Epicarmo Corbino, “Gli uffici del lavoro sui porti e il sindacalismo”, *RL*, a. 1, n. 17, 11 de junio de 1922.

¹⁶⁴ Epicarmo Corbino “325 milioni ai Cantieri”, [Note di economia], *RL*, a. 1, n. 22, 16 de julio de 1922.

demandas salariales, abanderadas por los movimientos sindicales rojos, acusados de apoyar un caro paternalismo.

R. Murri¹⁶⁵ y Antigüelfo mantuvieron una discusión respecto a la opinión sobre los sindicatos blancos, lo que debería ser la seguridad social y su semejanza con el paternalismo. Para ellos, a diferencia de Brosio y Corbino, el conflicto era el presupuesto estatal que representaba asegurar a los trabajadores y que la iniciativa privada no solventaba o no lo hacía por completo. Murri escribía que por eso los servicios sociales eran deficientes, en cambio, serían más eficaces si estuvieran organizados por la iniciativa privada, libre de los intereses personales y bajo una regulación legislativa de los contratos laborales en los que se especificaran ventajas para patronos y empleados. Ello evitaría la especulación de los inciertos “valores solidarios” de los trabajadores, y ayudaría a componer un sistema de seguridad social de acuerdo al tipo de trabajo que se desempeñara y no activaría un aparato burocrático que homogenizara a los trabajadores:¹⁶⁶

Para nosotros [los del Partido Popular] se trata de una necesidad individual que debe satisfacer a los hombres o a las categorías que lo inscriban por medio de contratos, de convenciones, de asociaciones; sin necesidad de extenderlo a todos.¹⁶⁷

Puesto que universalizar la seguridad social sería la causa de nuevos conflictos, antes era necesario afianzar la responsabilidad de los trabajadores de acuerdo a su *status* laboral y prescindir del materialismo que generaba el utilitarismo de los partidos

¹⁶⁵ R. Murri. Notable sacerdote, integrante del Partido Popular Italiano.

¹⁶⁶ Cfr., R. Murri, Antigüelfo, “Il dogma e l'eresia”, *RL*, a. 1, n. 8, 9 de abril de 1922.

¹⁶⁷ “per noi si tratta di un bisogno individuale che devono soddisfare gli uomini o le categorie che lo sentono per mezzo di contratti, di convenzioni, di associazioni; e non c'è nessuna necessità di estenderlo a tutti”. R. Murri, “Il dogma e l'eresia”.

socialistas, a su juicio, el elemento más grave de la crisis social. Una vez tomado este camino, “El Estado intervendría a su debido tiempo, si interviene, como disciplinador, contralor o garante: pero la primer acción es de carácter privado y tiene su impulso en las necesidades singulares”.¹⁶⁸ Brosio sostuvo que mientras el liberalismo continuara con su programa proteccionista y los socialistas se obstinaron por el materialismo, los sindicatos blancos serían la única salida durante la transición política que vivía Italia, ya que era la fuerza más realista de ese momento.

En cambio para Antigüelfo quien reconocía el proteccionismo de Estado, no habría tal materialismo en los sindicatos si la legislación social italiana no tuviera el carácter parasitario, utilitario, camorristico que la caracterizaba; además, si no se apoyara en el vago concepto de solidaridad, que debía cambiarse con base en una organización bien asentada de seguridad social universal, por medio de un sistema técnico que vigilara y garantizara la conveniencia y los intereses de las partes, entonces, el sindicalismo sería más eficiente y menos parasitario. Añadió que la compleja problemática laboral se agudizaba por la postura antitética entre los conceptos de solidaridad y monopolio capitalista, pues la vaga idea de solidaridad no representaba los intereses político-económicos de los monopolios, que vivían de intereses individuales y aspiraciones utilitarias siempre al servicio de los políticos.

¹⁶⁸ “Lo Stato interverrà a suo tempo, se interverrà, come disciplinatore, controllore, garante: la prima azione è di carattere privato e ha il suo impulso dal bisogno singolare”. Antigüelfo, R. Murri. “Il dogma e l'eresia”. *Ibidem*.

Mario Missiroli¹⁶⁹ escribió que las posturas sindicalistas de los católicos, afines al Partido Popular, partían de una doctrina que disolvía la política en la moral. Así, para los social-cristianos sólo existían problemas morales que la conciencia de cada individuo resolvía inspirándose en la religión, de la que era custodio el pontífice, intérprete infalible de la revelación.¹⁷⁰ Missiroli explica que en la nueva democracia de masas, la iglesia vio una gran oportunidad de influir en sus feligreses y hacerse de más adeptos, por medio de la manipulación que ejercía desde siglos atrás, pero ahora bajo un esquema laico por medio del cual penetró en la política. En ello radicó la importancia de incorporar más trabajadores adeptos a su doctrina, lo cual no fue difícil. Sobre este tema, Gaetano Salvemini escribió que el Partido Popular era sólo un movimiento de propaganda, de agitación entre cuestiones romanas y cuestiones sociales, entre los derechos del pontífice y la Iglesia *versus* aquellos de la clase obrera; era una disputa por cooptar a las masas trabajadoras alejándolas del socialismo revolucionario, pero utilizando discursos “socialistoides” y frases revolucionarias.¹⁷¹ Para Salvemini, este tipo de prácticas sólo confundieron a la masa trabajadora y lograron oscurecer el ánimo italiano con falsas promesas para todos. El culpable de esta estrategia, que parecía totalmente contradictoria, había sido el dirigente del PPI, Luigi Sturzo,¹⁷² quien había mezclado en su

¹⁶⁹ Mario Missiroli. Liberal, periodista, estuvo a favor del laicismo sobre lo que escribió en varios artículos. Su postura terminó siendo favorable al fascismo.

¹⁷⁰ *Cfr.*, M. Missiroli, “La monarchia socialista”, *RL*, a. 1, n. 13, 14 de mayo de 1922.

¹⁷¹ *Cfr.*, G. Salvemini, “Il Partito Popolare”, *RL*, a. 1, n. 5, 16 de marzo de 1922.

¹⁷² Luigi Sturzo. Político y sacerdote católico. Entró en contacto con el círculo de R. Murri y G. Toniolo en el vaticano que lo influenciaron contra ideas de empeño social. Estuvo en contra de las reformas agrarias colectivistas del grupo sindicalista. También fue renuente a cualquier tipo de colaboración con el régimen fascista, por lo que es considerado un antifascista. Participó en la movilización del Aventino y luego fundó la Democracia Cristiana en 1943.

organización, por un lado, a jóvenes laicos contrarios al gobierno, y por otro, a individuos afectos al revolucionarismo predicado por los socialistas, que tenían la esperanza de una nueva vida. Pero tal estrategia no solucionaba ni atendía las demandas obreras. De acuerdo con el análisis de Salvemini, los grupos políticos clericales afectos a los populares eran dos: los clericales conservadores, que habían seguido los lineamientos de Pío X, y el grupo demócrata-cristiano, que se identificó con la lucha de los socialistas. Esta última postura estuvo en contra de los nacionalistas, los fascistas y los grandes propietarios agrarios, por lo que captó grupos de trabajadores, una gran mayoría de cooperativas populares y una parte importante del bajo clero que fue muy eficaz en su organización y su propaganda. Los demócrata-cristianos serían acogidos por el Papa Benedetto XV, en cambio, con el reacomodo de la jerarquía eclesástica, los católicos conservadores liderados por Pío XI, obligaron a Sturzo a dejar la Secretaría del Partido Popular y someter las acciones electorales y la organización de los populares al control de los obispos.¹⁷³

Sindicalismo socialista y los Consejos de Fábrica

La *Confederazione Generale delle Organizzazioni del Lavoro*¹⁷⁴ (CGL por sus siglas en Italiano) reunía a los sindicatos más numerosos bajo una estrecha relación con el Partido Socialista. Este movimiento obrero fue el protagonista de la violencia de los *squadristi* en el momento de mayor apoyo social, pero en su peor momento político. Afecto al internacionalismo, el sindicalismo rojo fue criticado por su alejamiento de las demandas

¹⁷³ Para una mejor comprensión sobre el tema de los católicos véase, Franco Savarino, “El Fascismo y la Iglesia. Reflexiones desde la experiencia italiana” en Franco Savarino y Andrea Mutolo, *Del conflicto a la conciliación: Iglesia y Estado en México, siglo XX*, México, El Colegio de Chihuahua, 2006. p. 11-30.

¹⁷⁴ Organismo que agrupaba y dirigía al llamado sindicalismo rojo y a las organizaciones cooperativas, afín al Partido Socialista.

obreras y por su estrategia colaboracionista, vista como un oportunismo por el cual habían aumentado sus posiciones políticas en el Parlamento. Con base en un análisis más profundo de las acciones de estos grupos, Riccardo Bauer¹⁷⁵ apuntó en *La Rivoluzione Liberale* que este sindicalismo aspiraba a una reestructuración de la organización social en la que la lucha de clases fuera la liberación de los que no aprovechaban la producción del campo y los recursos de los empresarios capitalistas. Para lograr este objetivo, la dirigencia sindical indicó tres acciones concretas a seguir. En primer lugar, una acción política que solventara el ordenamiento social existente, proporcionando a sus afiliados el máximo bienestar posible mientras se conquistaba una libertad civil más amplia a la que garantizaba la legislación vigente. En segundo lugar, una acción sindical de resistencia que defendiera las conquistas económicas de los obreros. Finalmente, una acción cooperativa que diera las pautas para crear organismos económicos que, a futuro, sustituyeran la organización social capitalista. Bauer señaló que el seno de estos organismos estaba enquistado por corrientes demagógicas que presionaban al Estado a imponer mayores impuestos a las clases medias para resolver las demandas de los obreros bajo el pretexto de la redistribución de la riqueza, entre otras ideas que perjudicaban a los demás sectores.

Bauer llamó la atención sobre la capacidad de las cooperativas de resolver a futuro la problemática social de acuerdo con la ideología internacionalista que intentaba crear los primeros núcleos económicos desde los cuales se hiciera una compleja actividad

¹⁷⁵ No contamos con información sobre este colaborador.

moral, educativa y social que sustituyera la organización capitalista.¹⁷⁶ Y éste era el objetivo del internacionalismo que profesaban los sindicatos rojos:

Naturalmente las organizaciones obreras tienen razón al sostener que la postura, en el campo de la política internacional, está caracterizada por un exceso de idealismo y, por lo tanto, no puede alcanzar resultados tangibles e inmediatos, aunque no siempre resultara útil a los efectos de una propaganda moral en pro de la paz universal.¹⁷⁷

Según Brosio, la actividad internacional obrera, sus mandatos y acuerdos, se contraponían a las decisiones que debía tomar en el ámbito nacional, de manera que debilitaba a las organizaciones que llevaban a cabo este tipo de prácticas.

El movimiento sindical tuvo su punto álgido en la formación de los llamados Consejos de Fábrica, concebidos por Antonio Gramsci.¹⁷⁸ Por Piero Gobetti¹⁷⁹ sabemos que la organización de estos consejos se basó en una estructura económica y política obrera con una doble función: uno, preparar la lucha proletaria que, una vez ganada, sería la base del Estado comunista y, dos, alejarse de los grupos sindicales apegados a la CGL pues ésta veía a los trabajadores como asalariados y no como productores, aceptando de hecho su condición marginal. Ambos organismos intentaron constituir un sistema económico bajo los intereses propios de los trabajadores, pero los métodos que proponían eran contrapuestos.

¹⁷⁶ Riccardo Bauer, "Stato e cooperative", *RL*, a. 1, n. 26, 10 de septiembre de 1922.

¹⁷⁷ "Naturalmente le organizzazioni operaie hanno ragione di sostenere che se il loro atteggiamento nel campo della politica internazionale è caratterizzato da un eccesso di idealismo e non può quindi raggiungere risultati tangibili immediati può sempre risultare utile agli effetti di una propaganda morale in pro della pace universale". Riccardo Bauer, "Rassegna sindacale", *RL*, a. 1, n. 14, 21 de mayo de 1922.

¹⁷⁸ Antonio Gramsci. Político y escritor que comenzó su militancia en el Partido Socialista Italiano a muy temprana edad. Su filosofía política estuvo muy marcada por los sucesos obreros, de quienes fue un gran organizador. Fundó el Partido Comunista, organizó el periódico *L'Ordine Nuovo* y escribió diversos artículos de análisis histórico-social que tuvieron enorme reconocimiento. *Il fascismo. Dizionario di storia... Op. Cit.*, p. 332.

¹⁷⁹ Piero Gobetti, "Storia dei comunisti torinesi scritta da un liberale".

De acuerdo con Gobetti, el propósito obrero sólo se lograría si se olvidaban las exigencias locales que fraccionaban al movimiento y si se emprendía una lucha general con un frente único de acción, es decir, que se unificaran los métodos y las demandas, a diferencia de lo ocurrido durante el bienio rojo, cuando las movilizaciones obreras se fraccionaron principalmente por la falta de comunicación entre los grupos obreros. Los Consejos turineses fueron los protagonistas de la toma de las fábricas en 1920, pero fuera de esta región, otros Consejos fracasaron, principalmente por falta de comunicación entre el resto de las organizaciones obreras. En cambio, el éxito de las organizaciones de Turín radicó en el planteamiento de demandas concretas que atacaron a la burocracia sindical por medio de la libre iniciativa local, además de que propusieron mantener la utilidad de la técnica de producción lograda por los industriales, así como darle la importancia necesaria al problema del ahorro en la industria, fuera de los planteamientos del programa socializante, o de la ubicación del área que debía darse a los inversionistas, entre otros aspectos, ajenos a la fraseología libertaria y demagógica.

Sindicalismo fascista: agrario y nacionalista

En 1921 un grupo de ferroviarios ofreció en Roma su colaboración para que no se detuvieran las líneas de comunicación durante la huelga obrera en Roma. No era cualquier grupo de trabajadores, sino el primer grupo corporativo adherido al Partido Nacional Fascista, lo cual no sorprendió a muchos, ya que de acuerdo con uno de los partidarios del fascismo, Gioacchino Volpe, los trabajadores ferroviarios, simpatizantes del

bolchevismo,¹⁸⁰ habían sido una de las mayores “plagas” de Italia a causa de la debilidad e impotencia del Estado.¹⁸¹ Los fascistas pensaron en aniquilar el poder masivo que caracterizaba al Partido Socialista, a través de una propaganda dirigida a los trabajadores y campesinos que pronto les dio resultado. El mismo Mussolini se sorprendió que existieran tantos militantes obreros y le aterrorizó tener que organizar cuerpos que no fueran milicia. Sin embargo, tuvo que hacer algo con aquellos que mostraban una “gran capacidad de resistencia al contagio subversivo” o socialista.¹⁸² En noviembre de ese año, los fascistas dieron mayor importancia a la organización de sindicatos y cooperativas.

En agosto de 1922, ocurrieron una serie de enfrentamientos más violentos a los que Mussolini llamó “batallas de depuración local”, esto es, violencia enardecida contra concejales y ayuntamientos socialistas. Pero más allá de las organizaciones obreras, los grupos de trabajadores agrarios y los campesinos mostraron su particularidad: como ya se mencionó antes, las organizaciones agrarias habían sido contrarias a las organizaciones obreras cercanas al PSI, debido principalmente a que la estructura de las cooperativas no solucionaba los problemas concretos de los campesinos, quienes habían visto en el fascismo una gran oportunidad.

En mayo, Andrea Viglongo¹⁸³ escribió en el semanario que los propietarios estaban descontentos porque los organismos campesinos (que intentaba agrupar la

¹⁸⁰ El bolchevismo fue un término acuñado para aquellos que simpatizaban con la Revolución Rusa, pero que fue utilizado indiscriminadamente para señalar a aquellos que no concordaban con el fascismo. Todos los antifascistas, entonces, serían señalados de esta manera y no como comunistas. Cabe señalar que el Partido Comunista Italiano fue creado por A. Gramsci en 1920 como una vertiente del Partido Socialista.

¹⁸¹ Cfr. Gioacchino Volpe, *Historia del movimiento fascista...*, *Op.cit.*, p. 97.

¹⁸² *Ibid.*, p. 135.

¹⁸³ Andrea Viglongo. Miembro del Partido Comunista. En el artículo que se menciona, Viglongo hace una crítica al reformismo socialista por lo que, con ésta crítica, culpa a las organizaciones obreras coaligadas en

Confederazione Generale delle Organizzazioni del Lavoro, afín al PSI) les impusieron retener obligatoriamente las cuotas de sus agremiados, una medida que tampoco mantuvo contentos a muchos trabajadores pues se les obligó a no adherirse a una corporación roja, pero que se inscribieran a los sindicatos organizados por los propietarios, lo que hicieron más por terror que por convicción. El resultado fue una organización arbitraria, brutalmente autoritaria y dictatorial que, según éste comunista, desvió los objetivos de las organizaciones sindicales que perdieron la confianza de muchos campesinos. Viglongo agregó que la burocracia, la centralización administrativa, los trámites interminables y los muy pocos resultados, fueran cruciales en la nula eficacia de los sindicatos campesinos.

La forma del “poder” de [estos] sindicatos fue algo absolutamente más bestial, despótica. El poder estaba concentrado en la figura del dirigente sin que la masa tuviera control, o participase del “poder” de “su” organización.¹⁸⁴

La falta de homogeneidad en las luchas de los campesinos contribuyó al desencanto de los organismos sindicales agrarios, la ineptitud de sus líderes, la falta de conciencia de clase debido a un largo tiempo de luchas por el poder, pero sobre todo a la falta de un programa político y de metas específicas.

Los grandes propietarios y los capitalistas organizaron un frente común contra el movimiento obrero dirigido por el CGL para lograr la adhesión de los grupos campesinos a las filas fascistas. A ello se agregó la creación del movimiento corporativo, adherido al

el CGL del empoderamiento de los fascistas entre los campesinos. Andrea Viglongo, “Appunti di un comunista”, *RL*, a. 1, n. 15, 28 de mayo de 1922.

¹⁸⁴ “La forma del *potere* dei sindacati era quella più assolutamente, più bestialmente, dispotica. Il *potere* era accentrato nella persona del dirigente, senza che neppure la massa esercitasse un'opera di controllo, senza che attivamente in alcun modo al *potere* della *sua* organizzazione partecipasse” (sic). *Ibidem*.

Partido Nacional Fascista, desde el que golpearon a las organizaciones obreras que no representaron una fuerza opositora.

Al sindicalismo agrario se sumó el nacionalista, conformando así el principio del corporativismo fascista. Desde sus orígenes, en 1919, el fascismo había seguido el ejemplo de diversas agrupaciones como el futurismo, el arditismo,¹⁸⁵ el fiumanismo¹⁸⁶ y el sindicalismo nacionalista, movimientos minoritarios que se adhirieron al fascismo, por primera vez, con una pequeña masa de tintes revolucionarios que coincidían en el antiparlamentarismo, en la exaltación de las minorías activas y en la búsqueda de una identidad poderosa.

Hacia 1922, el panorama fue distinto. Gobetti escribió que en abril de ese año surgió el periódico *Il Lavoro d'Italia* que llamó al sindicalismo nacional a reagruparse bajo la bandera fascista, “en un grandioso cuadro de educación política, de capacidad productiva, de conciencia y disciplina nacional”,¹⁸⁷ lo cual tuvo cierta respuesta debido a la polarización social, al fastidio y a la incertidumbre. Una vez que amasaron su botín, escribe Gioacchino Volpe, el problema del fascismo fue saber qué hacer con los sindicatos, pero al no tener un programa, un proyecto para estos grupos, pensaron que lo mejor sería

¹⁸⁵ Los arditi eran milicianos que componían los comandos de asalto italiano, durante la Primera Guerra Mundial, y no obedecían a las autoridades que no se consolidaron por la fuerza. Para los grupos fascistas, el arditismo fue el movimiento que arreglaba cualquier diferendo por medio de la violencia exaltada teniendo como principios los mismos del comando de guerra. Fueron grupos paralelos a los *squadristas*, a quienes en ocasiones, enfrentaron.

¹⁸⁶ Este movimiento lleva su nombre por la ciudad de Fiume, en la zona de Istria donde el nacionalista Gabrielle D'Annunzio intentó conseguir los territorios arrebatados a Italia en lo que llamó “la victoria mutilada”. Su actitud fue seguida por Mussolini algunos años después. Ambos se sintieron los elegidos para reformar el Estado italiano por medio de la construcción de un imperio con una nueva actitud política y un nuevo Estado donde la prioridad sería la nación.

¹⁸⁷ Piero Gobetti, “Sindacalismo nacionalista”, *RL*, a. 1, n. 27, 20 de septiembre de 1922.

fortalecer el espíritu de las nuevas generaciones, hacerlo batallador, sin prejuicios y realizador del fascismo.

El jurista Alfredo Rocco¹⁸⁸, considerado como el ideólogo del fascismo, construyó en el sindicalismo nacionalista la base del corporativismo como una organización subordinada al Estado, concebido éste como totalitario. Para Gobetti, Rocco quiso un sindicalismo sin lucha, ni dialéctica, un colectivismo contrario al marxismo, sin la dictadura del proletariado y contrario a la praxis; en suma, quería el derecho público sin la política.¹⁸⁹ Así, el Estado debería acabar con los sindicatos modernos, como antes se había acabado con los organismos medievales, atrayendo y transformando profundamente sus funciones por medio del control total. Los sindicatos, entonces, serían un instrumento de lucha que defenderían intereses particulares en órganos de colaboración acordes a las necesidades de la nación y el bien común.

Ante dicha situación Gobetti apuntó que no era necesaria una exuberante fórmula fascista que mantuviera a las masas bajo el control del Estado; no se trataba de esperar una “religiosa adhesión popular a [su] movimiento” bajo discursos aberrantes y repetitivos sobre nacionalismo o modernismo. Se trataba de dar solución a la situación económica de los trabajadores dando un rumbo preciso a las políticas del gobierno.¹⁹⁰

Giovanni Ansaldo escribió que los sectores medios-urbanos, profesionistas y empleados de Estado, así como grupos agrarios o pequeños propietarios, todos manipulados por el fascismo, eran utilizados para provocar animadversión contra los

¹⁸⁸ Alfredo Rocco. Jurista y político. Era nacionalista, antidemocrático y fascista. Llegó a ser el ministro de justicia con Mussolini, artífice de las leyes más severas del fascismo que llevaron al régimen a la dictadura en 1926 con las Leyes de excepción que ampliaban las atribuciones del gobierno en funciones legislativas.

¹⁸⁹ Cfr., Piero Gobetti, “Sindacalismo nacionalista”.

¹⁹⁰ Cfr., Piero Gobetti, “I fascisti”, *RL*, a. 1, n. 15, 28 de mayo de 1922.

obreros. Así, la inestabilidad fue atribuida a los trabajadores, acusados de ser los transgresores de la armonía social. Según Ansaldo:

El fascismo es el movimiento activo de este odio: toda su vitalidad que muchos no quieren creer, toda su buena fe, que a la mayoría de sus militantes es difícil negar, tienen en este odio su alimento.¹⁹¹

Después de lo apuntado en éste capítulo y con base en la interpretación de Gabriel Jackson,¹⁹² en toda Europa las clases medias utilizaron el nacionalismo como freno del activismo de los obreros, tal como sucedió entre los sindicatos agrarios (dirigidos por la clase media) y los sindicatos obreros. Esta premisa será muy importante para la interpretación de la sociedad italiana que, en su clase media fue conformista, reformista en poca medida y prácticamente antirrevolucionaria, definiciones éstas, entre las se alinearon los sindicatos italianos hasta el arribo del fascismo al poder.

¹⁹¹ "Il fascismo è il movimento attivo di quest'odio: tutta la sua vitalità, cui tanti non vollero credere, tutta la sua buona fede, che alla maggioranza dei suoi militanti è stolto negare, hanno in questo odio il loro alimento" Giovanni Ansaldo, "Ceti medi e operai", *RL*, a. 1, n. 30, 19 de octubre de 1922.

¹⁹² G. Jackson, *Civilización y barbarie...Op.cit.*

Capítulo 5. La incertidumbre y la definición de posturas

La historia de la época moderna presenta casos que dan cuenta del porqué la estabilidad social es relativa. La sola dinámica entre individuos lleva consigo contradicciones intrínsecas que se desatan en el momento en que una de las partes se siente agraviada. El comportamiento de cada individuo en sus relaciones sociales se puede definir por el equilibrio o grado de conciencia que tiene de sí y de su entorno, un equilibrio que, piensa, eventualmente lo haría más feliz. No obstante, de acuerdo con el psicoanálisis freudiano, existen condicionantes que hacen ese estado prácticamente imposible. La congruencia entre la realidad y los deseos de un individuo desequilibra sus relaciones sociales puesto que: “Las discrepancias entre las ideas y las acciones de los hombres son tan amplias y sus deseos tan dispares, que dichas reacciones seguramente no son tan simples”.¹⁹³ De esta manera, la congruencia está determinada por una realidad incómoda que lleva al desequilibrio del individuo que lo hace caer en la angustia y la desesperación, obligándolo a tener comportamientos extraños que afectan sus relaciones sociales.

El Estado moderno, como regulador de la dinámica social, es una parte importante de esa realidad, pues es quien promulga normas y disposiciones que atañen directamente al individuo, en principio, con miras a la conquista del equilibrio social. Las normas sociales no son otra cosa que los límites que se imponen a los individuos. Éstos se van negociando y renegociando conforme a la experiencia de su eficacia.

¹⁹³ Sigmund Freud, *El malestar en la cultura*, México, Alianza Editorial, 1997. p. 7. Me refiero a las estructuras emocionales que a nivel social afectan las relaciones sociales. Un caso extremo se vive hoy en la sociedad mexicana, y en muchas otras también, llena de trastornos emocionales que afectan las relaciones sociales. Entre otros, depresión, desesperanza, violencia intrafamiliar, toxicomanías, incapacidad para tener pareja y hasta el fracaso escolar de los niños. Véase “Radio Educación retira del aire serie para atender la salud emocional” *La Jornada*, 15 de julio de 2008.

Durante el siglo XIX, la instauración del liberalismo como paradigma político en la mayor parte de Europa mantuvo una gran incongruencia entre los discursos y la conclusión de sus proyectos. Esto agudizó el sentimiento de incertidumbre que eventualmente para los individuos se tradujo en un sentimiento de agravio social.¹⁹⁴ De esta manera se puede recordar que para Marx el liberalismo protegía los intereses de la burguesía, impedía la realización de la justicia social abría la brecha entre el capital y el trabajo asalariado y fomentaría crisis económicas constantes que impedirían el progreso social.¹⁹⁵ Estos momentos, a los que llamaremos de incertidumbre, son el mayor desequilibrio social, justo cuando la moneda está en el aire, cuando el momento de espera se alarga, avivando la angustia, el temor y la desesperación.

La crisis emocional¹⁹⁶

Sobre la percepción de crisis se ha reflexionado desde muchos puntos de vista.¹⁹⁷ En la ciencia histórica, el estudio de un momento crítico implica la percepción del tiempo como escenario de un gran cambio que indica una fase de incertidumbre. Ese momento desestabiliza lo cotidiano y marca, en principio, un cambio radical entre un régimen y otro. Analizado con detenimiento, en un momento crítico se tiene la posibilidad de tomar decisiones y reconocer la estructura de una sociedad de manera profunda, en sus deseos y

¹⁹⁴ Véase Barrington Moore, Jr., *La injusticia: bases sociales de la obediencia y la rebelión*, trad. Sara Sefchovich, México, Instituto de Investigaciones Sociales/UNAM, 1986.

¹⁹⁵ Carlos Marx, "Manifiesto del Partido Comunista", en *Obras escogidas*, Moscú, editorial Progreso.

¹⁹⁶ El momento de crisis emocional es el que en este capítulo me interesa rescatar, la percepción colectiva que desestabiliza lo cotidiano y marca, en principio, un cambio radical entre el régimen liberal y el régimen fascista en Italia.

¹⁹⁷ Tal como lo apunta Reinhart Koselleck en su artículo "The Conceptual History of Crisis" en *The practice of conceptual history: timing history, spacing concepts*, translated by Todd Samuel Presner and others; foreword by Hayden White, Stanford, Stanford University, 2002.

frustraciones. Bajo esas condiciones, el individuo prueba su poder de adaptación a las circunstancias externas en medio de un cúmulo de sucesos confusos que inciden en la colectividad y que se manifiestan de acuerdo a la formación de su carácter.

Según Eric Fromm, la personalidad se moldea esencialmente por el tipo de existencia que le ha tocado en suerte, respecto a su condición de clase, familia, etc.¹⁹⁸ Esta condición supone la necesidad de pertenecer a un ámbito determinado que le da seguridad y lo hace partícipe de las decisiones que incidirán en sí mismo y en el resto del grupo, dándole certeza a su entorno.¹⁹⁹ Cada momento de la vida de un individuo lleva consigo una serie de conflictos que van decidiendo su actuación frente a las circunstancias que vive. Esas circunstancias generan estados de ánimo que lo obligan a tomar decisiones constantes frente a un problema personal o a tomar una postura frente al ámbito social. El miedo a la crisis, a la muerte, lleva a algunos sujetos a paralizarse y lamentar la situación por la que atraviesan, lo cual provoca cierta predisposición a dejarse dirigir o abandonarse a las decisiones del líder.²⁰⁰ La diferencia entre unos y otros individuos es el desarrollo de una conciencia social, esto es, la observación, análisis y crítica de los sucesos que definen su entorno y su participación en los conflictos para, eventualmente,

¹⁹⁸ Cfr, Eric Fromm, *El miedo a la libertad*, Buenos Aires, Paidós, 1961.

¹⁹⁹ Fromm explica que esto es lo que evita el sentimiento de aislamiento y exclusión de un grupo social, uno de los peores miedos del individuo. Quizá por la comodidad que proporciona la ilusión de la certeza es por lo que se prefiere no dudar de lo ya establecido que impide el desarrollo de nuevas formas de existir.

²⁰⁰ De acuerdo con Barrington Moore son la división del trabajo, la relación con la autoridad y la distribución de los bienes los que cohesionan las relaciones sociales y las causas por las que el hombre se ve implicado dentro de diversos estados anímicos y por tanto de conducta que llevan a la sumisión. Barrington Moore, Jr., *La injusticia...Op.cit.* véanse capítulos 1 y 2.

sublimarlos.²⁰¹ Así, las relaciones sociales se vuelven dinámicas y se ponen a prueba con la convivencia, que siempre es conflictiva.

En el estado de incertidumbre confluyen diferentes factores, entre los que hay que destacar el miedo. Éste puede generar conductas ambivalentes. De manera constructiva impulsa la creación y los estados que satisfacen al individuo. Destructivamente, puede ser incontrolable e irracional, generar violencia y desorden, así como tendencia a manipular y aprovecharse tendenciosamente de otros. En ese sentido, el mismo miedo se ha utilizado como un instrumento de control y poder que permite mantener el *statu quo*.

La incertidumbre no es otra cosa que el miedo a lo desconocido, a aquello que se cree puede llevar a peores consecuencias de las que se conocen, es la crisis misma. Por eso, en la formación del criterio individual y del colectivo, es necesario atacar el sentimiento de vulnerabilidad por medio de la conciencia, por el reconocimiento de los deseos, las normas que los restringen, sus límites y alcances. Con ello se apuntala una cierta armonía entre adversidad y estabilidad, lo que restablece la certidumbre.²⁰²

De acuerdo con Fromm, es posible observar comportamientos consecuentes en una sociedad a la defensiva, envuelta en la injusticia. Entre esas conductas se encuentran la violencia, agresión, destrucción, autodestrucción, enajenación y evasión, todas ellas formas deterioradas de las relaciones sociales.²⁰³ Así, la injusticia, que no es más que una serie de agravios al pacto social establecido, genera amenazas a la tranquilidad social,

²⁰¹ Foucault plantea que la crítica es “no dejarse gobernar de esa forma”; donde hay crítica debe existir un análisis preciso frente a la autoridad que se cuestiona. Véase Michel Foucault, *Sobre la Ilustración*, Tecnos, Madrid, 2003. p. 10.

²⁰² Para Freud “...el nódulo de lo que denominamos conciencia moral era la *angustia social*”. S. Freud, *Psicología de las masas*, México, Alianza Editorial, 2000. p. 12.

²⁰³ Comportamientos, todos, que hoy en día se siguen percibiendo en las sociedades occidentales.

altera el orden y desvía las conductas. Desde esta perspectiva, se analizan los testimonios de los colaboradores de *La Rivoluzione Liberale*, quienes dejaron artículos muy interesantes al respecto.

En el caso de Italia, la crisis social previa al régimen fascista no fue resultado de la guerra, más bien se debió a los problemas sociales que reflejaron un sistema político fracasado, en el cual el juego democrático era una fachada del poder del primer ministro, apoyado por una mayoría parlamentaria sometida a sus designios. Las estrategias públicas se olvidaron del bienestar social. La política educativa fue incapaz de apuntalar la conciencia ciudadana en la toma de decisiones concernientes al régimen democrático. El sistema judicial se vio envuelto en una compleja burocracia, dando pie a la corrupción que dejó de garantizar la impartición de justicia. El sufragio universal estaba en vías de aprobarse en un ambiente de grupos opositores que no eran una alternativa democrática viable.²⁰⁴ El final de la Gran Guerra mostró una crisis social mayor: moral, espiritual, emocional que reflejó el ánimo de la sociedad italiana, un problema psicológico y colectivo, ejemplo de una prolongada etapa de incertidumbre.²⁰⁵

La propaganda usada por los fascistas y los nacionalistas fue muestra de ello. Estos grupos construyeron discursos que exaltaron el bienestar basado en la idealización del antiguo imperio romano, con lo cual evitaron promover soluciones a los conflictos del sistema político que originó la frustración. De esta manera, se escucharon discursos

²⁰⁴ “El éxito mismo del esfuerzo giolittiano para renovar al régimen sobre bases más amplias, había hecho posible un gobierno suficientemente estable, vigoroso y relativamente coherente; sin embargo, no había exigido del país la existencia de una conciencia democrática, ni reforzado de algún modo las garantías jurídicas de la democracia. Es decir, las únicas bases sobre las que puede descansar una democracia sin máscara”, G. Maranini, *Historia del poder... Op.cit.*, p. 239.

²⁰⁵ Véase, Marialba Pastor, “Fascismo, nacionalismo y ‘cultura del elogio’”, ponencia presentada en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, Noviembre, 2005.

populistas que lograron manipular a todos los sectores sociales quienes orientaron sus emociones a la exaltación de la pasión, la virilidad, el orden y la fidelidad a la patria. Con ello se dio paso, como por inercia, a los discursos nacionalistas que exaltaron el ego individual a partir del apuntalamiento de la identidad, de su pertenencia al grupo. El fascismo prometió curar mágicamente los problemas sociales por medio de la utilización de un lenguaje convincente y fascinante, además de que sacralizó la política, dirigida a movilizar y aglutinar al pueblo alrededor del "capo". También utilizó ritos de culto a la personalidad, a la estética corporal y artística; manipuló mitos, símbolos y rituales haciendo una verdadera liturgia con algunos ritos cristianos.²⁰⁶

La sociedad y los actores políticos tenían clara la necesidad de la reconstrucción del país, sin embargo, los métodos pensados para ese fin fueron totalmente distintos. Una postura conservadora anheló el orden a cualquier precio, mientras que la posición vanguardista pugnó por la solución de mejoras sociales. Esto es, precisamente, la diferencia entre el deseo y la acción que conformó una reacción incongruente de la dinámica social que precedió al derrumbe liberal. La sentencia freudiana, en ese caso, se cumplió.

Para la reconstrucción moral y cultural propuesta por *La Rivoluzione Liberale* se publicaron análisis políticos de diversas corrientes ideológicas, tal como lo estableció su

²⁰⁶ De acuerdo con Gentile: "Entre 1921 y 1922 ya estaban difundidos los ritos fundamentales distintivos del peculiar *estilo de vida* del partido-milicia: el saludo romano, el juramento de las escuadras, la veneración a los símbolos de la nación y de la guerra, la bendición de los gallardetes, el culto a la patria y a los caídos, la glorificación de los mártires fascistas, las ceremonias de masas.", E. Gentile, *El culto del Littorio*. p. 47.

Manifesto, para crear una clase política con conciencia clara de sus tradiciones históricas y de las exigencias sociales surgidas de la participación ciudadana en la vida del Estado.²⁰⁷

Gobetti y sus seguidores pensaron que con esto se daría un paso hacia la certidumbre. Por eso llamaban a conservar la sobriedad ante los sucesos violentos; demandaban ser menos incendiarios, pues esta actitud llevaba a las conciencias débiles al servilismo, y creyeron que era más importante salvar la dignidad que la genialidad.²⁰⁸

El gobierno liberal intentó que las relaciones sociales se estabilizaran bajo un sistema de protección a industriales y a obreros, pero al mismo tiempo estas medidas suscitaron nuevos problemas entre los sectores productivos.

Augusto Monti escribió sobre el lógico desánimo de la población frente a la falta de medios de subsistencia e indiferencia del gobierno. También lo hizo sobre los sectores sociales a los que la crisis había lastimado en menor medida.²⁰⁹ En opinión de este autor, los privilegios ganados por la burocracia se habían convertido en la religión del Estado liberal, posterior a la unificación italiana, que cohesionaría a la península. Dicha creencia llevó al gobierno liberal a un exacerbado proteccionismo al que llamó civismo, una especie de credo nacionalista que presuponía la capacidad de sacrificio de un individuo frente a un ente colectivo denominado *res publica*, Estado nacional o patria.²¹⁰ Pero en realidad, la burocracia estaba llevando al país a la ruina. Se elevó el número de funcionarios que

²⁰⁷ "La Rivoluzione Liberale, continuando e ampliando un movimento iniziato da quasi quattro anni con la rivista Energie Nuove, si propone di venir formando una classe politica che abbia chiara coscienza delle sue tradizioni storiche e delle esigenze sociali nascenti dalla partecipazione del popolo alla vita dello Stato.", Piero Gobetti, "Manifesto" *RL*, a. 1, n. 1, 12 de febrero de 1922. (Ver apéndice)

²⁰⁸ Sin embargo, algunos historiadores piensan que los efectos del liberalismo fueron su impotencia conceptual frente al fascismo y su tendencia a registrar los sucesos como una crisis de civilidad. A. Asor, "Il fascismo...", *op.cit.*

²⁰⁹ Augusto Monti, "Note sulla burocrazia...", *RL*, a. 1, n. 13, 8 de mayo de 1922.

²¹⁰ *Cfr.* Augusto Monti, "Note sulla burocrazia..."

procedían de los “sectores crudos”, sin valores o que sólo habían cursado la escuela obligatoria y la escuela media semigratuita, con lo cual se elevó la corrupción.²¹¹

Gobetti señaló dos asuntos importantes. Uno fue el aumento impuestos a los contribuyentes, un problema de grandes dimensiones que enfrentó a los partidos en el Parlamento, pero que terminó siendo utilizado como bandera política de partidos de masas como el PSI, el PCI o el PPI. También apuntó que los contribuyentes no obtuvieron ningún beneficio a falta de gasto público y coincidió con los socialistas en que los altos impuestos eran injustificados. El otro asunto tuvo que ver con el violento choque de intereses entre sectores, apuntando las diferencias del movimiento de los jóvenes sin tierra y las tierras de los barones (latifundistas) y en los conflictos entre los obreros y los capitanes de industria. Las diferencias de todos estos grupos sólo se solventarían cuando la dirigencia de cada uno fuera realmente consciente de su función.²¹²

La búsqueda de protección

El principio de incertidumbre que vivió Italia entre agosto y octubre de 1922, trajo consigo una sociedad de riesgo y mantuvo en vilo a toda la península tras la amenaza fascista de “invadir” Roma. Desde enero, Italo Balbo vociferó que los *squadristi* habían vencido la resistencia obrera y que controlaban los órganos del Estado.²¹³ Mussolini negoció con los ex primeros ministros para tranquilizarlos con declaraciones de lealtad al rey, al ejército y

²¹¹ Es decir, muchos de ellos sin conciencia social.

²¹² Piero Gobetti, “Fallimento o Rivoluzione?”, *RL*, a. 1, n. 23, 30 de julio de 1922.

²¹³ *Diario de Italo Balbo*, 1 de enero de 1922, tomado de Carsten, *La ascensión...*, *Op.cit.*, p. 80.

al Vaticano, mientras en las calles eran asaltadas las prefecturas, comisarías, oficinas de correo, emisoras de radio, la prensa antifascista y las cámaras de comercio.²¹⁴

Ante dicha situación, Gobetti señaló que los conceptos abstractos, como los mitos o los ideales nacionalistas, no solucionarían los problemas concretos y específicos que tenían los diferentes sectores sociales.²¹⁵ Por eso escribió que las masas necesitaban moverse, no quedarse en la pura contemplación, pues la vida podía ser justa y útil, pero no lo suficiente. La masa, aseguró, necesitaba saber, decidir en qué dirección moverse, conocer los objetivos y no sólo seguir las metas singulares y distintas como la libertad comercial, las autonomías regionales. El objetivo de ella era conformar una sociedad superior en la cual se conjugaran las relaciones sociales. Con ello encontrarían certeza, a la cual contribuiría *La Rivoluzione Liberale*, portavoz de un movimiento masivo, autónomo y espontáneo.

Augusto Monti escribió en el número 17 de *La Rivoluzione Liberale* su percepción sobre la manipulación informativa con respecto a la violencia fascista y a la solución de temas fundamentales como las iniciativas para el examen de Estado o la resolución de los conflictos internacionales. Para él, la confusión se había gestado en las opiniones encontradas y el encono de éstas, las cuales no habían logrado aclarar los sucesos del momento. Frente a este panorama, Gobetti aclaró el quehacer de sus pares:

La acción es de la madurez y nosotros debemos madurar, no como individuos, sino como clase política en contacto con todas las experiencias, prontas a superar, en cada instante, nuestros límites de observadores. Y en realidad nuestro pensamiento es un proceder que no cae jamás sino que provoca ecos

²¹⁴ Carsten, *La ascensión...*, *Op.cit.*, p. 83.

²¹⁵ Un unitario, "Lettera a Piero Gobetti" *RL*, a. 1, n. 16, 6 de junio de 1922.

directos, es la afirmación de una espontaneidad, es el impulso perpetuamente alimentador de la iniciativa popular. De estas fuerzas veremos los frutos.²¹⁶

Frente al desaliento por la violencia de los enfrentamientos entre obreros y *squadristi*, ocurridos en la primavera de 1922, Gobetti trazó el camino de la participación política, para lo cual era necesario tomar una postura, fuente de toda certidumbre. Por ello lamentó que el fascismo mantuviera un discurso político ambiguo y violento, prácticamente sin postura, que ni siquiera fuera un órgano de intereses legítimos, sino reaccionarios, de los que había renegado en una genuina táctica demagógica.²¹⁷ Así sostuvo que:

Puede ser que aquella meta [de tomar postura] fuese en gran parte ilusoria, y que la utilidad real del movimiento [obrero] fuese, por tanto, aquella de iluminación y deformación de las mentes; pero nos ayudaba a vivir.²¹⁸

Los traspies de uno y otro partido a favor de la política gubernamental habían sido una práctica cotidiana, de tal manera que no fue sorpresivo que el fascismo navegara de una posición a otra. La diferencia, para ese momento, fue la ampliación del sufragio universal y la puesta en práctica de un Parlamento plural que tuvo la oportunidad de hacer cambios profundos en el sistema sin el freno del ministerio. A pesar de ello el clima político era incierto. El Parlamento no estuvo a la altura de un debate necesario en la reforma del Estado y se abandonó a las prácticas colaboracionistas o, francamente, utilitaristas a favor del Estado. De hecho, resume Gobetti, la más trágica debilidad de Italia se constató en su incapacidad de crear y de alimentar un verdadero partido reaccionario,

²¹⁶ Augusto Monti lettera a Piero Gobetti "Questione Adriatica, esame di Stato e Rivoluzione" a. 1, n.17, 11 de junio de 1922.

²¹⁷ Cfr., Piero Gobetti, "Conclusione", *RL*, a. 1, n. 15, 28 de mayo de 1922.

²¹⁸ Un unitario, "Lettera a Piero Gobetti" *RL*, a.1, n. 16, 4 de junio de 1922.

de oposición. Así, los clericales de centro derecha eran conversos populares de izquierda; los nacionalistas hablaban de sindicalismo siendo literatos; Salandra no veía la reacción como orden administrativo; el fascismo hablaba de socialización y de democracia.

Después de la “Marcha sobre Roma”

Como ya se había señalado, el movimiento que llevó adelante Mussolini fue revolucionario pues intentó derrocar al régimen liberal de Giolitti, además de ser adversario de la revolución comunista y de los católicos que buscaban mayor hegemonía en grupos rurales y obreros. Su influencia dentro del poder se alimentó desde los gobiernos locales que fueron ganando poco a poco, desde el norte hasta el gobierno central. Como se recordará, la influencia del fascismo en los gobiernos locales del norte trajo consigo las primeras demostraciones de prepotencia y violencia contra los sindicatos obreros, de clara influencia socialista, por medio de los *squadristi*, que desde 1921, enfrentaron a sus opositores con puños de hierro, revólveres y granadas de mano,²¹⁹ siguiendo fielmente su doctrina de la acción por la acción.

En septiembre de 1922, Giuseppe Prezolini, entonces partidario del fascismo, envió al semanario una carta en la que hizo un llamado a tomar partido, a definir una postura frente a los problemas nacionales. Fue una carta tan combativa como ambigua en la que exhortó a los jóvenes italianos a que se informaran y participaran de los acontecimientos cotidianos como actores que preparaban el futuro de Italia. En ese artículo, Prezolini buscó establecer parámetros valorativos (morales) de la sociedad para

²¹⁹ Edward R. Tannenbaum, *La experiencia fascista...*, *Op.cit.*, p.57.

salvar el patrimonio de los italianos por medio del sacrificio. Estaba convencido de que: “No es nada malo para la sociedad si un pequeño grupo se aparta para observar y juzgar; y no pretende sostener o guiar, sino en el propio dominio, que es del espíritu”.²²⁰ Según él, no se trataba de proponer una u otra postura, más bien era hacer una exhortación a la movilidad que equivalía a juntar la “acción espiritual” con la práctica.²²¹ Decía, “Hoy día, sólo los locos aceptan todo lo que los políticos exponen como si fueran la sanación de los problemas: el documento falso, la leyenda grosera, la superstición primitiva”.²²² En todo caso, a su parecer, los discursos políticos eran demagogia vendida a los trabajadores como remedio material a las necesidades del espíritu.

Ante estas declaraciones, Gobetti respondió: “nosotros elaboramos ideas y alimentamos la política”. Tajantemente planteó que la acción era el camino para la revolución: “Nosotros sabemos muy bien qué hacer. No estamos desocupados”. El orden cerrado, escribió, sería una posición de defensa, sólo como una necesidad concreta: “Por ejemplo frente al fascismo”. Por ello, advirtió que el fascismo era el verdadero enemigo que quería terminar con la revolución, con la libertad, con la supresión del voto y de la imprenta. Era imperativo actuar, no dejarse paralizar y esto sería el antídoto contra la incertidumbre.

El diálogo entre Prezzolini y Gobetti se llevó acabo a unos cuantos días de la Marcha sobre Roma, en pleno derrumbe del gobierno de Luigi Facta. Un par de meses después ocurrió un cambio drástico en la forma de pensar del director de *La Rivoluzione Liberale*. Como se puede apreciar, una vez que se aplastaron las huelgas obreras que

²²⁰ Cfr. Giuseppe Prezzolini, “Per una società degli apoti”, *RL*, a. 1, n. 28, 28 de septiembre de 1922.

²²¹ Desde principios del siglo XX, Prezzolini se avocó al estudio serio del idealismo.

²²² Cfr., “Per una società degli apoti”.

envolvieron a Italia a mediados de 1922, Gobetti condenó con mayor fuerza las intenciones fascistas. Un par de días después de las maniobras de Mussolini con el rey Víctor Manuel, el director del semanario señaló la certeza de la Marcha: “es la acción [lo] que los hace responsables del rumbo de la política italiana y la coherencia de esos actos”.²²³ No sorprendieron los acontecimientos. De hecho se difundió el miedo a lo imprevisto.²²⁴ Los discursos de Mussolini siguieron dando tumbos entre una democracia idealizada, los intereses oligárquicos y la violencia del *squadrismo*.²²⁵ También lo apuntó así Mario Missiroli al acusar la decadencia de las viejas clases dirigentes, de las viejas oligarquías parasitarias, de los viejos sectores que insistieron en el retorno a del orden decimonónico, renovando la política exterior y apoyando el *statu quo*, es decir dándole juego político al fascismo.²²⁶

Mussolini pensaba que a través de un movimiento viril y ordenado sería capaz de dirigir un Estado fuerte y certero, pero la violencia constante y, en consecuencia, el desabasto, las enfermedades y la mortandad vulneraron la estabilidad social hasta que la incertidumbre se volvió una práctica cotidiana.²²⁷

²²³ Cfr. Piero Gobetti, “Difendere la Rivoluzione”, *RL*, a. 1, n. 31, 25 de octubre de 1922.

²²⁴ Piero Gobetti, “Elogio della ghilotina”.

²²⁵ “O con la logica spietata della guerra o coi fraudolenti della guerra. O con la democrazia, con le idealita della democrazia, o con le oligarchie, che del fascismo accettano soltanto lo squadrismo per le azioni antisocialiste”. Piero Gobetti, “Elogio della ghilotina”.

²²⁶ Mario Missiroli “Definizione fasciste”, *RL*, a. 1, n. 34, 23 de noviembre de 1922.

²²⁷ Freud interpreta de este modo ese tipo de conductas: “la angustia a la omnipotencia del destino permite buscar –como en la infancia- la protección del amparo paterno (consolación religiosa). Este sentido religioso que el hombre común concibe como su religión le explican por un lado los enigmas del mundo que no comprende, y por otro, le aseguran que una Providencia guardará su vida y recompensará en una existencia ultraterrena.” En este sentido la figura paterna de la que habla Freud sería precisamente la virilidad. Sigmund, Freud, *El malestar en la cultura*, *Op.cit.*, p. 16.

De la incertidumbre a la enajenación

Tras el golpe de Estado, Prezzolini escribió: “Jamás creí, ni por un momento, que Mussolini quisiera hacer la política imperialista que anunciaba en sus discursos”.²²⁸ Por su parte, Giustino Arpesani defendió el papel del fascismo como movimiento nuevo y activo, a diferencia de otros grupos que se habían perdido en la demagogia.²²⁹ Por el contrario, muchos intelectuales pensaron en el maquiavelismo reformista -esto es, en el colaboracionismo que involucraba principalmente a los socialistas- sin percatarse que el fascismo representaba un colaboracionismo cínico, una política que pronto terminaría con las igualdades y libertades que tanto buscaban.

En septiembre de 1922, Mario Levi comentó que el fascismo se había apoderado de algunas ideas socialistas transformadas a sus propios fines. En efecto, como se mencionó antes, Mussolini se dedicó a organizar el sindicalismo nacional del Partido Nacional Fascista, después de la fase puramente negativa de los *fasci di combattimento*. Consistió en una obra de absorción de la herencia socialista, una fusión nueva de la política con el sindicalismo, que le permitió avanzar hacia el gobierno como representante del proletariado.²³⁰ La táctica de Mussolini fue hacer un gobierno diferente a los republicanos italianos. Basó su idea en romper las estructuras de poder, crear un Estado totalmente disciplinado que reviviera las glorias romanas, reales o míticas, y que consiguiera una nueva preeminencia para su raza. De manera general, exaltó el sentimiento nacionalista, una fuerte oposición al comunismo, un regreso a formas de

²²⁸ “Non ho mai creduto, neppure per un momento, che Mussolini volesse fare la política imperialista annunciata nei suoi discorsi”. Giuseppe Prezzolini, “Lo storicismo di un mistico”, *RL*, a. 1, n. 36, 7 de diciembre de 1922.

²²⁹ Giustino Arpesani, “Valorizzare”, *RL*, a. 1, n. 34, 11 de noviembre de 1922.

²³⁰ *Cfr.*, Uberto Formentini, “Note di politica interna”, *RL*, a.1, n. 26, 1922. 10 de septiembre.

disciplina y un acercamiento a lo conservador. Tuvo la idea firme de que el hombre medio debía gozar de ciertos privilegios, y tener un lugar respetado, pero subordinado al Estado. La exaltación y el elogio se utilizaron contra la desilusión y la desesperación. Los intelectuales fascistas emprendieron esta práctica y la generalizaron.²³¹ Muchos intelectuales se instalaron en el conformismo y la pasividad. Un ejemplo de esta postura fue la de Giuseppe Prezzolini que criticó el momento político de confusión y desastre en un tono iracundo:

El gobierno fascista es una necesidad histórica. Responde a un movimiento general europeo, es repercusión de la reacción general; es el síntoma de la necesidad de la sociedad occidental de salvarse del confusionismo, del nihilismo, de la desorganización rusa (que en Rusia es una necesidad histórica, pero no es nuestra). El fascismo no ha destruido aquello que nosotros hemos destruido con el pensamiento en veinte años de crítica: la democracia italiana. [...] *La violencia, nosotros lo sabemos, no destruyó nada; siempre vino a ratificar la obra del pensamiento.*²³²

Esta es una muestra contundente del hartazgo y de la incertidumbre que hizo que la sociedad viera en la tercera vía, como se autodenominaron los fascistas, un camino alternativo para la democracia. La lógica de Prezzolini radicó en la mística, tal como lo denota el título de uno de sus artículos: “El historicismo de un místico”. El valor sagrado puesto en un movimiento que utilizó justamente un discurso propagandístico basado en los valores superiores, aquellos de la práctica y la pasión política, la heroicidad y la conjura del universo a su favor.²³³ Pero hubo quienes desde el origen de los acontecimientos sospecharon de las intenciones de Mussolini.

²³¹ Cfr., Marialba Pastor, “Fascismo, ...”, *op.cit.*

²³² Giuseppe Prezzolini, “Lo storicismo de un místico”, *RL*, a. 1, n. 36, 7 de diciembre de 1922. El subrayado es mío.

²³³ Giuseppe Prezzolini, “Lo storicismo de un místico”.

Mario Vinciguerra²³⁴ anotó, en carta al semanario, unos números después del artículo de Prezzolini, que la filosofía del filo fascista se había originado durante la guerra mundial, en la filosofía basada en actos puros, siendo ésta una filosofía evidentemente disgregadora y anárquica.²³⁵ Gobetti, por su parte, en septiembre de 1922 apuntaba una frase que describe el pensamiento fascista, publicada en el periódico *Il Giornale mussoliniano di Torino: dejar que otros piensen por mí, dejar a otros que piensen sobre cosas complejas.*²³⁶

²³⁴ Mario Vinciguerra. Literato y periodista. Inició la elaboración de artículos en el periódico “Resto del Carlino” en donde era director Mario Missiroli y después en “Mondo” de Giovanni Amendola. Después de las leyes excepcionales, abandonó el periodismo.

²³⁵ Mario Vinciguerra, “Misticismi pericolosi”, *RL*, a. 2, n. 4, 1 de febrero de 1923.

²³⁶ “I segreti del regime, 1”, *RL* a. 2, n. 28, 25 de septiembre de 1923. El artículo de donde fue extraído de la publicación arriba descrita de acuerdo con una nota que aparece en *RL*. El subrayado es mío.

Capítulo 6. La apatía social y los extremos.

El juego político de los primeros ministros, sus torpezas y falta de solución a los problemas sociales hizo habitual los movimientos sindicales, la violencia de los *fascios* y la división política entre partidos. La situación era tan grave que cuatro años antes de la victoria fascista fueron nombrados cuatro primeros ministros: Francesco Saverio Nitti, el veterano Giovanni Giolitti, Ivanoe Bonomi y Luigi Facta, a quien, como se dijo antes, le correspondió entregar el gobierno a Mussolini en octubre de 1922. Un periodo violento, de graves disensos, de acontecimientos trágicos, con una opinión social dividida y desinformada. En medio de esa complicada situación, el fascismo presentó un método novedoso, entre tácticas violentas y discursos motivacionales, estructuró un experimento político-cultural,²³⁷ ecléctico, manipulador, sometedor y emotivo, lleno de “sentido común”, que apelaba al sentimiento y la sangre, no a la razón.²³⁸

La táctica fascista apeló al instinto y a las emociones; fue un bombardeo mediático, confuso, lleno de estereotipos, con propuestas antidemocráticas para solucionar los conflictos sociales, ni políticos, ni económicos. La puesta en práctica de esa propaganda favoreció una visión religiosa del mundo.²³⁹ Este sólo hecho violentó la dinámica social, afectada por el miedo. Un sector de la población sucumbió ante la propaganda, otro más, estuvo en contra de ella, pero un número importante de ciudadanos se entregó al

²³⁷ Véase E. Gentile, *Fascismo. Historia e interpretación...* p. 78.

²³⁸ Ya lo decía E. P. Thompson: “El ‘sentido común’ de una época está saturado de la ensordecedora propaganda del *statu quo*; pero el elemento más poderoso de esta propaganda es simplemente el hecho de que lo que existe, existe”. Thompson, Edward P., “Folclor, antropología e historia social”, en *Cuadernos de Secuencia*, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, 1994. El sentido común, sólo se intuye, se siente, emociona, una especie de paliativo para la incertidumbre.

²³⁹ De acuerdo con Emilio Gentile, el culto cívico de las fiestas patrias fascistas marcaban una “diferencia de estilo y espíritu respecto de los ritos del régimen liberal, caracterizados por un patriotismo abúlico y por el terror a la multitud, con un ceremonial conmemorativo que miraba hacia el pasado.”, E. Gentile, *El culto del Littorio... op. cit.*, p. 151.

hartazgo y a la apatía ante la evidente falta de reconocimiento y de información sobre los conflictos. De esta manera, los fascistas bombardearon el sentido común, y con ello, el fanatismo nubló la razón.

Desde un punto de vista psicológico, la apatía, o crisis espiritual de un individuo, es un estado emocional que se define por la falta de voluntad o *abulia* para enfrentar los problemas.²⁴⁰ La problemática que origina la inconformidad crece en la misma medida en que se evita, volviéndose compulsiva y difícil de superar. En muchas ocasiones, la represión de los impulsos, que caracterizan a la apatía, estalla de manera violenta generando nuevos conflictos y agravando el desequilibrio del sujeto.

En la dinámica social, tanto la voluntad como la violencia se han controlado diseñando formas de control de las emociones y manipulando la toma de decisiones.²⁴¹ A diferencia de la voluntad, la violencia generalmente es un impulso irracional que reafirma el poder de quien la ejerce; y que prevalece cuando las formas de mediación se han agotado. Según Hanna Arendt: "...en términos políticos, la pérdida de poder se convierte en una tentación de sustituirlo por la violencia, y en tales casos, la violencia resulta impotente".²⁴² De acuerdo con esta tesis, la crisis del Estado liberal italiano fue un factor que influyó en la violencia, pero también en el desarrollo de otros sucesos sociales.

Para entender el efecto de la apatía como factor psicosocial que influyó en el proceso político-social del año 1922 es necesario exponer una serie de hechos trascendentales en dos fases. La primera fase es la situación del sur de Italia, que hasta

²⁴⁰ La abulia es una falta de voluntad que lleva a una incapacidad patológica en la toma de decisiones, sobre todo en el estado de melancolía. Friedrich Dorsch, (coord.), *Diccionario de Psicología*, Barcelona, Herder, 1996.

²⁴¹ Hanna Arendt, *Sobre la violencia*, México, Joaquín Mortiz, 1970, p. 96.

²⁴² *Ibid*, p. 97.

aquí no había sido abordada, y que se explicará a continuación. La segunda fase es la interpretación de Gobetti respecto al proceso histórico político italiano que llevó al desastre social en ese país.

El avance político e industrial de la región norte no fue el mismo del sur. A finales del siglo XIX, en Sicilia el sistema feudal se fracturó y la sociedad italiana quedó integrada por estratos sociales, aristócratas, campesinos y una clase intermedia que había acumulado riquezas, de donde surgió la figura del “barón”, quien no tenía abolengo, pero ambicionaba la fama y posición de los aristócratas. Los barones fueron los latifundistas que tuvieron el control total sobre las tierras, la producción y los trabajadores. Utilizaban a los *gabelloti* o *maffiosi* como administradores de sus bienes y de otros recursos. A partir de esta nueva estructura social, los *gabelloti* aprovecharon ámbitos del sistema liberal para llevar a cabo negocios sucios y, en forma de red, se extendieron por toda Sicilia, adquiriendo enorme poder y constituyendo las terribles mafias sicilianas.²⁴³ Las mafias, también llamadas “sociedades secretas”, fueron asociaciones rurales que operaron en localidades pequeñas a partir de familias que se regían por medio de códigos basados en el honor y la sangre. Estos grupos controlaban a sus miembros con violencia física y sobre todo psicológica, establecían relaciones emotivas entre sus integrantes y defendían las tradiciones, los usos y costumbres, todos ellos elementos centrales para perpetuar su dominio.²⁴⁴

²⁴³ Los *gabelloti*, siguieron las actitudes aristocráticas de los barones, formadas desde el antiguo régimen, fueron otro de los elementos originarios de las conductas mafiosas.

²⁴⁴ Hess Henner, *Mafia y crimen represivo*, Akal, Madrid, 1976. p. 45-124.

La conformación de las mafias impone un estudio profundo.²⁴⁵ Aquí se señalan sus métodos de dominio con el fin de llamar la atención sobre la estructura emocional que mantuvo a estos grupos en una posición abusiva de poder y violencia. En contraste, el norte tuvo una sociedad que comenzó a adaptarse a la “modernidad” industrial y cultivó una dinámica menos cooptada y más crítica, pero no por eso menos violenta.²⁴⁶ Con los testimonios de *La Rivoluzione Liberale* podemos darnos cuenta de aquellos matices que frustraron a una parte importante de la sociedad, abandonada a su propia apatía.

El desarrollo histórico y político que expone Piero Gobetti explica que el proyecto de unificación italiana había excluido el análisis de la composición social de las regiones que constituirían el nuevo territorio.²⁴⁷ Ese periodo conocido como del *Risorgimento* había establecido la unificación como estrategia cien por ciento política del genovés Giuseppe Mazzini, quien ideó la recomposición italiana que enfrentaría a los austriacos, franceses e ingleses que apetecían el territorio insular. Un programa que, según Gobetti, tenía intereses en la política exterior, y era despreocupado, en cambio, con respecto a la situación social de los territorios que se pretendía acoplar. De la misma manera actuó el ministro Cavour, hábil y leal al Rey Victor Manuel II de Saboya, a quien preocupaba también el ataque austriaco. Sólo algunos hombres en la zona de Piamonte, informados

²⁴⁵ Véanse Eric Hobsbawm, *Rebeldes primitivos estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*, Barcelona, Ariel, 1974. Giuseppe Carlo Marino, *Historia de la mafia...*

²⁴⁶ Hasta hace poco tiempo Giulia Albanese pensaba: “Todavía hace falta una reflexión articulada sobre las interrelaciones entre consenso y violencia, entre violencia y cambio político e institucional, además que sobre la complejidad de las relaciones existentes entre las distintas formas de violencia y su legitimación ideológica y sobre el peso de la encrucijada de diversos tipos de violencia y de tensiones contra el modelo de monopolio estatal de violencia que estaba evidentemente dividido en la primera guerra mundial en Italia (y no sólo en Italia)”, Giulia Albanese, “La crisi dello stato liberale”, en *Rivista Storica Italiana*, vol. 14, año CXIV, tomo 1, abril, 2002.

²⁴⁷ Llama la atención este escrito de Gobetti que bien podría ser el antecedente de lo que años más tarde sostendría Antonio Gramsci en sus *Cuadernos de la cárcel*, en su análisis sobre el periodo del *Risorgimento* donde aborda las características socioculturales de la época.

de la literatura política y económica, se enfrascaron en la competencia por la administración local del Estado. Las demás regiones estuvieron penetradas por la corrupción, bajo intereses políticos conservadores o de las clases ricas y nobles.

Gobetti pensaba que el conocimiento de los grandes problemas se había vuelto difuso entre la terminología académica, alejada de la realidad concreta, mientras que: “La economía nacional es ahora demasiado retrasada, el país es pobre y no da tregua a los individuos, no permite su dignidad de ciudadanos”.²⁴⁸ Una crítica contra los esfuerzos intelectuales (fascistas y antifascistas) que en vez de aclarar, enredaban la realidad, compleja en sí misma. Aseguraba también, que dos tercios de la población tenía una agricultura anquilosada, lo que la había condenado a la miseria por largo tiempo, y con ello, afectado la productividad del país que los “nacientes” industriales olvidaron para impulsar inversiones orientadas a la modernización, de la misma manera que la aristocracia obrera se había paralizado por miedo o desconfianza; que los diputados eran incultos y representaban la misma confusión que había en el país, y que las propuestas partidarias estaban fuera de la realidad.

En resumen, de acuerdo con Gobetti, la pluralidad de la que se ufana el Estado italiano se había reducido a un país en donde los partidos de oposición eran complacientes y oportunistas. Los problemas institucionales habían sido ignorados, ni siquiera se pensó en discutir un Estatuto. Ni liberales, ni socialistas, ni católicos habían encontrado la vía para la formación de ideologías políticas y proyectos de futuro. Los socialistas con su reformismo no difundieron la ideología revolucionaria sino apenas la

²⁴⁸ P. Gobetti, “La nostra cultura política, I”, *RL*, a. 2, n. 5, 8 de marzo de 1923.

exigencia de garantías liberales. Los problemas sindicales no se abordaron con eficacia ni originalidad. Hasta los estudios de los socialistas se habían vuelto teoría y palabras sin sentido, dejando fuera a la realidad: “La predicación revolucionaria se embriagaba de palabras”.²⁴⁹ Pero nunca hubo soluciones concretas, faltaba realismo. Un largo recorrido entre ensayo y error había desvirtuado a los gobiernos italianos que desde hacía tiempo se preocupaban por administrar y no por hacer política, cuando ambas cosas no podían realizarse de manera autónoma. Corrupción, demagogia, burda burocracia, parasitismo fueron formas históricas vueltas hábito: “¿Cómo no va a estar el país en una crisis, si quienes deben crear las condiciones adecuadas para su desarrollo se encuentran empantanados en sí mismos y en arreglar aquello que han desarreglado?” Italia, acusaba Gobetti, se había convertido en un país de conservadores del *statu quo*. Mucho sentido común, pocos resultados.

Las fuerzas opositoras

La violencia estuvo ejercida por las organizaciones sociales en pugna. Hacia 1921, la diferencia entre comunistas y socialistas llevó a una ruptura de relaciones entre ambos grupos. El punto divergente giró en torno de si había llegado el momento de la coyuntura revolucionaria o si se debía trabajar con las fuerzas democráticas en la mejora del Estado. Esperaban el momento revolucionario, pero sucedió todo lo contrario.

Gobetti escribió que bajo el cobijo del liberalismo, los socialistas habían encontrado el juego que los había llevado a ser la segunda fuerza política de Italia. En consecuencia,

²⁴⁹ P. Gobetti, “La nostra cultura política, I”.

entre 1918 y 1919 habían perdido su esencia crítica, la que señalaba los principales y más graves errores del capitalismo. El socialismo italiano había terminado fraccionado entre comunistas, socialistas maximalistas, socialistas minimalistas y finalmente en la conformación del Partido Comunista y el Partido Socialista Unificado. Al decir de este periodista:

La falta de una elaboración doctrinal suficiente en Italia ha impedido descubrir rápidamente este núcleo central que es la base del socialismo y ha generado la ociosa polémica sobre el colectivismo y sobre el internacionalismo: conceptos míticos que no son posibles determinar como realizables porque valen como meros instrumentos de lucha.²⁵⁰

Una postura analizada constantemente en el semanario fue el colaboracionismo²⁵¹ que caracterizó a los grupos opositores que colaboraron con el gobierno a cambio de subvenciones que permitieran su desarrollo. La colaboración de la oposición fue posible gracias a la apertura democrática del gobierno italiano que intentó resolver algunos problemas sociales. Sabemos por Mario Levi que el revire de la política del primer ministro Nitti mantuvo condiciones propicias para la constitución de los sindicatos obreros que suponían un problema jurídico-político para el Estado Liberal, el cual, no obstante, logró poner en marcha un marco jurídico adecuado para este fin. Tal contexto supuso, para un sector del Partido Socialista, un signo de voluntad política a su favor, a pesar del claro

²⁵⁰ “La mancanza di una elaborazione dottrinale sufficiente in Italia ha impedito di scoprire subito questo nucleo centrale che è la base del socialismo ed ha generato le oziose polemiche sul collettivismo e sull'internazionalismo: concetti mitici che non è possibile determinare come realizzabili perché valgono come meri strumenti di lotta”, P. Gobetti, “Gli ultimi coservatori”, *RL*, a. 1, n. 17, 11 de junio de 1922.

²⁵¹ Una de las principales contradicciones del sistema partidario de oposición fue el colaboracionismo, término difundido durante y posteriormente a la Segunda Guerra Mundial cuando un grupo político se asociaba con un Estado enemigo o cuando gobiernos europeos colaboraban con los nazis durante la ocupación de sus países. Por ejemplo en Francia durante el gobierno de Vichy entre 1940 y 1944 o en Noruega con Victor Quisling, entre 1940 y 1945.

compromiso que ello representaba.²⁵² Esta postura constituyó además un aumento en la burocracia del propio PSI que vio afectada su imagen pública, al grado que: “Frente a la tarea jurídica del colaboracionismo [...] socialismo y fascismo son equivalentes. Incapaces de una renovación real, ambos burócratas y pequeños burgueses se aprestan a recibir juntos la herencia del giolitismo”.²⁵³

Mientras tanto, en el seno del PSI, con Filippo Turati al frente, se debatió acerca de la estrategia a seguir para aumentar sus votos. De aquí surgieron dos programas divergentes en métodos y objetivos, esto es, el programa minimalista que apoyaba continuar con el camino “natural” hacia la revolución socialista; y el programa maximalista, que impulsaba el camino de la Revolución Internacional. La tendencia de la dirigencia partidista creyó en un programa dentro de las bases de la Segunda Internacional Socialista, que ponderaba una postura radical revolucionaria con una línea colaboracionista. Mientras el partido se perdía en ese debate, apoyó de hecho las iniciativas gubernamentales dentro de las labores parlamentarias, de tal manera que se volvieron una extensión del gobierno. El programa que propusieron los minimalistas se dirigió al establecimiento de un gobierno democrático, con el cual participaría en acciones conjuntas que permitieran conformar las condiciones objetivas que dieran el triunfo del socialismo y del PSI. Tal fue el plan trazado por Turati que ponderó una batalla genérica en nombre de la libertad, en un esfuerzo conjunto con liberales y anarquistas. Esta postura no fue clara durante los últimos años del gobierno de Giolitti, es más, fue un factor de confusión dada la propaganda para la nueva posición del PSI en el Parlamento, misma que

²⁵² Mario Levi, “Carta a Gobetti”, *RL*, a.1, n. 26, 10 de septiembre de 1922.

²⁵³ M. Levi, “Carta a Gobetti”.

sus detractores no tardaron en aprovechar acusándolos de demagogos y poco honestos. Los maximalistas, sin ir más lejos, condenaron esta postura como una traición a los principios marxistas al oponerse a la lucha revolucionaria y radical, para ellos necesaria, y los acusó de utilitaristas, (otra forma de nombrar al colaboracionismo) agentes del gobierno liberal. Justamente el nivel de confusión fue el aspecto más condenable en un contexto histórico como el de la primera década del siglo XX en Italia.

En términos gobetianos esta postura “deseducadora” [sic] no ayudó en nada al gobierno y a la situación política; en cambio, corrompió a las masas hasta arrastrarlas al anarquismo, incluso, a una postura reaccionaria que se entusiasmaba con los símbolos y las apariencias. La denuncia de Gobetti se observó en la falta de acuerdos en el seno de la sociedad italiana, en la que existió un sincretismo político acentuado por las posiciones del PSI y finalmente por la indecisión y desorientación del fascismo que navegó entre una y otra postura, recogiendo fórmulas probadas por los diferentes partidos y utilizándolas a modo de propaganda. Para el director de la revista, el minimalismo fue una equivocación de la cultura política de la cual Turati era uno de sus representantes más ingenuos: “El programa mínimo es un programa de gobierno, es una técnica de ejercicio de los poderes.” Se trataba de un programa reformador que necesariamente buscaba hacer un método de gobierno análogo a los ya conocidos, corrompidos por la demagogia.²⁵⁴

Otro colaborador de *La Rivoluzione Liberale*, Umberto Rici, comentó en enero de 1923, que el reformismo alimentaba la burocracia obrera que se volvía ajena a las demandas

²⁵⁴ Piero Gobetti, “Letture sui Partiti politici” reseña a “Las vías maestras del socialismo” de Filippo Turati en *RL*, a. 1, n. 8, 9 de abril de 1922.

obreras, es decir en una especie de clase parasitaria. Y concluía, “El reformismo es un peligro mortal”.²⁵⁵

En la sección *Esperienza Liberale*, Piero Gobetti señaló el arraigo de los comunistas en Turín, una de las regiones en las que tuvo mayor influencia, sobre todo en las organizaciones obreras bien ideologizadas, a tal grado, que en los sucesos de la toma de fábricas, los fascistas no encontraron ningún método de convencimiento hacia los obreros, ni pudieron concluir su violenta provocación contra “una idea que no había muerto en un año de silencio”.²⁵⁶

Para el comunista Andrea Viglongo:

Aún teniendo del fascismo una visión general, encuadrándolo en toda la vasta lucha entre las clases, de hecho exactamente por esto, los comunistas no pueden limitarse frente a un fenómeno de tanta importancia, a consideraciones de carácter puramente teórico sobre la violencia, o alguna prescripción infalible para formular un convenio con los campesinos de las tierras bajas del Po, de la Toscana o del Véneto, reduciéndose al empirismo demagógico de los funcionarios socialistas.²⁵⁷

Tras la formación de los partidos de masa aumentó la representación social en las cámaras. En 1919, los grupos que buscaron la participación de la Iglesia en este ámbito,

²⁵⁵ A pesar de la claridad que aporta a la idea reformista, Rici se deja llevar por sus emociones: *El demócrata [...] es sinceramente amigo de los desvalidos y de los pobres[...] él plasma la sociedad a golpes de leyes y reglamentos*, “Egli è sinceramente amico dei derelitti e dei poveri, ma crede che il più sicuro modo di rialzarne le sorti consista nel far votare riforme sociali dal Parlamento, e di nominare nuovi impiegati che le attuino; egli plasma la società a colpi di leggi e regolamenti”. Una postura que no pocos de los colaboradores de *RL* practicarán constantemente. Véase, Umberto Rici, “Liberalismo y democracia”, *RL*, a., 2, n., 1, 11 de enero, 1923.

²⁵⁶ “*Esperienza Liberale*”, Piero Gobetti, *RL*, a.1, n. 15, 22 de mayo de 1922.

²⁵⁷ “Ma anche avendo del fascismo una visione generale, anche inquadrandolo in tutto il vasto quadro della lotta tra le classi, anzi appunto per questo, i comunisti non possono ridursi di fronte ad un fenomeno di tanta importanza a considerazioni di carattere puramente teorico sulla violenza, od a formulare qualche ricetta da spacciare per infallibile ai contadini della bassa padana, della Toscana o del Veneto, riducendosi all'empirismo demagogico dei funzionari socialista”. Andrea Viglongo, “*Appunti di un comunista*”, *RL*, a. 1, n. 15, 28 de mayo de 1922.

finalmente constituyeron el Partido Popular Italiano, que contó en un inicio con 100 mil afiliados, pero que antes del régimen fascista tenía aproximadamente 255 mil militantes. Desde sus inicios, el PPI fue acusado de seguir los designios de la jerarquía católica y de los grupos poderosos de banqueros en contra del avance del socialismo; además de que tuvo una importante participación en el desarrollo de la política liberal, anterior al fascismo y por ello también fue acusado de colaboracionista. Sin embargo, no fue capaz de aliarse con los socialistas, a quienes despreciaba. Luigi Sturzo, el dirigente siciliano del PPI, logró percibir en cierto momento que su partido podría negociar con cualquier ministerio que le pidiera su colaboración y de hecho así fue.²⁵⁸

Ante tal situación, Gobetti vio en la participación política de los populares un grave peligro, un arma que se volvería contra el propio liberalismo que pugnaba por la laicidad y el libre albedrío. También era un riesgo la postura de algunos demócratas y liberales que buscaban una doctrina neogüelfista.

De acuerdo con Antonio Gramsci, la creación del PPI apuntaló la participación ciudadana en el proceso democrático debido a la falta de espiritualidad en los movimientos sociales que tanto habían fructificado. Esto es, de acuerdo con el estado de ánimo de la ciudadanía, los democristianos pensaban en la unión solidaria que terminaría con la crisis espiritual que daba pie a los violentos movimientos obreros.²⁵⁹ Sin embargo, no había que perder de vista –apuntó Gramsci– que el catolicismo, expulsado violentamente de la cosa pública y privado de la influencia directa en las gestiones de

²⁵⁸ Cabe resaltar que en el gobierno de coalición que formó Mussolini en octubre de 1922, dos de sus secretarios fueron del PPI: Vincenzo Tangorra, encargado del Tesoro y Stefano Cavazzoni, en Trabajo y Previsión Social. D. Sassoon, *Mussolini y el ascenso...*, *Op.cit.*, p. 15.

²⁵⁹ Antonio Gramsci, “Il pensiero di un comunista: i popolari”, *RL*, a. 1, n. 20-21, 2 y 9 de julio de 1922.

Estado, se había refugiado en las campañas políticas, encarnado en los intereses locales y en la pequeña actividad social de las masas populares que continuaban viviendo, material y espiritualmente en pleno régimen feudal.²⁶⁰ El catolicismo fue un actor importante en los sucesos políticos. Fue el eje de muchos intereses ligados con el capital, de actos de corrupción conocidos, pero principalmente como contenedor del comunismo. “El Catolicismo democrático hace lo que el socialismo no podrá: amalgama, ordena, vivifica y se suicida”.²⁶¹

Apatía versus conciencia

Resultado de los artículos y opiniones aquí apuntadas, Gobetti propuso aclarar las ideas, criticar los sucesos, convenir una unidad objetiva e indiferente que terminara con el *impasse*:

La Rivoluzione Liberale por ejemplo, ¿no será más que un órgano técnico de cultura y de libre discusión histórica, un punto firme de búsqueda o de juicio? Este es el punto en el cual, lo sé, no todos estamos de acuerdo. Pero pienso en los ejemplos más recientes, de Marx a Sorel, me parece, todos los esfuerzos más originales de pensamiento están acompañados con una intransigente elaboración de mitos de acción y con una trágica profecía revolucionaria. La fuerza más enérgica del mundo moderno es el movimiento obrero, el único que puede operar para la conquista de la nueva civilidad. Ahora la pacífica dialéctica ideal de *La Rivoluzione Liberale* viene discerniendo los pensamientos y la experiencia, indica los valores individuales y critica los significados y los propósitos. Pero a través de este trabajo desinteresado y político, ¿por qué un apolítico no formaría la nueva clase dirigente? ¿No estarán entre nosotros los futuros dirigentes e inspiradores de aquel movimiento obrero que resurgirá en 10 u 12 años?²⁶²

²⁶⁰ A. Gramsci, “Il pensiero di un comunista: i popolari”.

²⁶¹ *Ibid.*

²⁶² “La Rivoluzione Liberale p. es. non sarebbe oltre che un organo tecnico di cultura e di libera discussione storica, un punto fermo di ricerca o di giudizio? Ecco il punto in cui lo so che non tutti siamo concordi. Pure se ripenso agli esempi più recenti, da Marx a Sorel, mi pare che tutti gli sforzi più originali di pensiero si siano accompagnati con un'intransigente elaborazione di miti d'azione e con una tragica profezia rivoluzionaria. La forza più energica del mondo moderno, il movimento operaio, è la sola su cui si possa operare, per la

Respecto a esta nota, Ardengo Soffici²⁶³ respondió a Gobetti en franca crítica a sus propuestas:

Ustedes, jóvenes idealistas, me parecen demasiado prendados de dialéctica y de teorismas, [sic] esto que hacen son críticas despiadadas, mientras otros mueven la materia histórica, y en el sentido que quieren. *La dialéctica y la lógica son cosas bellísimas, pero cuando se revelan en forma artística en un sistema, representación del mundo* [...] La idea política emerge del hecho: el cual es un producto –lo concedo– de ideas, pero no de una sola idea.²⁶⁴

Si los movimientos sociales se reconocen en la lucha por la justicia social, la que incluye sobre todo a los marginados, se puede decir que el antifascismo de los escritores de *La Rivoluzione Liberale* puso el dedo en la llaga precisamente en los agravios sociales que impulsaron ese movimiento.

Durante el segundo año del semanario, el fascismo señaló que se había creado un complot de los comunistas “y afines” contra el régimen de Mussolini. Por este y otros incidentes se comenzaron a preparar las leyes de excepción que se aplicarían desde 1924: la supresión en todos los periódicos de la sección editorial sobre los acontecimientos políticos, el secuestro de las ediciones listas para su venta fueron algunas de las consecuencias que sufrió el semanario.

conquista della nuova civiltà. Ora la pacifica dialettica ideale della Rivoluzione Liberale viene discernendo i pensieri e le esperienze, indica i valori individuali e critica i segni e i propositi. Ma attraverso questo lavoro disinteressato e politico perché apolitico non si andrà formando la nuova classe dirigente? Non ci sono tra noi i futuri dirigenti e ispiratori di quel movimento operaio che risorgerà tra 10 o 12 anni?” Piero Gobetti, Respuesta a “Per una società degli Apoti”, *RL*, a. 1, n. 28, 28 de septiembre de 1922.

²⁶³ Ardengo Soffici. Pintor y escritor, estuvo en contacto con la vanguardia artística; cercano a Giovanni Papini y a Prezzolini, fue colaborador de la revista *Leonardo* y de *La Voce*, estuvo a favor del intervencionismo y combatió en la Primera Guerra Mundial. Se adhirió sin reservas al fascismo.

²⁶⁴ “il movimento operaio, è la sola su cui si possa operare, per la conquista della nuova civiltà”. A. Soffici, “Lettere a Gobetti”, *RL*, a. 1, n.38-39, 28 de diciembre de 1922.

Augusto Monti exaltó el gesto de combatividad entre la oposición al régimen, pues sus argumentos serían benéficos contra el fascismo. Su reflexión giró en torno a la discusión del Partido Liberal frente a un régimen golpista que poco a poco se fue radicalizando, que terminó con la libertad de expresión e influyó “en el estado de ánimo”. El profesor llamó a la lucha por la “colaboración” de cada grupo político que protestara contra el gobierno liberal y declarara su oposición al fascismo que había ajustado su postura contra cualquier crítico del régimen; era necesario “un partido de oposición” que fuera oposición constitucional y no oposición revolucionaria.²⁶⁵

Ante el alza de impuestos, el desempleo, el desastre de las vías de comunicación, y las largas jornadas de violencia, gran parte de la sociedad italiana mantuvo precisamente ese estado de ánimo confuso, una postura apática (por inconciente y desinformada) que se reflejó en el desánimo y la impotencia ante los acontecimientos violentos en cuyo centro estuvieron los movimientos obreros, y militantes político sindicales, pero que sin el apoyo de la ciudadanía, sucumbieron ante la violencia de los *fascios* y ante la propaganda de terror que permitió el escenario en el que sucedió la Marcha sobre Roma ante un ejército italiano impávido y ante los ojos de una ciudadanía sin voluntad ante la prepotencia de Mussolini.

Ya lo había apuntado Santino Caramella,²⁶⁶ quien percibió gran apatía en la población de Génova ante las propuestas culturales y políticas surgidas en las regiones del

²⁶⁵ Augusto Monti, “Congiure e opposizione”, *RL*, a. 2, n. 15, 22 de mayo de 1923.

²⁶⁶ Santino Caramella. Fue un joven colaborador de Gobetti, a quien éste influyó con la filosofía del maestro Salvemini. Dirigió el suplemento cultural *Il Baretto* y fue designado como el personaje más idóneo para la edición de las obras publicadas e inéditas gobettianas.

norte como Turín, Bolonia, Milán o Florencia. En Génova, decía, eran apáticos y no les interesaba ni la cultura ni la política.²⁶⁷ Tal manera de ser se debió a los grupos que se propagaron por esa región: clericales “más o menos conservadores” (sic), aristocracia, pequeña burguesía, pseudo liberales o plutócratas, representantes de la vieja tradición revolucionaria garibaldina o de Mazzini. Todos ellos “reciclados”, sin ideas originales.

También Jóvenes como Piero Gobetti, Massimo Mila²⁶⁸ y Antonio Gramsci reconocieron que la mayoría de sus congéneres no tenían noción de lo que ocurría en aquellos años, tampoco por qué ocurría.

La Rivoluzione Liberale, sin embargo, intentó revertir esa percepción con debates, análisis sociales, políticos y culturales que apuntalaran la conciencia de la sociedad para que tuviera su propio juicio y no se dejara manipular por los discursos tramposos, muy comunes en ese momento. Conciencia por medio de la educación, de la información, el análisis de una situación que, a través del sentido común, se sabía que tendría que suceder: un cambio político que sustituyera al régimen liberal. El cambio inminente sucedió de acuerdo como lo denunciaron los primeros antifascistas que advertían las intenciones fascistas en sus discursos y en la incongruencia de sus acciones, promesas incumplidas que se suscitaban continuamente durante los más de veinte años de ese régimen.

²⁶⁷ S. Caramella, “Cultura politica a Genova”, *RL*, a. 1, n. 3, 25 de febrero de 1922.

²⁶⁸ Massimo Mila. Literato y periodista, colaborador de varias revistas, un connotado antifascista. En 1929 suscribiría la carta de apoyo a Benedetto Croce por su postura contra el Pacto Lateranense firmado por el jefe de gobierno Mussolini con la alta jerarquía católica, en la que formaban un concordato, un tratado y una convención financiera, como reconocimiento de la iglesia al fascismo.

Conclusiones

No podría cerrarse este trabajo sin apuntar los acontecimientos posteriores a la toma del poder del fascismo. Desde 1922 y hasta 1926, las constantes confrontaciones para imponer un “control de Estado” a través de la Cámara de Diputados concedieron al régimen fascista la posibilidad de gobernar por decreto. El 1 de junio de 1924, el diputado socialista Giacomo Matteoti pronunció un fuerte discurso en el que denunciaba los actos ilegales del gobierno. Ese discurso fue la respuesta a una treta política de Mussolini que obstaculizó la elección de candidatos a diputado de acuerdo a la proporción representativa de cada partido en la Cámara donde existía una amplia mayoría antifascista. El diputado indicó las incongruencias de Mussolini antes y después de haber tomado el poder, así como su responsabilidad política por las mismas fallas del régimen liberal que antes había criticado.

Matteoti había denunciado días antes, en Inglaterra, la elección antidemocrática y todas las prácticas terroristas del fascismo, en un momento de jaloneos entre Francia e Inglaterra por su preponderancia en Europa, y había convocado a la mayoría parlamentaria antifascista a hacer un bloque único en contra de las intimidaciones y actos contra la libertad electoral. El 6 de junio, Giovanni Amendola, también diputado socialista, apuntalaba, en un discurso similar, la ilegalidad del régimen. Ambos habían firmado su sentencia de muerte. Matteoti fue asesinado unos días después de su discurso, lo que hizo estallar una grave crisis política. A partir de entonces, el régimen fascista hostigó a todos los que consideró como antifascistas.

Políticos e intelectuales tuvieron que replegarse invariablemente. El asesinato de Matteotti provocó un gran temor en el país. Súbitamente se pasó del horror a la vergüenza y luego a la condena, sin embargo, ese mismo terror privó en el régimen que, después del asesinato, comenzó a tomar las medidas con las que gobernaría por veinte años.

La censura a la prensa comenzó en los últimos días de octubre de 1923, después de que se promulgó una reforma dirigida a los periódicos italianos que publicaban artículos con críticas al gobierno de la coalición encabezada por el fascismo.²⁶⁹ La severidad de la reforma consistió en suprimir la tercera página de los periódicos, que era donde habitualmente se presentaba el artículo editorial con el análisis sobre los acontecimientos nacionales. El diario *Il Corriere della Sera* anunció que dejaría de escribirlos para así evitar más ataques en su contra, como el secuestro de los paquetes de periódicos y la intimidación dirigida hacia sus expendedores, aunque el acoso del fascismo contra los medios escritos había comenzado tiempo atrás.

El 24 de noviembre de 1925 la orden fue regular las actividades de todas las asociaciones que no fuesen “públicas” (manejadas por el régimen) y prohibir a los empleados del Estado afiliarse a alguna organización clandestina o que operara parcialmente de manera secreta, como en el caso de los masones. Así también comenzó la disolución de los partidos políticos. Para el 31 de diciembre de ese mismo año, Mussolini ponía en manos del Sindicato Nacional Fascista de Periodistas la posibilidad de censurar la

²⁶⁹ Es necesario recordar que la jugada maestra de Mussolini para alcanzar la primera magistratura fue negociar con los primeros ministros anteriores (Giolitti, Nitti y Salandra) la tranquilidad y el orden del país con declaraciones de lealtad al rey, al ejército y al Vaticano. Con ello logró establecer un gobierno de coalición con algunos integrantes del Partido Popular y del Partido Nacionalista, que comenzó el 22 de octubre de 1922.

publicación de cualquier artículo contrario a los intereses del Estado pues era primordial restablecer el orden. Luego se tomaron medidas en contra del movimiento obrero ajeno al fascismo y, paulatinamente también, el control de la enseñanza y de las organizaciones sociales.

Después de las reformas a la libertad de prensa, se agudizaron los problemas para los periódicos que, siendo de oposición, se convirtieron en clandestinos. En esta situación se encontraron *Quarto Stato*, publicado en Milán por Pietro Nenni, *Il Caffé* y *Non Mollare*, ambas con críticas hacia el nuevo régimen. En 1925, *Il Popolo d'Italia* denunció a *La Stampa* como un periódico ferozmente antifascista y su jefe de redacción, Luigi Salvatorelli, fue forzado a dimitir casi en el mismo periodo en el que Luigi Albertini dejó la dirección de *Il Corriere della Sera*.²⁷⁰ Algunas publicaciones tuvieron que imprimirse con portadas falsas como la *Confraternità medioevali* o la *Historia de Italia* de Benedetto Croce. La embestida contra los periódicos que existía desde 1919, prosiguió una vez consolidado el régimen fascista hasta volverse más compleja y certera.

Muchos italianos indignados pensaron que era el fin del régimen de Mussolini, sin embargo, a través de argucias políticas, éste logró nuevamente el apoyo del rey Víctor Manuel y con ello aseguró su estancia en la primera magistratura. Luego, la crisis hacia el interior de los partidos políticos que se quebraron frente al régimen llevó a la búsqueda de nuevas formas de organización, cuya dispersión creó trincheras muy particulares.

²⁷⁰ Emiliana P. Noether, "Italian Intellectuals under Fascism", p. 630-648.

Para concluir, el análisis de los acontecimientos que pusieron fin al régimen liberal, descritos en *La Rivoluzione Liberale* en 1922, por un lado, muestra dos situaciones inéditas en la política italiana que afectaron la dinámica social del momento. La primera, la transformación de la política “seudoparlamentaria” que permitió la ampliación de la participación ciudadana en la elección de representantes al Parlamento, pero apegada a los designios del primer ministro; la segunda, la práctica opositora de los partidos políticos que no supieron aprovechar el momento coyuntural para lograr el consenso necesario para la integración social. A partir de esas situaciones y del desastre económico, al ánimo colectivo lo envolvió la incertidumbre y la apatía, sensaciones que podrían percibirse como de consenso generalizado pues hicieron posible no sólo el ascenso del fascismo, sino su permanencia en el poder hasta 1945.

Las denuncias y los señalamientos de *La Rivoluzione Liberale* en torno a los temas aquí descritos son un ejemplo del menoscabo del ánimo colectivo por la poca información, la imposibilidad de negociación, la falta u obstaculización de proyectos y la corrupción, elementos que saturaron a la sociedad italiana, tal como lo señalaron los colaboradores de esta publicación. Cada uno de estos hechos fueron síntomas del deterioro de las relaciones sociales democráticas derivados del sistema político liberal que se acentuaron durante la dictadura fascista. El radicalismo y la falta de diálogo sembraron aversiones colectivas que pronto se convirtieron en práctica cotidiana de una intolerancia perversa, que en los años siguientes llevarían al racismo. Ese momento también fue el origen de la exclusión, llamémosle compulsiva, que la sociedad italiana, desconfiada de sí misma y recelosa de su destino, que favoreció la caza de chivos expiatorios, en particular de los

integrantes del Partido Comunista Italiano, y en general, de cualquier otro opositor al fascismo. En suma, el análisis de estos acontecimientos expone que una sociedad tan informada y políticamente activa como la italiana, puede ser sometida e inducida hacia la apatía por la incertidumbre de acontecimientos caóticos, violentos y atípicos que favorecen el radicalismo, como en 1922 en Italia favorecieron al fascismo en su objetivo de conquistar el poder político.

Por otro lado, cada uno de los argumentos plasmados en *La Rivoluzione Liberale* ayudan a reconocer las diferencias de opinión de quienes sólo coincidían en señalar las contradicciones del fascismo en su etapa de movimiento social opositor: los antifascistas. Así como la ocupación nazi en Francia motivó la creatividad de sus intelectuales,²⁷¹ el fascismo italiano impulsó una época de profunda reflexión sobre el acontecer colectivo entre cierto sector de la élite intelectual. Numerosas denuncias de muchos pensadores se expresaron a pesar de la censura de la libertad de expresión.

Los testimonios de *La Rivoluzione Liberale* muestran que el antifascismo fue “aquello” que señaló las contradicciones de un movimiento innovador, en tanto violento, antiilustrado, ambicioso, que salió de los cánones tradicionales de la ideología. Su creación alentó la discusión sobre temas importantes para el desarrollo de Italia, entre ellos los sociales, gracias a los cuales se ha podido hacer un mapa de la sociedad italiana en los

²⁷¹ Por ejemplo tenemos el caso del historiador Marc Bloch cuya sensibilidad por la guerra lo llevó a escribir su obra *Apología para la historia o el oficio de historiador* que renovó, en su momento, los estudios históricos. También tenemos el caso de Jean Giraudoux, escritor francés que durante la ocupación alemana en París quedó atrapado en su habitación de hotel donde la angustia y la incertidumbre de la crisis, lo llevó a escribir un diálogo peculiar al que llamó *Combate con la imagen*. Una bella prosa que habla del aislamiento, la incertidumbre y la derrota a través de la descripción de la acuarela de una mujer dormida. Jean Giraudoux, *Combate con la imagen*, trad. José-Benito Alique, Barcelona, Hesperus, 1988.

meses previos al ascenso del fascismo al poder. Durante esos ocho meses anteriores a la marcha sobre Roma, Piero Gobetti coordinó la colaboración de destacados profesores, investigadores y actores políticos que escribieron sobre la violencia de los *fasci di combattimento*, las huelgas de los obreros, los derrumbes financieros, la pobreza del campo, el alza de precios y de impuestos, las controversias de la jerarquía católica contra la política laica o los conflictos de clase, entre muchos otros temas; un gran número de esos colaboradores (Massimo Mila, Franco Antonicelli, Lelio Basso, Luigi Salvatorelli, Norberto Bobbio, por mencionar algunos) constituyeron la base del movimiento antifascista del que, aún en 1961 se preguntaban si realmente había existido debido a que no era un movimiento debidamente cohesionado y con opiniones contradictorias.

En un momento donde era importante saber la ideología que se profesaba, todo opositor al movimiento liderado por Benito Mussolini fue llamado antifascista. Bajo esta lógica, sobresale el hecho de que el antifascismo se formó por individuos con filiaciones políticas diversas que coincidieron en señalar los tropiezos y excesos fascistas, lo que ha hecho que el antifascismo sea visto por Nolte como un movimiento ambiguo. Pero debe tomarse en cuenta que el antifascismo no fue una estructura partidaria, surgió en un escenario confuso en el que los partidos se acusaban entre sí de dificultar el desarrollo italiano, perdiéndose el diálogo y anulando los esfuerzos por las alianzas políticas.

Las críticas de liberales, democristianos, socialistas y fascistas se lanzaron agudamente en contra de las tendencias bolcheviques del Partido Comunista Italiano pese a ser un organismo de reciente creación, escindido del Partido Socialista Italiano y sin mayor representación en el Parlamento. Entre todas las críticas, el movimiento fascista

realizó los ataques anticomunistas más fuertes acompañados de una violencia extrema. Así se dispersó la atención sobre las contradicciones del fascismo y los señalamientos antifascistas se diluyeron frente a los intereses partidarios, los personales o los de grupo. En 1922 sólo se percibió la violencia de los grupos armados sobre la reflexión como una forma de oposición al gobierno. Massimo Mila decía que a futuro lo importante no era saber si las acciones del antifascismo eran de mayor o de menor importancia, lo crucial era estar al tanto sobre qué hacer y cuántos hombres se necesitaban para ello. De ahí la importancia de los artículos publicados en *La Rivoluzione Liberale* y en otros medios en los que la información fue la esencia de la crítica contra el fascismo.

Hemerografía

Albanese, Giulia, "La crisi dello stato Liberale", en *Rivista Storica Italiana*, vol. 14, año CXIV, tomo 1, abril, 2002.

Crespi, Stefano "Le Riviste rivisitate. Repertorio delle riviste letteraria del novecento", en *Nuova Rivista Europea*, año III, número 13, septiembre-octubre de 1979, p. 127-135.

D'Orsi, Angelo, "La cultura en Turín entre las dos guerras", en *Fractal 20*, Revista trimestral, núm. 20, año V, vol. 6, p. 113-140.

González Cuevas, Pedro Carlos, "Renzo De Felice. Una semblanza intelectual", en *La razón histórica*, núm. 6, año II, enero-marzo, 2009. Instituto de Estudios Históricos, Universidad Nacional de Educación a Distancia.

La Rovere, Luca, "Fascist Groups in Italian Universities: An Organization at the Service of the Totalitarian State", en *Journal of Contemporary History*, vol. 34, núm. 3, 1999, p. 457-475.

Morera, Esteve, "Gramsci and Democracy", en *Canadian Journal of Political Science. Revue canadienne de science politique*, XXIII: 1, marzo, 1990, p. 23-37.

Noether, Emiliana P., "Italian Intellectuals under Fascism", en *The Journal of Modern History*, vol. 43, núm. 4, diciembre de 1971, p. 630-648.

Stefano Crespi, "Le Riviste rivisitate. Repertorio delle riviste letteraria del novecento", en *Nuova Rivista Europea*, año III, número 13, septiembre-octubre de 1979, p. 127-135.

Thompson, Edward P., "Folclor, antropología e historia social", en *Cuadernos de Secuencia*, México, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, 1994.

Vanek, Wilda, "Piero Gobetti and The Crisis of the 'Prima dopoguerra' ", en *The Journal of Modern History*, vol. XXXVII, marzo, 1965, no. 1, p. 1-17.

Bibliografía

Amendola, Giorgio, *La lucha antifascista. Entrevista a cargo de Piero Melograni*, Barcelona, Editorial Laia, 1980.

Anderson, Benedict, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Alianza Editorial, 2007.

Antonicelli, Franco, *Trent'anni di storia italiana. Dall' antifascismo alla Resistenza*. Italia, Giulio Einaudi, 1961.

Arendt, Hanna, *Los orígenes del totalitarismo*, México, Alianza Editorial, 1982.

Arendt, Hanna, *Sobre la violencia*, México, Joaquín Mortiz, 1970.

Arendt, Hanna, *Sobre la Revolución*, Madrid, Alianza, 1988.

Asor Rosa, Alberto, *L'età dell antifascismo e della resistenza*, Florencia, La Nuova Italia Editrice, 1974.

Asor, Alberto "Il fascismo: la conquista del poder" en *Storia d'Italia. Della'unità a oggi*, 4 vols., Torino, Einaudi, 1975.

Bartolio, Gariglio, *L'Autunno delle libertà. Lettere ad Ada in morte di Piero Gobetti*, turín, Bollati Boringhieri, 2009.

Battaglia, Roberto, *Storia della Resistenza italiana*, Turín, Einaudi, 1964.

Bertoni Jovine, Dina, *La Scuola Italiana dal 1870 ai giorni nostri*, s/l, Editori Riuniti, 1958.

Bloch, Marc, *Los Reyes taumaturgos: estudio sobre el carácter sobrenatural atribuido al poder real, particularmente en Francia e Inglaterra*, 2ª. Ed., México, FCE, 2006.

- Boatti, Giorgio, *Preferirei di no. Le storie dei docenti professori che si opposero a Mussolini*, Turín, Einaudi, 2001.
- Bobbio, Norberto, *Perfil ideológico del siglo XX en Italia*, México, FCE, 1989.
- Burucúa, José Emilio, *Historia, arte y cultura. De Aby Warburg a Carlo Ginzburg*, Buenos Aires, FCE, 2002.
- Carsten, Francis L., *La ascensión del fascismo*, Seix Barral, 1971.
- Cassigoli, Armando, *Antología del Fascismo italiano*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México, 1976.
- Cassirer Ernest, *El mito del Estado*, México, Fondo de Cultura Económica, 1947.
- Castronovo, Valerio, *Storia d'Italia. Della'unità a oggi*, 4 vols., Torino, Einaudi, 1975.
- Chabod, Federico, *L'Italia contemporanea (1918-1948)*, Turín, Einaudi, 1961.
- Ciliberto, Michele, *Inttelletuali e fascismo. Saggio su Delio Cantimori*, Bari, De Donato Editore Spa., 1977.
- Delaumeau, Jean, *El miedo en occidente*, Barcelona, Taurus, 2002.
- Dellepiane, Arturo, *La lunga via della libertà. Testimonianze per servire la storia della resistenza*, s/a.
- De Felice, Renzo *Breve storia del Fascismo*, Milán, Mondadori, 2000.
- Diccionario de Psicología*, Friedrich Dorsch, (coord.) Barcelona, Herder, 1996.
- Duggan, Christopher, *Historia de Italia*, Cambridge, Cambridge University, 1996.
- Elias, Norbert, *La sociedad de los individuos*, Barcelona, Península, 1987.
- Freud, Sigmund, *El malestar en la cultura*, México, Alianza Editorial, 1997.

- Freud, Sigmund, *Psicología de las masas*, México, Alianza Editorial, 2000.
- Foucault, Michel, *Sobre la Ilustración*, Tecnos, Madrid, 2003.
- Foucault, Michel, *Microfísica del poder*, Buenos Aires, La Piqueta, 1978.
- Fromm, Eric, *El miedo a la libertad*, Buenos Aires, Paidós, 1961.
- Gandler, Stefan, *Fragmentos de Frankfurt. Ensayos sobre la teoría crítica*, México, Siglo XXI editores, 2009.
- Gariglio, Bartolo, *L'Autunno delle Libertà. Lettere ad Ada inmorte di Piero Gobetti*, Turín, Bollati Boringheri, 2009. p. XXXIII.
- Genovese, Giovanni, *Scuola Parallela e Mass Media*, Florencia, La Nuova Italia Editrice, 1981.
- Gentile, Emilio, *El culto del Littorio. La sacralización de la política en la Italia fascista*, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2009.
- Gentile, Emilio, *Fascismo. Historia e interpretación*, Madrid, Alianza Editorial, 2004.
- Gentile, Emilio, *La vía italiana al totalitarismo*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005.
- Gili, Guido, Maurizio Lupo e Ilaria Zili, (coords), *Scuola e Società. Le Istituzioni Scholastiche in Italia. Dall'età moderna al futuro*, Nápoles, Edizioni Scientifiche Italiane, 2002.
- Ginzburg, Carlo, "De A. Warburg a E.H. Gombrich. Notas sobre un problema de método", en *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia*, 2da. reimp., Barcelona, Gedisa, 1999.

Giraudoux, Jean, *Combate con la imagen*, trad. José-Benito Alique, Barcelona, Hesperus, 1988.

Gombrich, Ernst, *Aby Warbug. Una biografía intelectual*, Madrid Alianza Editorial, 1992.

Grenville, J.A.S., “La unificación de Italia”, en *La Europa Remodelada, 1848-1878*, México, Siglo XXI, 1980 (Historia de Europa).

Hess, Henner, *Mafia y crimen represivo*, Madrid, Akal, 1976.

Hobsbawm, Eric, *Rebeldes primitivos estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*, Barcelona, Ariel, 1974.

Horkheimer, Max, “La familia y el autoritarismo”, en Erich Fromm, *et al., La familia*, Barcelona, Península, 1994.

Il Fascismo. Dizionario di storia, personaggi, cultura, economia, fonti e dibattito storiografico, edición de Alberto de Bernardi y Scipiones Guarracino, Turín, Bruno Mondadori, 1998.

Jackson, Gabriel, *Civilización y barbarie en la época del siglo XIX*, Barcelona, Planeta, 1997.

Kant, Emmanuel, “Qué es la Ilustración”, en *Filosofía de la Historia*, México, FCE, 1987.

Koselleck, Reinhart, *The practice of conceptual history: timing history, spacing concepts*, translated by Todd Samuel Presner and others; foreword by Hayden White, Stanford, Standford University, 2002.

Lasch, Christopher, *La cultura del narcisismo*, Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 1999.

Leto, Guido, *Ovra. Fascismo, antifascismo*, Capelli Editore, 1952.

Maranini, Giuseppe, *Historia del poder en Italia*, México, Instituto de Investigaciones Jurídicas-Universidad Nacional Autónoma de México, 1985.

Marino, Giuseppe Carlo, *Historia de la mafia. Un poder en las sombras*, Buenos Aires, Ediciones B, 2005.

Marx, Carlos, *Obras escogidas*, Moscú, editorial Progreso.

Massoul, Henri, *La lección de Mussolini. Como muere una democracia, cómo nace una dictadura*, Santiago de Chile, Ediciones Ercilla, 1936.

Mauss, Marcel, “Esbozo de una teoría general de la magia”, en *Sociología y Antropología*, Madrid, Tecnos, 1979.

Moore, Barrington, *La injusticia: bases sociales de la obediencia y la rebelión*, México, Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México, 1996.

Mosse, George L., “El fascismo y los intelectuales”, en S. J. Woolf *et. al. La naturaleza del fascismo*, México, Grijalbo, 1974.

Mosse, George L., *La nacionalización de las masas. Simbolismo político y movimientos de masas en Alemania desde las guerras napoleónicas al Tercer Reich*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.

Nolte, Ernst, *El fascismo en su época*, Barcelona, Ediciones Península, 1967.

Panofsky, Erwin, *Estudios sobre iconología*, Madrid, Alianza Editorial, 1972.

Pastor Llaneza, Marialba, *Fascismo, nacionalismo y "cultura del elogio"*, ponencia pronunciada en la Facultad de filosofía y Letras de la UNAM el 24 de noviembre de 2005.

Quazza, Guido, et al., *Fascismo e società italiana*, Turín, Einaudi, 1973.

Salvatorelli, Luigi y Giovanni Mira, *Storia d'Italia nel periodo fascista*, Turín, Einaudi, 1956.

Sassoon, Donald, *Mussolini y el ascenso del fascismo*, Barcelona, Editorial Crítica, 2008.

Savarino, Franco, "El Fascismo y la Iglesia. Reflexiones desde la experiencia italiana" en Franco Savarino y Andrea Mutolo, *Del conflicto a la conciliación: Iglesia y Estado en México, siglo XX*, México, El Colegio de Chihuahua, 2006.

Stone, Lawrence, "Magia, religión y razón", en *Pasado y presente*, México, FCE, 1986. p. 179-200.

Tasca, Angelo, *Nascita e avvento del fascismo, L'Italia dal 1918 al 1922*, Florencia, La nuova Italia, s/a.

Tannenbaum, Edward R., *La experiencia fascista, sociedad y cultura en Italia, 1922-1945*, Madrid, Alianza, 1975.

Volpe, Gioacchino, *Historia del movimiento fascista*, Florencia, Vallecchi Editore, 1935.

Wilkinson, James D., *La resistencia intelectual en Europa*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989.

Apéndices

AGLI AMICI DELL'UNITÀ²⁷²

La Rivoluzione Liberale non pretende di raccogliere l'eredità dell'Unità fiorentina. Differenze di cultura e di formazione innegabili faranno del nostro giornale una cosa profondamente diversa da quello del Salvemini. Anzi crediamo che il risorgimento dell'Unità sarebbe anche oggi per noi utile e caro: è difficile far a meno del consiglio assiduo e della collaborazione quotidiana di un maestro come Gaetano Salvemini.

Ma mentre l'Unità tace noi che ci formammo una coscienza politica dei problemi concreti alla sua scuola, crediamo di poter raccogliere gli unitari alla nostra opera di studio e di libera critica. Salvemini, Prezzolini, Einaudi, Savelli, Ansaldo, Emery, Formentini, Andreani, Stolfi e gli altri migliori, con altri giovani maturatisi a severa disciplina nella loro solitudine, lavorano con noi.

All'esame dei problemi concreti daremo una più ampia base storica, renderemo teoricamente espliciti gli sforzi di riorganizzazione morale che nell'Unità si avvertirono.

Mandiamo questo numero a tutti gli abbonati dell'Unità: essi con gli amici di Energie Nove devono costituire il primo nucleo del nuovo organismo. Nella loro educazione politica e morale vi sono i primi principi per la libertà e la simpatia di cui abbiamo bisogno.

AI LETTORI

La Rivoluzione Liberale, continuando e ampliando un movimento iniziato da quasi quattro anni con la rivista Energie Nuove, si propone di venir formando una classe politica che abbia chiara coscienza delle sue tradizioni storiche e delle esigenze sociali nascenti dalla partecipazione del popolo alla vita dello Stato.

Lo studio che pubblichiamo qui accanto indica le linee generali del nostro lavoro e gli argomenti che intendiamo approfondire:

- 1) Revisione della nostra formazione politica nel Risorgimento.
- 2) Storia dell'Italia moderna dopo il 1870.
- 3) Esame delle forze politiche e dei partiti e del loro sviluppo.
- 4) Studio della genesi delle questioni politiche attuali.
- 5) Storia della politica internazionale: esaminata in ogni nazione da un collaboratore fisso, con criteri organici.
- 6) Studi sugli uomini e la cultura politica.

Questo lavoro teorico sarà completato da un'azione pratica. Ai gruppi locali di azione (per i quali abbiamo bisogno di giovani volonterosi) spetterà l'iniziativa. La rivista integrata dalla Casa editrice penserà alla coordinazione.

Stiamo organizzando:

- 1) serie di opportune conferenze;
- 2) una scuola politica modello;

²⁷² La Direzione, "Ai lettori", RL, a. 1, n. 1, 12 de febrero de 1922.

3) un'opera di collegamento attraverso la quale le nostre idee possano penetrare e suscitare energie creative in un più ampio campo valendosi della stampa locale.

LA DIREZIONE

MANIFESTO²⁷³

"La Rivoluzione Liberale pone come base storica di giudizio una visione integrale e vigorosa del nostro Risorgimento; contro l'astrattismo dei demagoghi e dei falsi realisti esamina i problemi presenti nella loro genesi e nelle loro relazioni con gli elementi tradizionali della vita italiana; e inverando le formule empirico-individualiste del liberismo classico all'inglese afferma una coscienza moderna dello Stato".

Queste formule programmatiche, comportando di fronte ai lettori una nostra specifica responsabilità, devono essere francamente sviluppate e concretate. E poiché inizialmente la loro ragione e il loro significato risiedono in una nostra singolare esperienza, cerchiamo di chiarire e di fissare questo presupposto.

Fu pubblicato nel 1918 il primo numero di un piccolo periodico quindicinale che intorno a un generico programma (energie nove) raccoglieva giovani oscuri, solitari in mezzo all'affermarsi non poco vivace di politiche sette instancabilmente e torbidamente operose.

Non era in costoro la destrezza dei furbi e degli uomini moderni; ma neanche li traeva la loro verginità a inconsulte professioni di palingenetica purezza. Cercavano nel realismo la più sana espressione di un rigoroso idealismo.

La formula non escludeva l'ingenuità. Pure, ripensando, quel bisogno di agire, che riconosciamo nostro anche ora, ci liberava da tutte le eredità degli esteti e ci faceva apparire la pratica come realizzazione e quasi naturale prolungamento della nostra personalità. La storia suscitava nella nostra vita di individui atteggiamenti ed esigenze che non rimanevano singolari.

Dove altri scorgeva ingenuità c'era forse appunto un'adesione creativa (non culturalmente preparata) alla storia. E dalla mancanza del senso dell'opportunità nasceva la nostra forza.

Affrontammo la crisi post-bellica liberi dai pregiudizi di cui soffrivano combattenti e disfattisti. Anzi, indugiare su una questione sentimentale di gratitudine o di rimorso quando le conseguenze della guerra s'andavano sviluppando secondo una rude logica pratica e generavano situazioni concrete assolutamente nuove ci parve subito che volesse dire rinunciare a una effettiva esperienza politica (per tanto tempo attesa) e trasformare un episodio di psicologica stanchezza individuale in una generale crisi d'inerzia, che poteva addirittura diventare la nostra liquidazione storica.

Nel problema della guerra (studiato a posteriori) c'era un problema morale non perché da ogni parte si venisse agitando un confuso desiderio di pace e di giustizia, ma perché la guerra poteva diventare il primo momento di un processo capace di condurre finalmente alla vita politica forze nazionali nascoste, le quali avevano conquistato una coscienza elementare dei loro compiti sociali nel sacrificio creativo della loro personalità durante quattro anni di disciplina.

Per noi l'illusione demagogica adoperava invano le sue lusinghe. La nostra spontaneità voleva forze spontanee con cui consentire; al di sopra delle formule, pensavamo alla vitalità degli uomini. Desiderosi di aderire al processo di spontaneità della Storia, ci trovavamo dinanzi, insoluto, il problema centrale della nostra vita di popolo

²⁷³ Piero Gobetti, "Manifesto", RL, a. 1, n. 1, 12 de febrero de 1922.

moderno: l'unità. Le incertezze degli sforzi di autonomia popolare di operai e contadini ci ricondussero quindi a cercarne una ragione più ampia e profonda in condizioni tragicamente costrittive di debolezza organica e di immaturità storica.

L'incapacità dell'Italia a costituirsi in organismo unitario è essenzialmente incapacità nei cittadini di formarsi una coscienza dello Stato e di recare alla realtà vivente dell'organizzazione sociale la loro pratica adesione. L'indagine storica che qui riassumeremo deve spiegare:

- 1) la mancanza di una classe dirigente come classe politica;
- 2) la mancanza di una vita economica moderna ossia di una classe tecnica progredita (lavoro qualificato, intraprenditori, risparmiatori);
- 3) la mancanza di una coscienza e di un diretto esercizio della libertà.

Privi di libertà, fummo privi di una lotta politica aperta. Mancò il primo principio dell'educazione politica ossia della scelta delle classi dirigenti. Mentre la vitalità dello Stato, presupponendo l'adesione - in qualunque forma - dei cittadini, si forma precisamente sulla capacità di ognuno di agire liberamente e di realizzare proprio per questa via la necessaria opera di partecipazione, controllo, opposizione.

Dai nostri Comuni, attraverso una Rivoluzione più formidabile della Francese, sono nati gli elementi della vita economica moderna. Ma la spontaneità elementare della loro azione doveva essere necessariamente intolleranza di ogni disciplina. Accanto all'autonomia è mancata la garanzia dell'autonomia.

Lontani dall'instaurare l'armonia di Roma, i Comuni si oppongono sul terreno pratico alla Chiesa e partecipano di uno stesso peccato di esclusivismo. S'oppongono all'idea di umanità l'individuo. Ma dall'attività individuale non si risale al sistema: abbiamo l'esplosione delle passioni, non l'organizzarsi delle iniziative.

Perciò dagli sforzi dei Comuni non è stata preparata una civiltà morale e nazionale come la Riforma, ma una civiltà di estetismo. Ossia ci si è liberati dal dogmatismo cattolico solo precipitando in una disgregazione operosa e non si è costruito nell'opposizione un organismo.

La nostra Riforma fu Machiavelli, un isolato, un teorico della politica. I suoi concetti non seppero trovare un terreno sociale su cui fondarsi, né uomini che li vivessero. Machiavelli è uomo moderno perché fonda una concezione dello Stato, ribelle alla trascendenza e pensa un'arte politica come organizzazione della pratica e professa una religiosità della pratica come spontaneità di iniziativa e di economia. Questi concetti sono fraintesi nell'immaturità della situazione secondo schemi empirici e grettezze particolaristiche. Due secoli dopo, la conclusione ideale di Machiavelli (Vico) non trova eco alcuna nel mondo pratico.

Al popolo estraneo fu imposta la rivoluzione dall'esterno. Solo il Piemonte rudemente travagliato intorno a un'esperienza disordinata di forze e di lavoro fu capace di realizzare la sua missione.

Alla fine del '700 complesse esigenze di modernità caratterizzavano la vita sociale in Piemonte più chiaramente che altrove. Fuori di ogni tradizione retorica (il Piemonte è stato estraneo alla letteratura) l'attenzione è tutta alla vita economica che si organizza secondo principii liberistici. Ferve la rivoluzione dei contadini che stanno realizzando la loro coscienza di produttori. La classe feudale si è specializzata (per dir così)

nell'adempiere la funzione militare e, avvertita in politica l'inadeguatezza dei vecchi metodi, favorisce francamente i programmi riformisti. Si inizia rumorosamente la critica della Chiesa cattolica (Radicati).

In questo movimento regionale l'opera essenzialmente negativa di Vittorio Alfieri compie una funzione unitaria. La sua polemica antidommatica, il suo pragmatismo pronto a consacrare la validità di ogni sforzo di autonomia, la sua negazione della Rivoluzione Francese (la quale - nonostante tutti gli entusiasmi dei nostri illuministi - diventava tirannide appena trasportata in Italia) l'elaborazione in parte cosciente, in parte indiretta dei concetti di popolo, di nazione, di libertà; superavano i limiti del movimento piemontese, lo ricollegavano a una tradizione, fissavano il nucleo sostanziale del mito rivoluzionario che governò il nostro Risorgimento.

L'invasione francese turbando e interrompendo un processo appena iniziato impedì l'organizzazione di una aristocrazia la quale dal programma alfieriano (che qui non c'importa esaminare sino a qual punto fosse stato coscientemente espresso dall'Alfieri) riuscisse ad un'azione politica positiva.

A questo punto l'incertezza della situazione genera la debolezza di due correnti imprecise di pensiero e di azione.

Gli aderenti al movimento rivoluzionario cercano, senza chiarezza, la loro consistenza ideale fuori del cattolicesimo, e vengono agitando nel popolo il bisogno di libera cultura e di libero lavoro. I governi, fiduciosi nella reazione, fermi alla rivelazione di verità dell'assolutismo, vedono nei nuovi movimenti anarchia e disorganicità e vi contrappongono l'ordine del passato.

I due movimenti insomma appaiono altro da quel che sono, non si riporta il dissidio alla sua logica ideale (Liberalismo contro Cattolicesimo; Stato contro Chiesa; Modernità contro Medioevo): di qui confusioni teoriche e lotte insolubili ed equivoci irreali, e contrasti politici illusori.

Il primo tentativo di fondare una classe dirigente e uno Stato dopo la Rivoluzione francese risale al '21; e sorge in Piemonte dove, come abbiamo mostrato, il vecchio Governo prussianamente solido e attivo (nonostante il torpore e il semplicismo che la reazione era venuta diffondendo) era il primo modello e il primo educatore (per un'antinomia, non per un proposito) di esperienza politica.

Il nuovo contenuto ideale, oltre questi elementi tradizionali, venne alla Rivoluzione dal Romanticismo.

Romanticismo idealistico che reagiva ai sistemi sensisti e intellettualisti, affermava i valori storici e vi fondava i concetti di tradizione nazionale, di realismo politico, di progresso e di svolgimento graduale: questo nucleo romantico di pensiero si venne formando in Piemonte durante la dominazione napoleonica pur senza una coscienza riflessa e senza liberarsi delle implicite contraddizioni.

Il misogallismo imparato da Alfieri si concreta nell'affermazione del concetto di indipendenza e determina (oltre le limitatezze del pensiero alfieriano) una violenta polemica antisensista (identificato col sensismo il carattere del mondo francese). La scuola di Alfieri, libertario, doveva parimenti condurre a rimeditare sul concetto di libertà (purificato dai residui materialistici). Il vizio dello spiritualismo romantico era nei limiti posti dalla tradizione cattolica e nell'esigenza dell'ortodossismo, implicita in ogni sistema

fondato sul principio della teocrazia e della trascendenza. Perciò il nostro Romanticismo non riuscì mai alla esplicazione completa del proprio vigore intimo e non ebbe la vitalità politica e filosofica del Romanticismo tedesco.

Lo sforzo più intenso per spezzare le catene di una tradizione millenaria fu compiuto da Luigi Ornato, il filosofo dei moti del '21, il rappresentante più ardito della polemica antidogmatica. Una coscienza oscura delle antinomie tra cui si travagliava l'Italia nascente a nazione condusse l'Ornato a un'elaborazione dello spiritualismo che prescindesse dalle affermazioni cattoliche e realizzasse in un cristianesimo platoneggiante i bisogni religiosi e il fervore anelante a una vita più intima. Il misticismo ornatiano, culminando nel supremo concetto della libertà, santificava tutti gli ardori spirituali e poneva l'esigenza di una vita religiosa che si chiarisse e si risolvesse tutta come vita morale e filosofica.

Ma nel Santarosa stesso la coscienza chiara dell'Ornato già si affievoliva in uno spiritualismo dogmatico e dualistico e l'espressione dell'esigenza religiosa si confondeva nell'ossequio alla Chiesa.

Né è meraviglia perché il Cristianesimo, iniziale ardore di sentimento, momento ideale naturalmente anarchico, eretico, atto che supera tutti i fatti, affermazione violenta di spiritualità contro tutti i dati, non può avere vita e compimento reale se non realizza l'ardore in organismo, se non sostituisce alla purezza astratta dell'aspirazione l'ordine solido della praticità.

Le correnti religiose romantiche non avendo avuto la forza di creare attraverso il primo impulso cristiano una riforma religiosa furono assorbite dal cattolicesimo. Il culto romantico della storia diede un contenuto tradizionale a questi ritorni cattolici. La fecondità rivoluzionaria del pensiero dell'Ornato veniva repressa dalla moderazione dei conservatori. L'uomo nuovo fu Balbo, la nuova religiosità fu neo-guelfa, il liberalismo diventò termine inseparabile dal cattolicesimo. La teocrazia riusciva con le armi stesse dei liberali, col loro spiritualismo e con la loro fede, a stroncare ogni movimento di vera rinnovazione.

Distrutta la giovane aristocrazia del '21 la nuova aristocrazia è ancora lo strumento di un trascendente governo, espressione di un esterno dominio. La riscossa del '48 ha soltanto più le apparenze della rivoluzione; il liberalismo confuso col neo-guelfismo ha perduto la coscienza del suo significato storico. Lo stesso equivoco continua col cattolicesimo liberale. L'ossequio alla Chiesa stronca la volontà etica da cui dovrebbe nascere il nuovo Stato. Il pensiero ufficiale del liberalismo, sviluppando le premesse del Santarosa, non quelle dell'Ornato, vede nello Stato e nella Chiesa un dualismo di corpo e spirito, spoglia di ogni significato ideale la funzione dello Stato e lo riduce a mera amministrazione lasciando le cure delle anime alla Chiesa. Invero la dominante psicologia libertaria di questi anni, poteva accettare per mera inerzia una forza tradizionale come la Chiesa, ma non poteva dare la sua vitalità a creare il nuovo Stato; e, poiché la Storia nella sua dialettica europea superava le contingenti volontà della maggioranza dei cittadini italiani, dello Stato liberale si accettò l'ossatura esterna, il meccanismo, senza vivificarlo dall'interno.

Consci di questa degenerazione e di questa immaturità furono soltanto pochi teorici - più di ogni altro Giovanni Maria Bertini - accanto a lui B. Spaventa con gli hegeliani

di Napoli. Il Bertini dopo aver vissuto i motivi cristianeggianti della rivoluzione quarantottesca, dopo aver vigorosamente difese le più solide tradizioni di pensiero italiano contro il sensismo e lo scetticismo d'oltralpe riuscì attraverso una logica inesorabile a vedere la funzione del nuovo Stato contro ogni attività del Vaticano e della trascendenza religiosa. Ma non ebbe animo per creare un'organizzazione politica dei suoi concetti - né il momento, venuto dopo troppe transazioni, era propizio. Gli hegeliani, pochi e isolati, dimenticarono le formidabili lotte dello Spaventa contro i gesuiti e contro i liberali cavouriani e si confusero con i conservatori. Così si formò una Destra che aveva un pensiero teorico, e nessuna capacità per realizzarlo. Si dimentica in questi anni Gioberti che aveva intraveduto il processo teorizzato dal Bertini e dallo Spaventa. Mazzini, creatore dei primi impulsi all'autonoma liberazione, rimane solo e frainteso.

Una coscienza pratica di questa immaturità si avverte nelle infinite polemiche che sorgono nel Risorgimento a proposito del problema scolastico (e non ne sono spente ancora l'eco e le conseguenze; ecco un problema attuale che noi illumineremo attraverso la visione dei necessari antecedenti storici). La pratica superava come valore di coscienza la limitatezza teoretica. L'educazione popolare sembrava la sola via per cui potesse nascere nel popolo una volontà. Il nuovo Stato doveva adeguarsi alla sua funzione, ma prima di esercitare la funzione doveva creare gli elementi capaci di operare e di prendere significato di condizioni. Onde il dissidio implicito nel nostro liberalismo che non si può accontentare di esprimere il risultato della dialettica delle forze politiche, ma deve rinunciare all'immanenza per imporre un elemento del processo al di sopra degli altri. Il governo erede del cattolicesimo ha conservato una funzione etica astratta di egualitarismo democratico: il Risorgimento dimentico delle leggi del liberalismo si faceva democratico: per continuare le tradizioni patriarcali della teocrazia. Nel mito democratico però trionfalmente penetrava l'elemento che lo doveva dissolvere perché rappresentava l'ineluttabilità del progresso moderno. I cattolici si dovettero chiamare liberali; il governo indulgeva al cattolicesimo solo per indulgere al popolo. La legge Casati (nonostante tutti i suoi errori tecnici) imponendo allo Stato il compito di vincere l'analfabetismo costituiva una violenta sovrapposizione di un principio trascendente all'autonomia e all'iniziativa che sorge dal basso, ma poneva le premesse per far entrare nel mondo della coscienza moderna quel popolo che ne era rimasto fuori per un'intima malattia feudale. Ma ancora proprio all'inizio del processo sorge un'altra opposizione interna a negarlo. L'autonomia dell'azione svolgendosi entro i vecchi organi (Comune e Regione) condurrebbe a un superato Federalismo. Si doma il Federalismo soffocando le iniziative nel mito indeterminato dell'Unità. Ecco le origini e le ragioni di un altro formidabile problema moderno, il decentramento. Ecco la via che noi seguiremo per studiarne l'essenza e le soluzioni.

Per tutte queste premesse il governo piemontese (con il governo italiano che gli succede) deve essere un socialismo di Stato.

Come Lassalle, su basi di pensiero realistiche, conduce a Marx, Berti, o per esso Cavour conduce a Mazzini. Mazzini e Marx (ove si prescinda dalle espressioni singole che trovano i loro miti) pongono le premesse rivoluzionarie della nuova società e attraverso i due concetti così diversi di missione nazionale e di lotta di classe affermano un principio idealistico o, se meglio piace, volontaristico, che fa risiedere la funzione dello Stato nelle

libere attività popolari affermantisi attraverso un processo di individuale differenziazione. In questo senso Mazzini e Marx sono i più grandi liberali del mondo moderno. Ma dal '50 al '914 l'eredità cattolica e le condizioni di disgregazione sociale dell'Italia (problema meridionale) costringono il nuovo organismo statale ad affermarsi secondo un'astratta funzione di moralità che corrompe il principio attivistico (liberistico) in una concezione democratica di statica grettezza utilitaria. Questa è la validità, questo il compito del riformismo italiano che i nostri socialisti credono di aver inventato e che è sorto invece con le prime polemiche contro i Gesuiti a proposito della Scuola popolare.

L'evoluzione sociale dopo il '50, essendo stato introdotto nella vita italiana un elemento di riorganizzazione economica (sulla nuova base industriale), ha sostituito alla legislazione scolastica del socialismo di Stato il riformismo economico.

La ricostruzione scolastica come rivoluzione morale, aveva potuto creare un embrione di classe dirigente, ma si era dimostrata inadeguata a un'espressione politica che fecondasse tutte le forze individuali. In verità il primo momento dell'organizzazione delle coscienze popolari doveva essere un momento per eccellenza economico, affermazione elementare dell'autonomia e della libertà.

L'opera della Sinistra (come riformismo economico) era il coronamento logico della nostra impotenza rivoluzionaria. Era il risultato dialettico di due forze incerte e incapaci di esplicitarsi; la teocrazia si continuava nella democrazia e nel riformismo, il liberalismo si riduceva a funzione amministrativa opportunistica. In sostanza un tentativo di conciliazione che trasformava l'equivoco iniziale tra Chiesa e Stato in equivoco tra popolo e governo.

L'ideale che si propone il governo è sostanzialmente il Socialismo di Stato di Lassalle (secondo il Missiroli, ideale del giolittismo : la monarchia socialista). Ma per l'eredità della rivoluzione non riuscita il movimento riformista (poi socialista) italiano non si può svolgere nei quadri di uno Stato a cui il popolo non crede, perché non l'ha creato con il suo sangue. Il Socialismo tedesco coincide nel suo valore etico con il significato dello Stato, rappresenta il realizzarsi dell'idea Stato nella coscienza dei cittadini. La lotta pratica s'è ridotta nei termini dell'economia perché un principio comune già è coesistente agli spiriti e dal progresso economico trae esso stesso sviluppo.

In Italia una tradizione, che, se non è liberale, è almeno individualistica, si oppone senza rimedio alla vitalità di ogni sistema che ignori la libera iniziativa e faccia dello Stato un'attività distinta dall'attività dei cittadini.

Il Socialismo di Stato, come noi l'abbiamo seguito nelle sue origini e nel suo sviluppo, è dunque un momento effimero che rappresenta una transazione e che bisogna superare. Una volta venuti sul terreno della legislazione sociale la politica diventa un perpetuo ricatto in cui a eterne concessioni fanno eco esterne richieste; senza che s'introduca nella lotta politica un principio di responsabilità e di educazione.

Lo Stato viene corroso da un intimo dissidio tra governo e popolo: un governo senza validità e senza autonomia perché astratto dalle condizioni reali e fondato sul compromesso; un popolo educato al materialismo, senza coscienza e volontà, in perenne atteggiamento anarchico di fronte all'organizzazione sociale. Questa contraddizione che scoppì nel fallimento africano è la critica più conclusiva del programma nazionalista. L'imperialismo è un'ingenuità quando restano ancora da risolvere i più formidabili

problemi dell'esistenza. La pratica della nostra attività dopo la Sinistra deve necessariamente culminare nel giolittismo.

La guerra europea mentre ci coglie in piena crisi unitaria sconvolge tutti i piani e tutti i giudizi e dove il problema era insolubile crea dialettiche soluzioni. Dopo secoli di compromessi e di riformismo, dopo 50 anni di pace sociale, ci precipita in una crisi disordinata che è finalmente operoso esercizio di libertà. La guerra civile presente ponendo a cimento tutti i partiti e tutte le forze è l'espressione massima di nuovi bisogni e di nuova attività.

In questa crisi la nostra opera deve avere la sua funzione chiarificatrice e deve elaborare un pensiero che comprenda l'esigenza dell'unità. La storia ci ripete i motivi che avevamo avvertito nel mondo presente. Ma la nostra teoria diventa una pratica in quanto aderisce a tutte le esperienze di autonomia, proponendosi di chiarire, aiutare, rinnovare secondo la logica dello sviluppo empirico il movimento di redenzione del popolo.

Chi ha compreso questa posizione non ci può accusare di astrattismo. Astrattista sarebbe un proposito di azione empirica che dovendo aderire agli schemi illusori della lotta politica, quale è vista dagli uomini smarriti nei pregiudizi odierni, condurrebbe a fare più grave la confusione. Il nostro pensiero centrale postula appunto la verità di un nuovo concretismo, che generi la nuova storia avendone in sé la più profonda coscienza. Compito nostro preciso diventa dunque l'elaborazione delle idee della nuova classe dirigente e l'organizzazione di ogni pratico sforzo che a ciò conduca.

Falliti i miti sentimentali che della società hanno una visione patriarcale, la disciplina sociale si deve esprimere nello Stato come organismo - non l'indeterminatezza meramente potenziale della nazione, non la piccolezza egoistica della patria, ma una vita nuova per cui l'individuo rifà la vita sua. Nello Stato affermo l'umanità non più come affetto, ma come razionalità, annullo il mio egoismo per affermarmi uomo sociale, organo di un organismo. L'anima di questo organismo è (mazzinianamente) il popolo come espressione di un valore, di un'attività, esercizio di una missione.

Ma gli strumenti di questa attività, le forme empiriche e momentanee di questa missione (i partiti), nati nel passato, non sono chiari nella situazione presente: il dissidio che li travaglia ci impone di distinguere fra la loro opera di interpretazione del reale e la loro praxis. Come organi di interpretazione del reale sono stati distrutti dalle nuove realtà imprevedute. La lotta politica non dà più la misura della lotta sociale.

Il liberalismo è morto perché non ha risolto il problema dell'unità. Chi vorrà raccogliere l'eredità del liberalismo dovrà rivedere il problema, che pone tali esigenze da determinare tutta una nuova economia. Il più nobile sforzo per dare al liberalismo la sua coscienza negli ultimi anni fu il giornale del Salvemini, che nella crisi rappresentò un tormento chiaro, precursore di nuovi tempi, quando lo sforzo individuale fosse idealmente e storicamente maturo.

Il cattolicesimo ha ucciso l'idea liberale, ma ne è stato alla sua volta intimamente indebolito. Il partito popolare che ne è sorto, fuori di ogni serietà ideale persegue, attraverso una praxis demagogica, un risultato di conservazione. E' per una logica teocratica che il rappresentante del dogmatismo e della diseducazione nel mondo moderno arma le turbe dei contadini a soffocare la civiltà.

Il socialismo, per deficienza di preparazione, si è sfasciato mentre doveva realizzarsi. Ha espresso in Turati la sua impotenza. Invece di mantenersi coerente ad una logica autonomista ha accettato l'eredità della democrazia. Coerenti ad una visione marxista, o, meglio, italianamente marxista sono rimasti alcuni comunisti (non il Partito Comunista), che agitando il mito di Lenin vedono nella Rivoluzione il cimento della capacità politica delle classi lavoratrici, della loro attitudine a creare lo Stato,

Ma per ora, spezzata l'unità del movimento popolare, queste idee non fanno più ispirare una disciplina alle masse. La grande rivoluzione è avvenuta solo per metà. Il movimento operaio è stato in questi anni il primo movimento laico d'Italia, il solo capace di recare alla sua ultima logica il valore rivoluzionario moderno dello Stato, e di esprimere la sua idealità religiosa anticattolica, negatrice di tutte le Chiese.

L'impulso non ebbe sistemazione perché la parte sana della nostra classe dirigente non seppe riconoscere il valore nazionale del movimento operaio. D'altra parte i dirigenti del movimento socialista mancarono alla loro funzione per paura e vanità insieme del governare. La politica unitaria di Serrati è un giolittismo diseducatore (senza l'ingegno di Giolitti) e dimostra la più sterile impreparazione a recare le situazioni alla loro chiarezza. In vero solo la lotta può condurre all'unità. Mancando un'etica coincidenza di popolo e Stato, solo il governo può parlare di funzione unitaria e l'astenersi diventa la sua vera moralità. Nel pensiero di Serrati si sono confuse le opposte aspirazioni di contadini e operai prima di riconoscersi. Perché ognuno raggiunga ciò che gli spetta è necessario invece che le affermazioni dal basso procedano autonome, quasi secondo una legge di separatismo. I partiti devono guidare la lotta: al governo spetta il compito supremo della conciliazione, perché la lotta non alteri, nel suo sviluppo normale, le necessarie esigenze di equilibrio. Affermare a priori questo risultato significa annientare i liberi sforzi proprio mentre nascono.

C'era implicita nel movimento socialista, fuor degli astratti programmi di socializzazione, una possibilità di nuova economia che risolvesse finalmente l'insolubile antinomia di protezionismo-liberismo. Nell'esame di questo problema non bisognerà dimenticare nemmeno ora le feconde discussioni sul Consiglio di fabbrica. È necessario vincere le astratte formule del liberismo e far scaturire la nuova economia dalle viscere del movimento operaio e agricolo. Il Liberismo sorge in Piemonte e in Toscana come organizzazione economica della fiorente agricoltura (dei piccoli proprietari). Ma l'industria che pur deve vivere in Italia accanto all'agricoltura è estranea al movimento liberale: illuminino su ciò le tendenze protezioniste degli stessi operai e le nuove vie che apre il taylorismo. Si viene preparando un'economia della fabbrica che si sviluppi liberisticamente dal punto di vista dello scambio, ma con una rigida disciplina interna dei rapporti tra industriali e operai.

È nostra ferma convinzione che l'ardore e l'iniziativa che condussero gli operai all'episodio dell'occupazione delle fabbriche non siano spenti per sempre e non si possano in ogni modo acquetare con le lusinghe della legislazione sociale.

La base della nuova vita italiana deve trovarsi nella costituzione di due partiti intransigenti, di opposizione ai programmi riformisti, rivoluzionari nella loro coerenza: il partito operaio e il partito dei contadini. I nuclei iniziali di queste due tendenze stanno operando nella realtà della nazione anche se ancora non si esprimono in termini di

parlamentarismo: e sono il partito comunista (nonostante la demagogia ridicola dei Bombacci e dei Misiano) e le prime organizzazioni agricole del sud sostenute dal partito sardo d'azione che si sta estendendo ad altre regioni mature ad accoglierlo. Queste sole forze si scorgono oggi capaci di accettare la eredità della piccola borghesia, ormai burocratizzata in tutte le sue manifestazioni.

Il franco riconoscimento di questa realtà non ci può condurre ad aderire a una delle due formule, appunto perché noi crediamo alla validità di tutte e due e nella nostra rivoluzione liberale comprendiamo le visioni dei due elementi contendenti. Il nostro è un liberalismo potenziale che non ci deve suggerire un'opera di conciliazione (ché allora negheremmo le premesse autonomiste), ma deve farci aderire alla doppia iniziativa.

Un compito tecnico preciso ci attende: la preparazione degli spiriti liberi capaci di aderire, fuor dei pregiudizi, nel momento risolutivo, all'iniziativa popolare: dobbiamo illuminare gli elementi necessari della vita futura (industriali, risparmiatori, intraprenditori) ed educarli a questa libertà di visione.

Politicamente una parola d'ordine ci affratelli nell'azione e nella lotta: il mito della rivoluzione contro la borghesia si determini, nella sua dialettica storica, come rivoluzione antiburocratica.

Questa formula ha nel nostro pensiero un significato caratteristico che potrà forse diventare l'ideale intorno a cui si organizzerà nei nuovi anni l'attività degli Italiani.

PIERO GOBETTI

LA TIRANNIDE²⁷⁴

Due pagine dei prossimi numeri saranno dedicate alle lettere degli amici della Rivoluzione Liberale sul fascismo. La discussione sarà maturata ed esauriente. Ma non possiamo star neutrali, non possiamo rimanere in benevola attesa, neanche un istante. Mai come oggi c'è stato bisogno di critica libera e coraggiosa. La Rivoluzione Liberale uscì l'altra settimana mentre ancora non si sapeva se chi parlava aperto sarebbe stato perseguitato e condannato. Uscì parlando aperto. E' diventata da allora un simbolo. Siamo rimasti quasi soli ad avere la responsabilità della formazione delle nostre classi dirigenti. Sentiamo la delicatezza, la gravità del compito.

Fra tanti ciechi e monocoli siamo condannati a vedere; tra tanti illusi dobbiamo essere consci di tutta un'esperienza storica e attuale. Non è lecito guardare con fiducia esperimenti che la storia ci addita dannosi, e far credito a uomini che tutti sappiamo impreparati e incapaci di costruire in Italia una coscienza moderna.

Facile e grato sarebbe sperare in questi giorni senza luce. Ma come sperare quando non vi sono validi argomenti? Quando contrastano i dettami della storia e dell'esperienza?

1. Mussolini non ha alcuna preparazione politica: e oggi noi non vogliamo uomini che sperimentino ossia ripetano vecchi errori ma gente che nutra poche idee precise e sicure.

2. La "rivoluzione" fascista non è una rivoluzione, ma il colpo di Stato compiuto da un'oligarchia mediante l'umiliazione di ogni serietà e coscienza politica - con allegria studentesca.

3. L'Italia ha bisogno di pace; ma Thaon di Revel, Mussolini, Federzoni, Rocco, Colonna di Cesarò, Gentile, se non rinnegano le idee professate sino alla vigilia dell'assunzione, ci daranno una politica estera di prepotenze che ci esporrà all'isolamento più dannoso. Per migliorare il bilancio raddoppieranno le spese militari. Già si parla a Parigi e a Londra di un accordo franco-inglese contro i colpi di testa dell'Italia fascista: e se qui non se ne ha notizia è soltanto per la bella libertà in cui viviamo.

4. Mussolini vuol restringere o almeno far applicare la legge sulla libertà di stampa. Invece se non s'intende rinunciare alla lotta politica e alle libertà più elementari bisogna riformare gli articoli 18-24 della legge, ma nel senso di allargare la libertà. Anche qui lo Statuto poteva esser tollerato in quanto non si applicava: rigorosamente osservato ci riporterebbe al più illiberale e autocratico dei regimi.

5. Mussolini non può sciogliere le squadre se non vuol cadere tra sei mesi. Egli non ha altre forze su cui appoggiarsi; essendo evidentemente il sindacalismo fascista un bluff. Mussolini è legato agli industriali; appena liberi di decidere gli operai lo abbandoneranno; a meno che egli non ricorra per i favori e le protezioni alle casse dello Stato. E la permanenza delle squadre non può significare altro che ingigantimento burocratico, dovendosi premiare le nuove élites guerresche se non le si vogliono perdere.

In tutti i casi, i non ciechi, devono ammettere che ci sono per questa via tutte le premesse che condurranno a raddoppiare le spese, nonché risanare il bilancio! Legato alle

²⁷⁴ Piero Gobetti, "La tirannide", RL, a. 1, n. 33, 9 de noviembre de 1922. El encabezado tiene la fecha 23-11-1922. Se trata de uno de los artículos que apareció en una de las varias ediciones confiscadas por el régimen fascista.

aristocrazie industriali Mussolini anche in perfetta buona fede potrà dire di no a dieci ma finirà per concedere a venti i favori e le protezioni dello Stato.

6. Il suffragio Universale è lo strumento, imperfetto ma unico, per la formazione politica e morale delle masse (a lunga scadenza). Mussolini la renderà inutile facendo le elezioni coi mazzieri, ripiombandoci di dieci anni addietro.

Del resto tutti i nuovi sistemi dittatoriali non sono combattuti da noi per ragioni democratiche, ma perché rendono inutile nell'Italia, già così arretrata e priva di ogni senso delle libertà fondamentali, l'opera educativa.

Sentiamo le difficoltà quasi insuperabili che la nuovissima tirannide oppone al nostro lavoro. Abbiamo sempre saputo di lavorare a lunga scadenza, quasi soli, in mezzo a un popolo di sbandati che non è ancora una nazione, oggi dobbiamo continuare il nostro lavoro senza più pensare a scadenze, senza speranza. Non ci hanno esiliato. Ma restiamo esuli in patria. I partiti di massa si sono dimostrati inferiori alle loro funzioni. Gli uomini politici sono stati tutti liquidati. La salvezza verrà dal movimento autonomo che gli operai contrapporranno alla presente tirannide. In mezzo alle orgie dei vittoriosi riaffermiamo che lo spirito della rivoluzione e della libertà non si potrà uccidere. Si possono bruciare le Camere del Lavoro: non si distrugge un movimento operaio che è nato insieme col Risorgimento nazionale. Prepariamo i quadri, prepariamo le correnti ideali. Mentre gli scimmionti della setta gentilesca pensano ad arraffare cattedre per noi il problema è tutto qui: di riuscire ad essere i nuovi illuministi di un nuovo '89.

PIERO GOBETTI.